4 ✠

CLAVE MERCURIAL,

CON LA QUAL SE DESCUBREN LOS MAS ocultos retretes, y erarios de la naturaleza, y se manifiesta el mas seguro methodo de purificar el Mercurio por el Arte de la Espagirica, y curar las Enfermedades mas rebeldes productos de la Lue venerea; como asimismo los Morbos complicados con esta hidra, como son el Escorbuto, Scrofulas thisis, y demás, que por lo comun se tienen por incurables. Obra util, y provechosa para los Medicos, Cirujanos, y Pharmaceuticos, dividida en dos Partes.

PRIMERA PARTE.

SU AUTOR

EL DOCT. D. GASPAR PONS, MEDICO CON Real aprobacion, del Gremio, y Claustro de la Real Universidad de Sevilla, y su Catedratico de Anatomìa, Medico Titular, que fuè del Excmo. Sr. Duque de Villahermosa, y de la Ciudad de Jaen. Primer Medico de las Reales Minas de Guadalcanal, Cazalla y Galarosa, Socio de Numero, que fue de la Real Sociedad de N. Sra. de la Esperanza en la Corte, y Honorario de la Academia de Buenas Letras de esta Ciudad.

CON LICENCIA.

En Sevilla, en la Oficina de D. Josef de S. Romàn y Codina, en la calle de las Armas, junto à S. Antonio Abad.

ARS SPARGIRICA CLAVEM FABRICARE docet; qua naturæ seras & arcas quaslibet reserare licet, omnes in genere, & in specie. Sine qua nihil perficitur arduum, aut præclarum ex Arte naturalis Sapientiæ, id est, veræ Physices. Proinde non merentur dici Physici, neque Medici quot quot Spagiricam Artem ignorant. Ità Cohausen in Potestate Medicaminum, pag. 26. citante Authore de tenebris, & vita brevi.



AL Sr. D. JUAN LUIS DE Novela, y Spinola de la Cerda, de los Cameros, y de las Rozas, Cespedes, Hermosilla, y Ahumada, Boorques de Villavicencio, y Villalon. Del Consejo de S. M. y su Oídor en esta Real Audiencia de Sevilla, Auditor de Marina, y Montes con Real Titulo para esta Provincia, y con igual Real Gracia Juez Subdelegado del Real Tribunal del Protomedicato en esta dicha Ciudad, y su Arzobispado, &c.

SEÑOR.



OS motivos suelen tener los que dàn à la comun luz los partos de su ingenio, para elegir Mecenas debaxo de cuyo nombre cor-

ra segura de la mordaz audacia del Vulgo; uno, obsequiar reconocidos la gratitud del Heròe, à quien consagran las tarèas laboriosas de su desvelo; y otro asegurar en la Grandeza de el Mecenas el recelo justo con que suelen saludar la comun cura los discretos, pues como asegura la discrecion de Ausonio, sirve de mordaza à la loquacidad el respectoso nombre de el Mecenas:

Nihil dubite; Authore bono.

Mas para mì son tres las razones de congruencia, que me estrechan para seguir tan loable, è indispensable costumbre de Escritores.

Todos tres pudieran servir de

alas

alas à èste opusculo, con que volàse à las manos de V. S. porque si al primer motivo induce el reconocimiento obsequioso la obligacion de el recibido beneficio, sin que trabajase en la eleccion de el cuidado, desde luego la hicieron de V. S. los muchos titulos, que à mi me constituyen obligado, desde el punto que le merecì à V. S. el incomparable favor de confiar à mi insuficiencia su apreciable salud, honrandome con el tymbre de su Cubiculario Medico; y aunque pudiera ser remòra à èste intento, no ser lo corto de èste obsequio correspondiente desempeño à la obligacion, alentò el recelo el decantado Marcial: *Ani-*

Animum non munera jacto.

No con menos justicia asegurò el dictamen el segundo motivo, porque si la heroicidad noble del Mecenas sirve de escudo à la obra, quièn mejor que V. S. puede asegurarla? Cuyo nombre hace respectable, no solo los claros tymbres de su noble origen, sino lo ilustre de sus nobles prendas.

De uno, y otro pudiera decir mucho; pero tengo por supefluo repetir lo que tan à manos llenas vocèan todos los Historiadores de España; y porque sè, que adelantar la pluma en el comenzado asunto, es ofender la christiana modestia de V. S.

La suave afabilidad de su genio,

es

es el mas eficaz magnetismo para la licencia de los afectos, que logrando el sazonado deleitoso plato de su conversacion, ò trato, quedan tan inclinados à la Persona de V.S. que se esmera una voluntad en todo sin fuerza forzosa, y en tanta fuerza, no forzada.

Es el animo afable, el mas activo conciliador de afectos; la crueldad de los Tigres, y la altivez de los Leones sujetan su altanera cerviz à este don gravisimo; asi lo cantò el Elegiaco Ovidio 2. de Arte.

Obsequium, Tigresque domat tumidosque Leones.

Como al contrario, la desabrida as-

pereza

pereza es origen de odios, y enemistades; èl mismo lo testifica.

Asperitas odium, sevaque bella movet.

Y asi V.S. con su dulce suave atractivo, se hace dueño de las humanas voluntades.

El tercero motivo es, el ser V.S. Juez particular, y privativo del Tribunal de el Real Protomedicato, y èste tan solo era el suficiente, para que corriera esta obrilla à los pies de V.S. porque para exponer à la grave, y venerada censura del teatro de la erudicion èste opusculo, sobre punto especial de mi facultad, donde à mi ver, los fundamentos de razon, y au-

tori-

toridad, hacen mas que probable mi sentencia, y los que me han enseñado la diuturna practica, y experiencia, distan poco de lo evidente, mas necesita que se examine à la luz de la justicia, que de que se defienda à la luz de un Patrocinio; porque quien ansioso busca la verdad, mas que respetoso en la duda quiere ser enseñado en la evidencia.

Busque alta sombra quien escrupuliza defectos, que encubrir, solicite la luz, quien ignora los que deben enmendar. Conozco, que las inimitables prendas de V. S. me sobraban para antidoto de tan venenosos Zoylos; si necesitase de sombra, la espero de

la luz de V.S. que no serà inaudito hacer sombra la luz.

Nubes lucida obumbravit eos.

Las obras grandes, aun en la sombra las examina el tiento, las (como esta) summamente pequeñas, necesitan de todo el Sol, para que la atencion las encuentre.

Con razon, pues, busca esta Obra toda la luz de V.S. para ser hallada; que vendrà de los Cielos no teniendo exemplar en la tierra. V.S. viva pasando los Nestoreos siglos para archivo de la prudencia, y incentivo de la justicia, y piedad, que para todo Vale.

SEÑOR,

B. L. M. de V. S. su mas reconocido Servidor

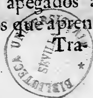
D. Gaspar Pons.

DIS-

DISCURSO PRELIMINAR.

PROSPERè SUCCEDERE EST RECTE FACERE, quod faciunt qui sciunt. Hippocrates lib. de locis in homine.

AMIGO LECTOR: NO EL SATISFACER à las mordaces lenguas de tantos soylos, es lo que me hà incitado à dàr à luz estos Inventos, que mi maestra la verdad desnuda me descubriò en la escuela de la experiencia; solo sì el deseo, que siempre he tenido de servir al Pùblico, sacrificandole con toda voluntad, quanto pueda servirle de medio, para restaurar su salud, teniendo presente aquella piadosa advertencia de Paracelso: *Deus vult, medicinam, ut solem omnibus comunem esset.* No las calumnias, que unos por perezosos sueltan, y otros por loquases divulgan, y otros por ignorantes blasfeman; pero tengo el consuelo de aquel consejo, que Hipocrates en otro tiempo diò à Demonito, *cave tibi à calumniis, et si falsae sunt, plerique enim veritatem ignorant, opinionem autem respiciunt.* Porque se persuaden, que no hai mas remedios, que descubrir, que los que ellos practican, apegados à aquellas primeras opiniones, y sentencias que aprendieron.



Trabajo grande es necesario para distraerlos de tan primordial apego, y hacerlos quebrar el juramento, que hicieron de no seguir otra doctrina, aunque la verdad les reclame con la experiencia, y razon: advertencia que hace el Grande Hipocrates, en el libro 4. de Morbis: *Necessarium est ad opiniones fortiter inherentes, multa argumenta adducere, si quis uelit reluctantem à priori sentencia abstraere, atque ita convertere ut rationi auscultet.* Y por eso para esta estirpe de calumniadores, y firmemente opinantes, no gasto más argumentos, que manifestarles los frutos dulcisimos de la experiencia. No es mi animo reservar, y ocultar lo que con esta clave, que te ofrezco, he descubierto por medio de mis continuas experiencias, y dispendios, como lo han executado otros muchos en toda Europa, y principalmente el Doctor Don Josef Ignacio de Torres, Medico en París, con su Mercurio diaforetico; solo sì el pretender si pueden servir de utilidad à estos reynos el fruto de mis tarèas, teniendo muy presente aquella grave sentencia: *Non solum nobis nati sumus, sed partim patriea partim amicis.* No presento tampoco la delineacion historial de la Lue venerea, solo sì manifestar las mas suaves, y eficaces curaciones de èste morbo, y sus complicados, por medio del homogeneo Mercurio, y su mas exacto methodo de usarlo. Porque sè, que muchos cèlebres Medicos han escrito sobre

es-

esta materia de la Lue venerea: Unos han demostrado su origen, circunstancias, progresos de esta enfermedad, con tanta claridad, y erudicion, que quasi es imposible adelantar mas en esta materia, motivo justo para no hablar de la Historia de esta dolencia; y si en quanto se dirije à las mas proprias, y genuinas preparaciones del Mercurio, y adequado modo de usarlo, respectivè al morbo è individuo, que es en lo que (aunque se haiga trabajado mucho) es nada de util, lo que se halla publicado, y mucho menos lo que se halla entendido.

Monsieur Astruc fuè uno de los principales, que escribieron con grande erudicion, Boerhave, y Gerardo Vvansvieten son los insignes Medicos, que sobre èste particular han escrito con mucho aplauso; cada dia sale al teatro del Mundo un nuevo Autor, las mas veces plagiario: En cada Reyno, segun sus talentos, los Medicos, y Cirujanos, à porfia escriben varios ensayos, y observaciones practicas, segun el systema que siguen. Los mas Autores Franceses son del partido de curar el Morbo galico por unciones Mercuriales con toda la Escuela de la Universidad de Mompellier. Los Alemanes, è Ingleses huyendo del thialismo (caracter el mas comun entre ellos de las unciones) abrazaron el partido de curar el galico con el sublimado corrosivo.

Cada uno de estos vandos alega observaciones,

y curaciones (à su entender) milagrosas segun su systema, porque ignoran otros modos mas seguros, y suaves; de modo, que hai tanta confusion en la variedad de dictamenes, que un Profesor reflexivo, no sabe qué partido tomar, sobre el modo de curar mas perfecto, y todo es nacido de no escribir con ingenuidad Hipocratica; porque para adquirir la buena reputacion, y que sus idèas sean admisibles, manifiestan, y aun muchas veces suponen felices eventos de sus historias, y ocultan las contrarias, y la mucha dificultad con que han conseguido alguna tal qual curacion con grande dispendio de fuerzas, y caudal de los pobres enfermos. Nadie puede dudar, que para curar este mal hai innumerables intrusos Charlatanes, y Curanderos con notable perjuicio de la salud pùblica; y si estos son asi, què se dirà de los Maestros del Arte?

He procurado para instruirme à fondo en la curacion de este mal, con especialidad, viajar á Reynos extraños, solicitando aprender las maximas mas sòlidas para la perfecta curacion de èste Morbo. He leìdo innumerables Autores tanto Medicos como Cirujanos, que han escrito de esta dolencia; mas no he podido encontrar methodo en estos, que se pueda confiar para curarla sin notable dispendio de las fuerzas de los pacientes. Si se atiende al methodo de curar con las fricciones ordinarias, que muchos

usan,

usan, què estragos, què pèrdidas de dientes, què caimiento de fuerzas, què sinthomas tan raros se observan. Si se mira el methodo de curar èste mal con el sublimado corrosivo (en este clima) lo que se observan son calenturas hecticas, profusas disoluciones, como sudores coliquantes, y otros sinthomas, que los conducen à una tabidez irremediable.

Si los Profesores se empeñan à curar èste mal con precipitados blancos, rubios hechos vulgarmente, què irritaciones, què diarreas, y disenterias sufren los pobres pacientes. En una palabra: para curar èste perverso mal, es necesario tener un gran cuidado en conocer el temperamento, y circunstancias del enfermo, que se debe curar, y el remedio Mercurial adequado que le conviene.

En esta Obra escribo no como los demàs, porque si son partidarios del sublimado corrosivo, copian los hechos unos de otros, diciendo en sustancia lo mismo, sin decir nada de nuevo en la observacion. Lo mismo hacen los del partido de las fricciones Mercuriales. Todos dicen, que el Mercurio es el especifico remedio para curar èste mal; pero es tan raro el Medico, y el Cirujano, que escribe del modo de purificarlo (aunque conocen muy bien, que tiene muchas partes impuras) que apenas se puede tener una escasa noticia de èste particular. Si acaso alguno habla de la purificacion de èl (como Monsieur de Goular)



lar) bien se vè, què superficial es su purificacion.

En verdad, que los Medicos, y Cirujanos, tanto los que siguen la Escuela de Galeno, como los Modernos (poco curiosos en indagar los secretos de naturaleza) se han servido del Mercurio sin purificacion, y como éste, segun los Physicos mas sensatos, y la experiencia de Boerhave, y otros Medicos Chymicos, abunda de partes crudas arsenicales, que no son Mercurio, ni de su esencia, aplicado al cuerpo humano produce thialismos impertinentes. Despues que Paracelso enseñò à Rondelicio, Canciller de la Escuela de Medicina de Mompeller, què el Mercurio era especifico para curar el mal venereo, èste Medico lo publicò por toda la Europa, haviendo tenido el secreto del mismo Paracelso. De donde se sigue, que para curar el galico reciente, ò en su principio, puede muy bien producir buenos efectos, por causa de su naturaleza volatil, y sutilisima, bien que algunas veces produce grandes males.

Toda esta tragedia sufre el paciente por causa de la crudeza de èste mineral, la que subsiste en las preparaciones ordinarias, y asi como es volatil, se revifica, volviendo al primer sèr. Pero para curar el galico radicado, solo sirve el Mercurio, ò fixo filosoficamente (como se dirá en el primer Capitulo de esta Obra) ò depurado exactamente (lo mismo que

le

se obligò á Paracelso á indagar los motivos, que causaban las tumultuosidades originadas del Mercurio crudo, y para refrenarlo, compuso su licor alKaest.) La razon es: porque con la preparacion del Mercurio fixo (que pocos Profesores la saben) se le extingue lo crudo arsenical, que consiste en la volatil, è indigesta humedad sulfurea. Este Mercurio fixo, es producto del methodo de Paracelso, porque sin su alKaest, ò disolviente, no se puede fixar. Este disolviente es un fuego, que consume todas las impurezas crudas arsenicales del Mercurio. Este producto Mercurial fixo, hace en un dia, por la salud humana, mas que las preparaciones ordinarias en seis meses.

Pero quando no se tiene á la mano el Mercurio fixo, por el disolviente de Paracelso, puede suplir la purificacion de èste Mineral, por otros medios, que nos facilita la Chymica experimental. Este es el objeto principal, que há de tener un Profesor de Medicina para poder curar el mal venereo. Sin esta purificacion, los Medicos, y Cirujanos, en las curaciones de èste mal, se suelen vèr llenos de confusiones á presencia de unos terribles accidentes, que suelen asaltar á los enfermos, y estos despues de padecer la tortura de la salivacion, diarreas, deliquios de animo, &c. se vèn precisados, ò á tomar de nuevo las unciones, padecer mu-

cho tiempo, ò para siempre su mal.

A vista de tan malos sucesos, què Medico, y Cirujano, no procurarà hacer lo posible para perfeccionar un Arte tan noble, como es, el que profesan, valiendose de los medios mas eficaces, è instrumentos precisos, y necesarios para enoblecerla, y lo que mas es, para conseguir felices curaciones en morbos tan herculeos, con seguridad, y menos tortura de los pobres pacientes? Yo discurro, que todos lo deseáran; pero se hospeda la dificultad en la clase de la ignorancia, por no tener noticias, ni practica en otra especie de medicamentos, que en los que aprendieron en su mutilada practica. Ya los principales Medicos de la Europa conocen, que todo depende en la escasa noticia, y versacion de la materia Medica, y entre ellos tocò con propriedad èste particular el sapientisimo Vvansvieten, como latamente lo expone en el tomo 1. de los Comentarios de Boerhave pag. 8. en donde dice: *Turpe penitùs videtur artifici propriae artis instrumenta ignorase, et licet Medicus optimè perspexerit, quid in corpore mutandum sit, ut fiat sanitas, si non noverit illa auxilia, quibus haec mutatio perfici debet, prodese non poterit. Nec perfunctoriè didicise Pharmacorum nomina suficit, nisi enim quis horum indolem, et atributa noverit ineptis formulis se ludibrio exponet egrisque suis nocebit sepiùs*; y en el fin

fin del Parrafo dice: *Ut demonstretur quam necessaria sit materiae Medicae cognitio.*

El verdadero camino para poder alcanzar la purificacion del Mercurio es el de saber la Chymica con perfeccion. Por èste medio D. Josef Ignacio de Torres alcanzò la purificacion de èste Mineral. Noticioso de èste feliz descubrimiento (que el año 53. divulgò el Sr. Torres en Parìs) el M. R. P. Mro. Feyjoo, le escribiò á fin le manifestase para beneficio de la sociedad humana (ponderandole quan util serìa para los enfermos, y honor de la Nacion) el manifestar la manipulacion hasta la ultima perfeccion del Mercurio; pero aunque las razones del R. P. Mro. eran muy convincentes, no tuvo por conveniente el DoctorTorres manifestarle dicho secreto.

Convencido, pues, de que para la salud pùblica con especialidad en la enfermedad tan perjuicial, tan extensa, y contagiosa como es la Lue venerea, el instrumento, y medio principal es tener el Mercurio purificado por dicha Arte, me hà parecido muy justo manifestar (sin rebosos) con la mayor claridad la verdadera purificacion de èste Mineral.

Si muchos Medicos se dedicasen à indagar, y purificar el Mercurio del mismo modo, que yo lo he purificado, no estarìa la Facultad Medica tan escasa, en la parte que toca á curar la Lue venerea como està; y es digno de notar en unClima tan ardiente,

como èste, que por maravilla se halla un hombre de complexion flegmatica con tanta satisfaccion usen los Medicos, y Cirujanos unos remedios causticos venenosos, drasticos, como son el sublimado corrosivo, el precipitado blanco, y otros remedios impuros llenos de arsenicos muy perjuiciales à la naturaleza humana.

Todo esto nace, de que los Profesores ignoran la grande Arte de la Espagirica, y algunos la aborrecen, y aun profieren ser poco util para la Medicina. Però quien no vè, que èste modo de pensar se opone à los mas grandes Medicos de Europa? Boërhave es el primero, que en los Elementos Chymicos pag. 41. afirma, que el uso de la Chymica es necesario en el Arte de la Medicina, y dice: Quièn demonstrarà los principios constitutivos del cuerpo humano, y primeros elementos, sin la Chymica, mediante el fuego? Ni quièn podrá saber los principios, de que consta qualquier mixto, ò cuerpo natural, sin que primero sea resuelto, anatomisado, y reconocido sus elementos, para en vista de sus proporciones, y figuras, pueda con seguridad informarse de las qualidades, y usos de ellas como corresponde, separando, corrigiendo, y uniendo, sino es por medio de la Chymica, y versacion en ella? Nadie (respondo yo) sin el auxilio chymico, como claramente lo advierte el sapientisimo Practico Geofroi en su Aurea obra de Materia Medica, en las siguientes palabras: *Quemadmodum*

dum machinam generatim exploratam habere non posumus, nisi in suas partes ea disolvatur; ita quae sint corporum virtutes, et qua ratione diversae naturae mixta se habeant ad corpus humanum, sivè ad ejus aeconomiam aequabilem servandam, sivè ad eamdem perturbatam restituendam, vel etiam ad eam perturbandam et destruendam, perspectum nobis esse non potest, nisi principia ex quibus constat, dignoscantur, et horum principiorum inter se commixtio, ac proportio, à quibus praecipuè pendent mixtorum vis, et energia explorata fuerint, et manifesta. Geofroi de Materia Medica tom. 1. pag. 3.

Si Hypocrates, y los demàs Medicos Antiguos huvieran conocido esta Ciencia, huvieran sido mas grandes. Yà lo declara el mismo Vvansvieten en la Obra citada fol. 6. *Sed certè magnus Hyppocrates, si noviset recentiorum inventa major fuisset.* Y es constante, y se dexa entender lo poco que importa, que el Medico tan solo se emplee en indagar signos de la enfermedad, si ignora los auxilios, con que há de vencer aquello mismo que conoce: de modo, que la Antiguedad no se dedicò con eficacia á esta segunda parte; y para perficionar la Medicina, es indispensable, que á la Antiguedad se le agregue los inventos de los Modernos, como asi sigue el Autor citado en el proprio lugar: *Qui ergo castis*

vete-

veterum observationibus jungunt recentiorum inventa, videntur habere optima medicinae fundamenta. Y aun el mismo Hipocrates, y Galeno bien lo confiesan. Decia Galeno, que deseaba saber, què virtud es la refrigerante en la Rosa? Lo cierto es, que si la huviera distilado, sacarìa el espiritu rector, ò quinta esencia, que contiene todas sus virtudes, y sin la qual nada vale; por lo que los Medicos antiguos carecieron de un arte, que los huviera realzado mucho. Los Medicos Physico-Chymicos de èste tiempo, conocen infinitos fenómenos, y remedios, que los Antiguos ignoraron.

Ahora bien: Friderico Hoffmán en las Notas de Poterio pag. 129. dice: Que es miserable el Medico, que ignora la Chymica, aùn es mas miserable, el que la aborrece. Esta Ciencia dice, que es sumamente necesaria, tanto para la theorica, como para la practica racional. Y en la introduccion á las Observaciones Chymicas tom. 4. pag. 445. dice: *Certè Chymicorum laboribus plura remediorum genera, antiquis planè ignota, quae tamen magnae eficaciae sunt debemus, ut pote beneficio Kymiae ex vegetabilibus olea nobilissimae virtutis distilantur, ex animantibus igne Chymico, salia volatilia eliciuntur, ex salibus per ignis vehementiam spiritus accidi extorquentur, et vegetabilia in salia alcalina comburuntur, quibus omnibus vis inest ma-*

xima.

xima. Ex metallis presertim Marte Mercurio argento, plumbo auro, item ex Mineralibus sulfure antimonio, quam non egregia ad usum internum, et externum Chymica ars produxit? Quae profecto in Medicina insignem praestant utilitatem, et quorum variam mixtionem, ac praeparationem sola Chymica docet.

Esta Ciencia, y Arte, no solo se cultiva en un Reyno, sino en muchos; es estimada no solo de los Profesores, sì tambien de los Principes, por la grande utilidad, y curiosidad, que resulta de sus experimentos. Y por esta razon honrraron, y engrandecieron á los Chymicos racionales. Se extiende à indagar la mixtion, é indole de los mixtos corporeos, escudriña sus admirables efectos, y operaciones para la utilidad de el genero humano: por consiguiente es la doctrina Chymica utilisima, no solo para los Medicos Farmaceuticos, y Cirujanos, sì tambien para la pùblica economìa del genero humano; es á saber, para la Agricultura, y todas las Artes mecanicas. Vease á Friderico Hoffmán en el Prefacio á las Observaciones Chymicas, y al sabio Boerhave en las Instituciones Chymicas cap. 6. de Proposito Kemiæ.

No solo es util, sì necesaria la Ciencia de la Chymica, para los Medicos por muchas razones. El Medico debe estàr instruìdo con esta Ciencia, para

ra que conozca de raiz, de què mòdo estàn constituìdos los fluìdos de el cuerpo humano, en el estado sano, y porque estàn en el estado morboso; de modo, que examinando la constitucion de la sangre, orina, y demás fluidos, explore las señales de las enfermedades, y sus causas morbificas. A más es necesaria, para que exactamente sepa, què cosas externas son saludables para el cuerpo humano, y las que no lo son, y tambien las venenosas. Ultimamente, sirve para indagar no solo los Medicamentos selectos, sì tambien sus virtudes, su aplicacion, como, y quando, en què dosis se deben dar, y de este modo puede dàr una exacta razon de sus efectos.

A mas es util, y necesaria para los Filosofos experimentales, por la estrecha connexion de la Physica, y Chymica, porque muchos experimentos Physicos son Chymicos: y asi si el Filosofo no está instruido bien con esta doctrina, no solo no podrá exactamente demonstrar sus experimentos, ni menos podrá dar razon de otros, ni de sus efectos. Es necesaria esta Ciencia para los Farmaceuticos, para que puedan legitimamente preparar los remedios inventados por los Medicos. En verdad, que los Medicamentos Chymicos, bien preparados, son remedios perfectisimos para vencer muchas enfermedades pertinaces; al contrario si están mal preparados suelen ser venenosos, y perjuiciales á la salud humana.

Es-

Esta Ciencia, y Arte es muy necesaria para la Metalurgia. Aunque el Arte docimastico con especialidad se enseñe por algunos docimasticos, muchos no saben sino por la experiencia lo que han practicado, y no pueden dar las razones sòlidas, porque estos, ò otros Minerales se deben ensayar de un modo diferente. Cada dia se hallan varios Minerales, que piden diversa maniobra docimastica. El Artifice debe estàr instruído con sòlidos fundamentos à fin de que con la mayor exactitud prevèa como se deven examinar, y preparar para el uso humano.

Si huviese de ponderar la deliciosa harmonìa, que èste Arte enseña en sus curiosas operaciones, yà de vegetaciones minerales, yà precipitaciones, y otros productos curiosos, por las varias combinaciones de espiritus, y cuerpos, serìa muy largo, y acaso tedioso, para los que desean saber solo de materia Medica. Por esta razon solo me he ceñido à lo mas preciso en èste escrito, para la curacion de una enfermedad tan extendida, y tan contagiosa.

En el primer Capitulo de esta Obra, he procurado demonstrar la esencia, y naturaleza del Mercurio, purificarlo de todas sus impuridades con los medios mas faciles, y mas perfectos, que me han parecido, para poder tener un producto de èste cuerpo mas puro, mas homogeneo, y penetrante.

En el segundo Capitulo se prueba el modo de curar la Lue venerea con èste Mercurio purificado: Muchos Medicos, y Cirujanos tienen inclinacion à curar èste mal por las fricciones Mercuriales. De todos los methodos que se han inventado de dàr las unciones, el de curar por extincion (evitando la salivacion todo lo que sea posible) es el mejor, que publicò Monsieur Chiconeau el año de 1718. y sin embargo, que èste cèlebre Profesor confiesa, que el Mercurio tiene muchas partes impuras, que irritan el genero nervioso, no habla de purificarlo, pues si lo huviera intentado, con mas facilidad curarìa èste mal; motivo principal, que me moviò à su purificacion, para los que quisiesen usar èste modo de curar por friccion, y baños, como largamente se demuestra en èste Capitulo.

En el Capitulo tercero se hace patente el modo de curar èste mal por el methodo de digestion, mas util, y ventajoso, que el de las fricciones, por usar el Mercurio mas sutilizado, mas penetrante, y sin tantos aparatos como para curar dicho mal por la friccion Mercurial.

En el Capitulo quarto se prueba la naturaleza, y qualidad de la Lue venerea, se demuestra su modo de obrar hasta ahora poco conocido. En el Capitulo quinto se trata de la complicacion del Virus venereo

nereo con la thisis, y otras ulceras tanto internas, como externas, y su curacion. El Capitulo sexto, y ultimo de està Primera Parte trata de la Complicacion del Scorbuto con la Lue venerea, y las scrofulas venereas, el modo de curarlas con un remedio Mercurial muy singular.

La Segunda Parte de esta Clave Mercurial se dividirà en seis Capitulos. El primero tratarà de algunas Observaciones hechas en esta Ciudad por el methodo de extincion, con algunas notas muy utiles para los que estàn inclinados al methodo de curar los enfermos por unciones.

El segundo Capitulo tratarà de algunas Observaciones hechas en esta Ciudad, y en Cadiz por el methodo de digestion, usando el Mercurio en licor sin ser corrosivo. En el tercero Capitulo se tratarà de las Observaciones hechas para la curacion de la Thisis pulmonar venerea propias, y de otros Professores, con algunas Reflexiones utiles para la curacion de èste mal.

En el quarto Capitulo se tratarà del modo de preparar el Mercurio por precipitacion sin corrosivo, y se demonstraràn las operaciones, para que con perfeccion se pueda fixar el Mercurio para la utilidad de los enfermos venereos. En èste Capitulo harà vèr el modo de preparar el Menstruo para la fixacion del Mercurio, sin ambages, ni alegorìas.

En el Capitulo quinto se demostrarà el modo de elaborar el Mercurio dulce diaforetico mineral, y metalico: es à saber, despues de hacer el Mercurio de la plata, hacerle dulce diaforetico, que jamás saliva, y otras preperaciones del Mercurio diaforeticas muy provechosas.

En el Capitulo sexto se tratarà de convertir el Mercurio en espiritu dulce, penetrante, homogeneo à nuestra naturaleza. Se revelarà un elixir Mercurial, que con èste solo, y un leve cocimiento de zarza parrilla, se podrà curar la Lue venerea radicada. Tambien se manifestarà un elixir estomatico, que tengo observado en mi práctica, que su Autor fuè el Doctor D. Manuèl Gutierrez de los Rios, cuya composicion solo el Autor de esta Clave Mercurial lo tiene, por tener algunos Manuscritos de dicho Doctor, y para que el Pùblico goze de èste beneficio, lo publicarà con mucho gusto.

En èste Capitulo se demonstraràn otras Operaciones Mercuriales, en forma de sal neutra dulce, que se puede usar, al modo que el Baron de Vvansvieten usaba el sublimado corrosivo; pero con la notable diferencia de ser corrosivo el Mercurio de Vvansvieten destructivo, y èste Mercurio salino perfectivo sin corrosion alguna. Tambien harà patente un Sal metalico dulce, que solo obra

por

por diaforesim corroborando los sòlidos, balsamisando los liquidos con unas Reflexiones Medico-Chymico-Prácticas, que podràn servir para beneficio de la humanidad; como tambien revelarà una Disolucion del Oro sin corrosivo, que cura las mas rebeldes ulceras venereas externas.

Todos estos remedios no se pueden obtener sin una exacta noticia de la Chymica verdadera, pues esta sola dà las reglas para poder elaborar los menstruos, ò disolvientes proporcionados para extinguir las partes crudas del Mercurio. Y sin embargo que hay muchos modos de purificar èste Mineral, el mas facil, y mas util es, el que con el mayor candor he demonstrado.

Amigo Lector: Una de las ventajas grandes para curar con perfeccion este mal, es el que debe resultar con el methodo, que he propuesto en esta clave. Lo primero es, que mirado con reflexion, yà no te debes fiar de los embusteros, que ocultamente te prometen la curacion de èste mal, quando ignoran èstos los principios del Arte, y por consiguiente el fin, que se desea, que es la perfecta curacion de este mal. Los mas de estos no saben que es Galico, y atrevidos pierden à los incautos, quitandoles el dinero, y la salud. Los mas sin titulo, y sin conocimiento, se meten en miéz agena, curando como si fuesen unos Maestros en el

Arte,

Arte, è ignorando las propiedades, y naturaleza de los remedios, cada dia hacen un ensayo sobre los infelices enfermos de èste mal, prometiendoles lo que no pueden cumplir.

Lo segundo, la grande diferencia, que hay de los Maestros del Arte de curar esta enfermedad venerea, à los intrusos bien se dexa considerar. Los primeros, que exercitan su Arte honroso, se distinguen, en que hacen un plan sabio para preparar à los enfermos; porque sin la recta preparacion no pueden triunfar del mal: Quantas veces falta la aplicacion del Mercurio en unciones, por no haver preparado bien al enfermo, yà con purgantes benignos, y otros remedios adequados à su complexion: en una palabra, las mismas circunstancias necesita un Profesor para curar èste mal, como para curar otro, estando bien instruido en sus principios; lo que no sucede à los Curanderos, Charlatanes Barberos, y otras gentes, que sin atender à circunstancias del enfermo, yà les sacrifican con el Magistral, ò con Pildoras Mercuriales, causando mil estragos, como es bien pùblico.

Uno de los motivos principales para fomentar estos embusteros, hà sido, el vèr, que muchos Medicos, y Cirujanos, con una gran satisfaccion usan el Solimàn, y precipitado Blanco; y como èste modo de curar (mejor dirè de matar) es tan barato,

rato, y ligero, y sin ciencia alguna, à todos los calzan con una misma horma; porque para curarlos con arte con estos remedios, necesitan, ò ser un Boerhave, ò un Vvansvieten, y en aquel Clima; pero en èste se vè por experiencia, que no sirven para curar con perfeccion èste mal tan pertinaz.

Por consiguiente haviendo experimentado en èste Clima muchas curaciones (lo que es bien pùblico) con el Mercurio por el Arte Chymica purificado, yà por unciones, yà con el Mercurio volatilizado dulze reducido à licor á sal penetrante subtil; pero no corrosiva, ni tampoco irritante, sino diaforetica, y sudorifica, es constante, que se debe preferir à todos los demás methodos, que usan los Mercurios impuros, y sublimados corrosivos.

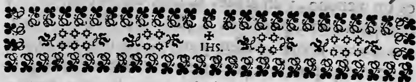
Asi, amigo Lector, siempre que gustares valerte de los remedios, que en esta Clave se proponen, los tienes prontos hechos con toda satisfaccion, y dirigidos en mi presencia por mano de diestro Farmaceutico de esta Ciudad (como es notorio) en donde se hallaran repuestos para quien los solicitase, pues nada digo en el discurso de esta Clave, que por la experiencia Medico-Chymica no se haya practicado; y asi consultando la enfermedad, principio, progreso, productos morbosos, naturaleza,

y complexion del sujeto, estès seguro, que hallarás remedio pronto, y eficaz para remediar estas dolencias, por complicadas que estèn. Vale.

***



CAPI-



CAPITULO PRIMERO.

DEL MERCURIO, Y SU PURIFICACION.

§. I.

DE TODOS LOS PRODUCTOS del Reyno Mineral ninguno atormentò mas à los Sabios, que el Mercurio. La mayor parte de los Medicos Dogmaticos despreciaron el uso de èste Mineral, porque pensaron, que era un veneno. La causa porque asi lo desecharon fuè, porque no tenian conocimiento de su verdadera esencia, y ignoraban sus efectos. Quien huviese leìdo à Dioscorides, à Oribasio, Actuario, y otros, verà, que no lo conocieron. Galeno en el libro 9. de los simples, dice: que fuè uno de los que espontaneamente no se aparecia, sino que se preparaba; en fin todos estos Medicos hablaron por Dioscorides.

Este Escriptor de la Materia Medica dice, que

es un veneno, y en el libr. 6. cap. 28. lo compára, y equipára à la espuma de la plata, y dice: *Argentum vivum potum, eadem quae spuma argenti infert*; y en el cap. proxime precedente refiere las malas propriedades de la espuma de la plata: *Spuma argentstomaco ventri, et interaneis gravitatem cum magnis torminibus afert, et non nisi pondere suo intestina vulnerat urinamque suprimit, &c.*

Paulo Egineta en el libr. 5. de Re Medica, cap. 61. y en el libr. 7. del mismo *sub voce hidrargiri*, dice: *Argentum vivum ad Medicum usum non valde asumitur cum venenum existat.* Lo mismo dice Aecio, y Actuario, lib. 5. de Methodo Medendi cap. 12. circa finem. Galeno merece mas alabanza, que los demàs, porque habla con mas ingenuidad. En el libr. 9. de Medicamentis Simplicibus, cap. 59. dice: que no se aventurò en la Medicina à usarlo, y por esto ignoraba si sanaba, ò mataba.

Avicena, Principe de los Medicos Arabes, en el libr. 2. tractat. 2. cap. 47. aunque no se atreve à asegurar, que el Mercurio está libre de causar malos efectos, en el libr. 4. fen. 6. tratad. 1. cap. 2. dice: *Argentum quidem vivum plurimi qui bibunt, non leduntur, eò egreditur enim cum dispositione sua per ventrem inferiorem.*

Los Medicos posteriores lo usaron para curar ulceras rebeldes, para disolver los tumores nodo-

sos

sos, &c. El que mas se distinguiò entre los Cirujanos, fuè Jacobo Berengario Carpo, que empezò á usar el Mercurio en unciones. A vista de muchas curaciones, que hizo, los que estaban contra èste Mineral, mudaron de dictamen, y yà no lo despreciaron.

Los Medicos Chymistas, que penetraron la naturaleza del Mercurio, encontraron mayores virtudes para curar las enfermedades venereas mas rebeldes. El que adelantò mucho fuè Paracelso, á quien siguieron varios Chymicos, y en todos tiempos escogieron algunas preparaciones del Mercurio muy particulares, que comunicaron; pero con mucha obscuridad.

Si el Mercurio no estaba bien depurado, y preparado, no se observaban los efectos grandes, que ponderaban, y solo hacian progresos saludables en la curacion del Morbo galico, y en otras enfermedades peligrosas, quando lo purificaban de modo, que estaba libre de todo arsenico, y quedaba la esencia Mercurial pura.

Yá algunos Medicos Dogmaticos conocieron por verdadero especifico de la Lue venerea al Mercurio, y lo encomendaron mucho á sus discipulos. Los principales fueron Falopio, Mathiolo, Brasavola, Antonio Gallo, Cesalpino, Mercado, Hercules Saxonia, y otros muchos.

 Los

Los Medicos Chymicos Quercetano, Crollio, Hartmanno, Beguino, Pedro Poterio, y otros con el Mercurio hizieron prodigiosas curaciones. No obstante no faltò quien con todas fuerzas escribiese contra tantos ilustres Medicos, anulando los experimentos, diciendo: que el Mercurio era un veneno segun toda su sustancia. Este Autor fuè Fernelio uno de los Medicos grandes que há tenido la Francia, pero no en esta materia por falta de experiencia propia. Esta cada dia enseña lo contrario, porque si fuese veneno, los que lo tomaran moririan envenenados, y Falopio Masarias, Mathiolo, y Platero, lo usaron con feliz suceso en las Señoras, que tenian dificultad en el parto, y en los niños, y adultos, que tenian lombrices: luego no tiene razon el Sr. Fernelio.

Lo cierto es, que el Mercurio considerado segun su esencia, carece de veneno, usandolo con buen methodo, y recta preparacion, como lo enseñò la experiencia. Los malos efectos que se observan del mal uso del Mercurio, no solo estriva en las etereogeneidades, ò partes arsenicales, de que abunda; las que se deben separar, ò corregir, sì tambien en la preparacion del sugeto à quien se debe administrar. A la verdad entre los Medicos, que siguieron à Galeno (como advierte Quercetano en el consejo que dá para curar la Lue venerea) aunque no

 re-

rechazaron del uso de la Medicina al Mercurio, ninguno de ellos, sino se exercitaba en el estudio de la Espagirica, podia saber la legitima preparacion de èste Mineral, por no conocer su naturaleza interior; y como ignoraron està Arte, lo administraron crudo, ò preparado de un modo grosero, y aun asi lo alabaron.

Los Medicos Chymicos, que del Mercurio impuro (por sus maniobras) lo vuelven puro, y saludable, desnudandole de un azufre crudo arsenical, y consumiendole una superflua humedad, lo mudan en un benigno medicamento muy seguro, y eficaz para destruir las concreciones venereas.

Confiesan todos los Medicos, que el Mercurio crudo induce temblores, y graves sinthomas, como experimentan los Doradores Plateros, que exercitan el Arte de dorar con el Oro, y Mercurio: como tambien en las Minas del Almadèn, y en otras partes, que sufren las pena de sus delitos, los que trabajan en sacar el Mineral, y de èl el Azogue: todos estos sinthomas se originan de los vapores crudos arsenicales dañosos, que tiene èste Mineral. Por esta razon induce tanto movimiento, y perturbacion en los sòlidos, y liquidos, por consiguiente se necesita una gran cautela, y circunspeccion para usarlo. Para evadirse de tanto escollo, los Medicos Chymicos pensaron separarle lo nocivo, sin quitarle su virtud penetrante.

De

De los que con mas verisimilitud hà hablado de èste Mineral es el Doctor Joaquin BecKer en su Physica Subterranea, Obra sin igual para instruir à los Curiosos à saber mas de lo regular. Es pues el Mercurio un licor Mineral subtilisimo, espirituoso, compuesto exactamente de una tierra metalica, visco-sulfurea, al tacto fria, pero calidisimo por su fuego interno, y por èste hace admirables operaciones. Este mismo Autor en la pag. 456. de la Obra sobredicha dice: que el Mercurio es un decompuesto de mucho azufre, y mucha gravedad, y asi es una liquida substancia grave, penetrante, y muy volatil: de modo, que en la physica experimental se tiene por nueva paradoxa, quando se observa un cuerpo grave, penetrante, subtil, y volatil, tanto, que ningun espiritu por volatil sulfureo que sea, se le puede comparar.

Sin cotradicion se vè en las Minas, que un vapor mineral espirituoso penetra las piedras mas sòlidas, y en mas de cien varas de profundidad engendra los metales: asi tambien es cierto, que el Mercurio contiene en sì un espiritu subtil puro sulfureo inmutable, è indestructible por los elementos; por esta razon le dieronlos Filosofos el epiteto de ser *subjectum mirae admirabilitatis*. Verdaderamente es el Mercurio una esencia pura del sal marino; es à saber, un sal sulfureo, todo analogo al azufre del sal

co-

comun, de donde tambien traxo su origen por la distilacion del Sal Marino en las cavernas de la tierra, y de estas por la sublimacion, y conmixtion de cierta tierra subtil, adquiriò su opacidad.

Que esto sea lo mas verosimil, se vè por la experiencia: porque con una preparacion de la sal comun en espiritu se aumenta este Mineral, y se disuelve de modo, que aparece no con la figura homogenea, sino un licor diafano, aqueo irreducible al Mercurio homogeneo como antes: luego tiene mucha concordancia con el Mercurio.

Esta es la razon porque BecKer dice, que es un arsenico fluido, y una especie liquida de arsenico incombustible, un vapor untuoso, viscido, craso, congelado en los poros de la tierra en un licor homogeneo.

Esto se prueba con la experiencia: Es, pues, el Mercurio licor, porque fluye; es untuoso, y por esta razon sulfureo, porque no moja las manos; es incombustible, porque aunque huya del fuego, jamàs se quema. De lo que se infiere, que es un vapor mineral gravisimo, crasisimo, y muy viscido, como lo demuestra la redondez de sus globulos, que en forma de gotas homogeneas se mezclan. Es un mixto mas fuertemente reunido que los demàs, porque ni por el fuego, ni por los demàs elementos es exterminable, y disoluble: y aunque hay

algu-

algunos Chymistas, que se jactan de haverlo anatomizado en partes diversas, yerran; porque, ò no conocen la esencia del Mercurio vivo, la que accidentalmente en las Minas se mezcla con un azufre arcenical, acido, y humedo, ò con dolo se mezcla fuera de su mina; ò no advierten, que los ingredientes, que usan para dividirlo, no se unen con èl, y vuelve à revivir de nuevo, burlandose de quien quiere anatomizar.

Es necesario saber, que algunos cuerpos etereogeneos estàn mezclados con el Mercurio, que no son de su naturaleza, y esencia: luego es necesario desnudarlos de todo lo que no es Mercurio; para que pueda obrar sin tanto tumulto, y estrago, la naturaleza lo destinò por un humedo radical de los metales, y asi se experimenta la grande amistad que tiene con ellos: de modo, que quanto mas depurado està de sus etereogeneidades, y el metal està puro, entonces mas bien se amalgama, y se une con ellos. De esta union resulta, que molifica, y ablanda los metales, porque consta de una tierra fluidificante en mucha copia; y esta es la razon porque èste Mineral es una mixtion de una tierra fluidificante con alguna metalica; pero èsta con dificultad se manifiesta por estar dominante la primera.

Prodigiosa, y digna de admiracion es la naturaleza

leza de èste Mineral. Por mas que la Chymica vulgar se esmere en su Analisis, queda burlada, si quiere agotar sus primeros elementos. A vista de las propiedades bien diferentes de todos los mixtos sublunares, con razon se llama milagro de la naturaleza.

Sin embargo de esta dificultad, que por la Chymica vulgar no se alcanza, la Chymica Hermetica, como mas sutil, aclara mas el centro de èste Mineral. El incomparable trabajo de BecKer hà demonstrado, que los Metales se componen de tres tierras. La primera sòlida, y compacta, que es la basa de su cuerpo, se llama vitrescible à diferencia de otra, que es calcarea irreducible à metal. La segunda es sulfurea, la tercera mercurial. Estas tres tierras unìdas perfectamente constituyen los metales perfectos; pero si en algun metal se excede alguna de ellas, lo constituye imperfecto, como el Estaño, y Plomo, la tierra mercurial, y en el Cobre, y Hierro la tierra sulfurea.

En el Mercurio excede la tierra mercurial de modo, que prepondèra mas èsta, que todo lo que en èl se encierra, de sulfureo, y vitrescible. La subtileza de èsta tierra mercurial en forma de vapór subtilisimo, ò como otros dicen etéreo, penetrando las venas minerales, resuelve, ablanda, y fluidifica alguna porcion de ellas, y las reduce en forma

de Mercurio currente; como sucede en el rehalgar, quando se excede la tierra sulfurea arsenical, y hace un descompuesto de los metales.

El Mercurio por sus partes sulfureo-arsenicales, es un imàn de todas las sales corrosivas, y urinosas, como tambien de todo azufre pestilente, como se experimenta en la Lue venérea, en la peste en la sublimacion del azufre, y sal comun, con los quales tiene alguna analogía.

Ningun magnete, ò imàn atrae dichas sales, y azufres sin tener un centro sulfureo corrosivo, que no es de la naturaleza de la tierra mercurial: Para verificar esta doctrina se hace èste experimento: Quando se destila muchas veces el Mercurio amalgamado con la Plata, sale un olor urinoso sulfureo, semejante al olor de zuela quemada; si se mezcla el Mercurio con algunas laminas de cobre, ò hierro, las corroe, y convierte en polvo, y todo esto lo hace por sus partes acido-corrosivas.

Supuesta esta doctrina, que por la experiencia se ha demonstrado, falta declarar el modo de purificarlo de todas sus impuridades, à fin de que sirva para remedio seguro, y eficaz para destruir el Virus venereo, y otras enfermedades, que tienen analogía con èste pestilente mal.

Es constante, y cierto, que lo que se debe separar del Mercurio, es todo lo que no es de su esen-

esencia. Para alcanzar èsta purificacion necesita el curioso estàr exercitado en la Chymica practica; porque sola esta es la que puede dàr luz para extraer de èste Mineral todo lo que es impuro sulfureo arsenical.

---

§. II.

SE PROPONE EL MODO DE PURIFICAR el Mercurio.

PARA executar esta operacion, es necesario valerse de los ardìdes de la sublimacion, y revificacion. Dos son las purificaciones del Mercurio, una externa, y otra interna. La primera es muy superficial, y se hace de èste modo: Con sal comun solo en polvo, ò con sal, y vinagre se mezcla el Mercurio, y se agita en un mortero de piedra, y con agua caliente se lava, esta operacion se repite con nueva sal, y vinagre por muchas veces, y se lava de todas impuridades externas. Otra purificacion se hace con sola agua comun de modo, que sobre el Mercurio sobrenàde un dedo de agua, y con varias agitaciones el agua se pone negra, se sepára, y con nueva agua se repite la operacion

 has-

hasta que sale clara. Esta operacion es de Monsieur de Goular; pero ni èsta, ni de la sal comun sirven sino para limpiarlo externamente.

La mejor purificacion externa se hace con la cera blanca: Se toma una libra de cera, se funde en una casuela vidriada à lento fuego, y se le mezcla una libra de Mercurio, y con una espatula de palo, se agita la cera con el Mercurio por espacio de media hora, se dexa enfriar, y en el fondo de la casuela està el Mercurio claro, y limpio; la cera queda muy parda, y puede servir para emplastros. Esta operacion se repite con nueva cera blanca, v. g. una libra, y el mismo Mercurio, se agita como antes por media hora; en esta segunda operacion la cera no se pone tan parda; se repite tercera vez la operacion con nueva cera, y en èsta yà no se pone parda la cera, por mas que se agite, y sale el Mercurio muy resplandeciente.

Esta purificacion es de las mayores que he experimentado; mas siempre es superficial, porque la cera por mas que con sus partes ramosas dòme las partes arsenicales, como la hace con el vidrio de Antimonio, jamàs puede subjugarlas, como lo he experimentado.

Friderico Hoffmàn en las Notas de Pedro Poterio, pag. mihi 80. dice: *Mercurius quò magis est*

metallicus, seu ab impuritatibus magis defecatus, & spirituosus, hoc eminentioris virtutis exurgit Medicina. En la pag. 573. refiere, que para alcanzar èste Mercurio purificado, se debe amalgamar con el Regulo Marcial lunar; es à saber, dos partes de plata, y una de regulo de Antimonio marcial. La operacion es un poco impertinente, se hace fundiendo en lento fuego el Regulo marcial, y fundido se añade la Plata, y toda esta mixtura fria queda una masa quebradisa: esta se pulverisa, y en un mortero de piedra caliente se agitan los polvos, para que se caldeen, y cada onza de èstos se le mezclan quatro onzas de Mercurio caliente, à fin de que se amalgame con el Regulo lunar. Todo mezclado bien con una larga trituracion, à fin de que todas las partes metalicas se introduzcan en el Mercurio, se pone en un vidrio à fuego lento de cenizas por tiempo de doce horas.

Esta materia metalica à modo de una masa fermentable, luego que siente el calor empieza à formar en la superficie unas como ampollas, despues se rareface, y se hace espongiosa, y ocupa por consiguiente mayor espacio dentro el vidrio. El Mercurio à los lados del vaso se pega formando pequeñas gotas, que circulando vuelve à caer encima de la masa, y forma una circulacion. Por

un

un dia, y una noche se dexa en el fuego; se saca del vaso la mixtura, se tritura, y con aguas calientes se lava por muchas horas, hasta que las aguas no extraigan mas polvos negros, y queda una amalgama de Mercurio, y Plata. Esta se destila por una retorta de vidrio proporcionada à la materia, y sale la materia mercurial pura.

En el fondo de la retorta queda la Plata, que puede servir para otra operacion semejante à la antecedente, y con nuevo Regulo marcial se hace la amalgama como antes. La misma operacion hace el cèlebre Chymista Ernesto Sthaalio en el libr. intitulado: Fundamenta Chimiæ dogmatice, & experimentalis tom. 1. pag. mihi 176. parte 2.

Esta operacion la repiten siete veces, à fin de depurar el Mercurio de sus partes arcenicales, y lo llaman Mercurio animado. La idèa de Hoffmàn es, tener un Mercurio muy penetrante, mas metálico, y mas disolviente. Lo mismo hace BecKer en la Fysica Subterranea suplemento 2.

Aunque estas purificaciones sean utiles, y raras para la Fysica experimental, no sirve para nuestro intento: la razon es clara: El Mercurio purificado con el regulo de Antimonio marcial es muy arcenical, y por esta razon el mismo BecKer dice, que no sirve para dorar, porque disuelve los metales por su arsenico; nuestro intento es depurar-

lo

lo de todo acido sulfureo arsenical, à fin que en nuestra naturaleza no cause eretismos, irritaciones, y otros estragos: Luego èste Mercurio para curar la Lue venerea no es saludable. Lo mismo digo de las Purificaciones, que se hacen con el Estaño amalgamandolo, y distilandolo, como lo practicaba en Cadiz un Farmaceutico por direccion de un Medico, que guiado de Federico Hoffmàn, que dice: que el Mercurio jovial fixo es diaforetico, pensaba, que el Mercurio distilado con el Estaño seria diaforetico. Lo cierto es, que si un grano de Estaño se mezcla con una onza de Oro en la fundicion, lo vuelve quebradizo, lo mismo que el Regulo Marcial; pero es peor el Estaño, porque con facilidad se le quita del Oro fundido lo frangible del Regulo Marcial, añadiendole nitro purificado, lo que no sucede con el Estaño, y esta es la razon porque le llaman *diabolus metallorum.*

En la amalgamacion, y distilacion del Mercurio con el Estaño, se satura èste Mineral, de modo, que no puede servir à un Platero de Oro para dorar, por su arsenico. Y còmo se puede el Mercurio limpiar de una impuridad sulfurea arsenical, que abunda, con otro cuerpo arsenical?

Esta es la razon convincente, que demuestra con sòlidos experimentos, que se debe huir de pu-

rificar

rificar el Mercurio con cuerpos metalicos arsenicales. La experiencia de querer purificar el Mercurio con el Regulo marcial, y la Plata, me há desengañado. En el año de 65. Don Juan Lomas, Presidente del Colegio de Boticarios de esta Ciudad, fuè testigo de estas mismas operaciones, que se practicaron en mi elaboratorio, siendo manipulante Don Antonio del Hoyo y Zarco, Maestro aprobado en la Farmácia.

Con la mayor exactitud, sin perdonar trabajos, ni manipulaciones, de dia, y noche se trabajò dicho Mercurio; y despues de haverlo usado, yà en forma de precipitado con el Oro, en mercurio dulce, y en unciones, se experimentò una commocion, y eretismo en la maquina humana, que no era regular; pues dos granos del precipitado mercurial aureo, que se diò à una Muger, que tenìa unas ulceras en el paladar, le induxo vomitos horribles, y un hipercatarsis furiosa, aunque es cierto, que se curò, despues de las unciones mercuriales, que havia sufrido sin alivio alguno.



§. III.

§. III.
SE DEMUESTRA LA VERDADERA *purificacion del Mercurio.*

LA verdadera purificacion del Mercurio consiste en buscar un metal que no tenga arsenico, y magnetise al azufre crudo arsenical aderente, que no es de su esencia. Este metal es el hierro, saludable para las enfermedades, que los Medicos no ignoran. Amalgamarse el Mercurio con el hierro sin estratagema de sales, es imposible, y creo, que todos los curiosos que saben Chymica diràn lo mismo: luego para que èste metal corrija lo crudo del Mercurio, debe estàr en disposicion para mezclarse bien con èl.

Varios modos son los mas experimentados en mi practica para la depuracion de èste Mineral. El primero es hacer sublimar el Mercurio con sal, y vitriolo, y por consiguiente hacer un sublimado corrosivo; este se pulveriza bien, y con iguales partes de sal de tartaro, y limaduras de hierro en una retorta de hierro (si se puede hallar) ò de vidrio à fuego de arena se revifica el Mercurio, poniendole en el cuello de la retorta su recipiente bien tapado, y medio de agua, à fin que los vapores, que salen, no dañen al Manipulante.

Este Mercurio revificado està libre, por èsta operacion, de una tierra sulfurea metalica grosera. Pero como no se puede libertar de todo lo impuro con una operacion, se necesita volver à mixturar el mismo Mercurio purificado con nueva sal comun, y vitriolo; es à saber, dos partes de vitriolo bien seco, y una parte de sal comun decrepitada, y otra parte del mercurio revificado; y bien mixturados volver à sublimarlo en una retorta de vidrio; porque de èste modo no se pierde el Mercurio, y los humos arsenicales no ofenden al Manipulante.

Sublimado el Mercurio segunda vez, se mezcla, bien pulverizado, con nueva sal de tartaro, y nuevas limaduras de hierro mixturadas bien dichas materias, se destila por retorta revificandose como antes. Esta operacion de sublimar, y revificar se reitèra siete veces. Con la repeticion de estas operaciones se purifica el Mercurio, se clarifica, y se convierte en un cuerpo muy sutil, y espiritual. Este es el Mercurio que deben usar los Medicos para la curacion de la Lue venerea, porque si aplican al cuerpo viviente èste Mineral crudo, è impuro, què efectos buenos puede causar?

Esta doctrina se confirma con el dictamen del insigne Medico Chymico Hermanno Friderico Thegmeier en sus Instituciones Chymicas, fol. mihi 37.

cau-

cautela 1. en donde dice: *Si Mercurius comunis sepiùs sale comuni sublimatur, et reducitur tunc perfecte depuratur, clarificatur, et in spiritum quasi, sive in corpus subtile transmutatur. Ejusmodi mercurium exposcunt chymici in praxi, ut notantèr dictum sit: si enim Medicus Mercurium non aplicat in corpore humano depuratum, tunc quoque desideratos efectus ad votum non succedit, propter cruditatem Mercurii; si verò Mercurius in spiritum est transmutatus, reiterata sublimatione, et reductione, tunc penetrantissimus factus est, et celerrimè agit.*

El segundo modo de purificar el Mercurio es, haciendole cinabrio con el azufre, èste se revifica del mismo modo que el sublimado corrosivo, con una parte de sal de tartaro, y otra de limaduras de hierro; revificado el Mercurio, con nuevo azufre se hace cinabrio, y se vuelve à revificar como antes, se le añade la sal de tartaro, para la revificacion, porque mas breve sucede la operacion, y sale depurado, como con el sublimado corrosivo; bien que tambien se puede revificar con solas las limaduras de hierro, sin otro àlcali; como lo elabora Roberto Boile tom. 2. pag. 183. n. 1. circa finem, en donde dice: *Ideòque si velim facili negocio purum et activum Mercurium ad aliquos fines adhipisci, non adhibeo accida, et deinde alcalisata salia, sed*

 apri-

aprimè misceo cinnabarim tenuitèr pulverisatam cum duplici, vel saltem equali pondere limaturae ferri vel calibis. His enim simul distilatis in depressa retorta ad acrem ignem, cinnabaricum sulfur, limaturis firmiter adherebit, et sinet Mercurium superfluere nitidum et vividum, et fortasis quadantenùs impregnatum virtute marciali, cui meliùs, id imputabitur quam si mera depuratione preparatus esset.

Aunque el Mercurio estè tan purificado por las operaciones dichas, sin embargo, èste Mineral tiene mezclado con tanta intimidad un arsenico incombustible, que para extinguirlo, ò invertirle su naturaleza, necesita otras maniobras.

En las reiteradas revificaciones se experimenta: Quando el Mercurio se distila, por mas sigilado que estè el recipiente, sin estàr quebrada la retorta, por los poros del vidrio exhala un olor fastidioso como aliaceo (como exhala el arsenico) que llenando la atmosfera del elaboratorio, incomoda mucho al Manipulante; y muchas veces he sufrido un dolor de cabeza bien grande, por la curiosidad de observar la revificacion.

Para corregir èste arsenico, se toma una parte del Mercurio dispuesto como se hà dicho, y con sal, y vitriolo se hace sublimado corrosivo, añadiendole alguna onza de espiritu de sal, à fin de

que

que estè mas bien sublimado. De èste se toman ocho onzas, se pulverizan, y se hace una amalgama de seis onzas de Mercurio purificado, y onza y media de plata limada, ò de aguas (que llaman los Plateros) en un mortero de piedra se mezcla el polvo del sublimado corrosivo, con la amalgama antedicha, y se convierte en una mixtura cenizienta. Esta se pone en una retorta de vidrio correspondiente à la mixtura, se distila en baño de ceniza, con su recipiente medio de agua, por si acaso se revifica algun Mercurio, y se sublíma un Mercurio dulce: es de advertir, que el fuego al fin de la operacion, ha de ser mas vivo, à fin de separar el Mercurio de la Plata; la que se queda en el fondo de la retorta quasi cornea, por causa del espiritu de sal concentrado, que el sublimado corrosivo llevò en su sublimacion.

Por esta operacion se consigue (por la virtud del sublimado corrosivo) que mucha parte de la Plata se convierte en Mercurio: todo lo que se puede examinar reduciendo la Plata. Para que no se pierda un grano de èste metal, volatilizandose (como de facto se volatiliza por los espiritus concentrados del sal marino) se mezcla elpolvo de esta plata cornea, con tres partes de sevo derretido, ò cera, se menea, se enciende à fuego lento, y se volatiliza la parte salina con la llama, dexando la plata dul-

ce:

ce: entonces se puede fundir, y hacer el experimento fisico, y real del cuerpo que se ha mercurificado.

El Mercurio dulce en figura de sublimado, y el currente revificado, se pesan, y se mezclan con iguales partes de limaduras de hierro, se destilan, y se vuelve à revificar. Este Mercurio es muy brillante, muy claro, sutil, penetrante, y animado con el cuerpo metalico de la plata; de modo, que el arsenico, que està tan reunido con la tierra mercurial, se invierte, y no causa las turbulencias hipercatarses, temblores, y otros accidentes, que traen el origen del cuerpo crudo del Mercurio.

Quanto mas se repite esta operacion (à saber del Mercurio purificado, animado, y à hacerlo sublimado corrosivo, v. g. ocho onzas, y nueva amalgama con la plata en polvo, y el Mercurio currente purificado, haciendo su mixtura, distilarlo en nueva retorta, y el producto de la distilacion con nuevas limaduras de hierro revificarlo) se encontrarà una nueva perfeccion, y correccion del Mercurio.

Por estas operaciones se puede inferir, y demonstrar, que si la plata se reduce à mercurio liquido (como es factible sin mercurio vulgar) separandole las tierras sulfureas, y vitrescibles, se tendrà un Mercurio tan perfecto, que se puede usar con

la

la mayor seguridad, y sin salivacion, como testifica el insigne Medico Chymico Coausen en el lib. Hemoncio Estatico de Potestate Medicaminum, fol. 160. Este Mercurio es muy penetrante sin arsenico, y el mejor para desalojar la Lúe venerea.

Esta operacion de reducir la Plata en Mercurio es muy dificil; pero verdadera. Administrandole en uncion à qualquiera caracterizado de galico, disuelve sin irritacion las gomas exostoses, y otros sinthomas: la razon es, porque èste metal es perfecto, y aunque tiene algun viso de imperfeccion, como se experimenta en la negrura, que dexa quando se maneja; esta se quita quando se mercurifica por la mixtion de las sales mercuriales de armoniaco, y tartaro. Para curar los enfermos con èste Mercurio, se necesita mucho gasto, y solo los ricos pueden costearlo.

---

§. IV.

SE DEMUESTRA OTRA PURIFICACION singular de èste Mineral.

Animado el Mercurio, purificado con la Plata, y revificado con el hierro, que como he demonstrado, vivifica, y lo depura, se le puede

dar

dar mayor perfeccion amalgamandolo con el Oro puro, lavandolo bien, despues de haver hecho la amalgama, y distilarla con el mismo methodo antecedente. La diferencia que hay es, que no precisa hacer el sublimado corrosivo, para unirlo con el Oro: solo sì, se debe caldèar en polvo en un crysol, y mezclarle el Mercurio purificado caliente, amalgamarlo, y lavarlo. Despues se pone en una retorta de vidrio proporcionada ajustandole su recipiente medio de agua, y à fuego de cenizas moderado se destila.

Esta operacion se puede repetir del mismo modo antedicho, y tendrà mayor perfeccion. Se confirma esta doctrina con la de Friderico Hoffmàn, que en el libr. 4. en las Observaciones Chymicas hablando del Oro dice: que ningun metal corrige mas al Mercurio, que el Oro; y en las Notas de Poterio pag. 582. dice: *Quamvis ex auro paucissima expertae virtutis remedia prodeant, singularem tamen praestant usum, et concurrit ad efficacissimi medicamenti compositionem, si cum Mercurio, qui abundat spiritu minerali actuosissimo in temperamentum foelicissimo connubio redigatur.*

Fixum enim auri corpus partes tenuissimas Mercurii in poros ac sinum recipit, ut equabilis armonia et proportio exurgat: Unde nihil magis mea opinione Mercurium corrigere potest quam aurum; et ex ad-

adverso, nihil aurum exaltare, actuare, et virtute medicamentosa magis imbuere quam ipse Mercurius.

La razon de toda esta doctrina à mi vèr es: el Oro carece de partes arsenicales, y crudas; todas sus tierras mercurial, sulfurea, y vitrescible, son purisimas, unido con el Mercurio por la amalgamacion se cuece, por la distilacion le roba alguna parte, y se anima de nuevo quedando mas perfecto.

Por esta operacion, las partes crudas subtilisimas arsenicales, que acaso no se havian podido subjugar, con las operaciones antedichas, se invierten, y extinguen de modo, que yà no produce los molestos sinthomas, que suele causar; obra con mayor agilidad, y benignidad, porque la tierra mercurial de èste Mineral està mas libre de las partes etereogeneas, y por consiguiente puede con blandura disolver las concreciones de la lynfa, y destruir las exostoses, que padecen los infectos de la peste lenta de la Venus. Este es el verdadero camino para conducir el Mercurio al grado de perfeccion para la Medicina, de que se habla, y para que no exite la salivacion.

El Doctor Don Josef Ignacio de Torres, Medico Español, que en la Corte de Parìs el año de 53. escribiò un Papel, ò Carta, que dedicò al Sr.

 Ver-

Vernages, Doctor Regente de la facultad de Medicina de aquella Corte; no por otro medio (dice èl mismo) purificaba el Mercurio, sino por varias operaciones chymicas, y de grado en grado lo iba depurando de lo que no era Mercurio, hasta la ultima perfeccion. Pues estoi seguro, que de una vez, ni de dos, y acaso ni de diez lo purificaba de modo que no salivase.

Yo no me empeñarè en persuadir, que el Doctor Torres haya depurado el Mercurio, por èste mismo methodo, que le he preparado; porque el campo de la Chymica es tan grande, las combinaciones de los èntes son innumerables, como los vegetales, y animales concordantes con las mismas tierras minerales, y metalicas (segun dice BeKer en su Fysica Subterranea) acaso havrà experimentado (y lo mismo dirè de otros curiosos) otro modo de depurarlo mas perfecto por haver hallado un magnete de todas las partes etereogeneas mas eficàz.

Los Medicos curiosos, los Farmaceuticos, y los aficionados à saber mas de lo regular, tienen el camino abierto para llegar al fin de la purificacion de èste Mineral. Por lo que no hay mas que comprar vasos de vidrio, carbon, y velar muchas noches, como à mi me sucede. De este modo se alcanzan los remedios grandes, las curiosidades

des de la Fysica experimental, y no con el ocio, cabilaciones, y theoricas impertinentes, que suelen ser èntes imaginarios sin realidad alguna.

Confieso que tendrè pocos imitadores en estos trabajos, porque se necesita inclinacion, gastar algunos caudales, tener apetito innato à saber mas de lo comun, y en fin poseer buenos principios de Chymica practica. Hasta aqui se hà hablado de la purificacion del Mercurio segun la la Chymica, confirmada por los Autores clasicos de este siglo. La experiencia de veinte y siete años de Chymica, sin perder un apice de la facultad Medica (pues soi de sentir, segun Hoffmàn, Boerhave, y otros Medicos chymistas, que esta Ciencia es indispensable para el Medico, que quiere saber mas de lo ordinario) me han hecho vèr, que todos los Minerales deben estàr bien purificados, para que puedan con perfeccion curar las dolencias del cuerpo humano.

§. V.

SE PROPONE OTRA PURIFICACION mas Filosofica.

Sin embargo de las operaciones antecedentes, he observado otras mas curiosas, y mas perfectas. Es de advertir, que se puede purificar el Mercurio por otras reglas de chymica mas filosoficas, aunque mas laboriosas. Para poderlo purificar, y llegar à un tèrmino de perfeccion, mas que el demonstrado, es necesario suponer, que en el Mercurio vulgar hay dos azufres, uno interno muy central, y otro externo muy superficial. El primero es tan constante, que ningun corrosivo le toca, siempre queda inmutable, el externo mudable, y divisible.

El azufre externo se sepára, quando se le introduce al Mercurio un azufre metalico corregido, à su introduccion, se separan todas sus etereogeneidades externas sulfureo arcenicales. Muchos curiosos han buscado èste azufre en el Regulo de Antimonio marcial; pero hà sido en vano. Dos caminos hay para alcanzar èste azufre, el primero es por el AlKaest, ò primer ènte de las sales; pero

èste es violento. El segundo es mas natural, èste se compone de las partes ramosas, y sulfureas de los metales perfectos, disueltos, y hechos penetrantes; de este modo se unen con el Mercurio sin violencia, por la analogìa, y concordancia, que tienen los azufres perfectos de los metales con el azufre perfecto del Mercurio.

De esta union todo lo que no es Mercurio purisimo se sepára, y queda un mixto tan perfecto, que no pueden llegar todas las purificaciones, que antes hemos demonstrado, à tanta virtud.

Este modo de filosofar no es voluntario: El insigne Medico Chymico Enrique Coausèn en el lib. intitulado: Helmontius Estaticus, *sive visa medicaminum potestas* pag. 211. comentando à Helmoncio, describe esta misma doctrina. La dificultad està en encontrar un menstruo, ò licor natural, y homogeneo para sacar los azufres de los metales perfectos. Los Medicos, que han escrito sobre èste particular, son tan obscuros, que se necesita mucho estudio, y mucha práctica para poder rastrèar la materia, de que se hà de hacer èste menstruo, y despues la preparacion.

Muchos Chymicastros, que yo conozco, que no han saludado los verdaderos principios de la Chymica, al instante resuelven, y declaran la materia, y aùn la preparacion del Menstruo, como

tam-

tambien la del AlKaest de Helmoncio, y sin mas reflexion dicen, que el nitro preparado saca los azufres de los metales, y por consiguiente es el menstruo filosofico.

Mas que erròr tan manifiesto es pensar, que Helmoncio preparase su licor AlKaest del nitro. Para poder penetrar la doctrina de èste ilustre Medico, se necesita mucho estudio, y práctica en la Chymia. Su licor AlKaest es mas de la sal comun, que de otro ènte; pero las preparaciones son muy laboriosas, y mediante las digestiones, y distilaciones, se hace un licor igneo, que fixa el Mercurio.

Esta doctrina la sacò Helmoncio de los Escritos de Paracelso, y principalmente del decimo libro de los Archidoxos, ò doctrina principal fol. 38. tit. *praeparatio salis circulati.* En èste libro (pequeño en la mòle, en la virtud de la doctrina bien grande) està escrita la verdadera preparacion del AlKaest, ò disolviente universal de los èntes hasta del mismo Mercurio vulgar.

El segundo modo de sacar los azufres, mas filosoficos, y mas natural, debe ser por un menstruo concordante con los azufres de los metales. Este hà de ser oleoso, no nitroso, el nitro comun, aunque es un sal anodino, y èste fixo por el methodo de Glauber puede extraer el azufre superficial

ficial

ficial del Antimonio, y otros Minerales; mas en los metales perfectos no tiene ingreso, por ser repugnante à la naturaleza oleosa del azufre metalico. Vease en confirmacion de esta doctrina el cèlebre Chymico Vigano en su Medùla pag. 25. en donde afirma: *A Mercurio obtineo tincturam violaceam mediante meo menstruo, quod limpidum est pingue, et minimè corrosivum, neque cutim, neque vestimenta corrodens, &c. Per idem menstruum tinctura elicitur ex Marte admodum sulfurea continens sulfur suum fixum, et instar sanguinis rubicundum, nequeflamam concipiens, &c. Per idem menstruum ex Sole conficitur tinctura addendo sal philosophicum, ejusque beneficio per fermentationem quandam in substantiam spongiosam evadit, infundo al Kool vini, et statim sine ulla additione aurum solvitur in tincturam flavam irreducibilem.*

De esta autoridad bien se vè, que dicho Autor se valìa de un menstruo oleoso; del mismo usaba el cèlebre Dippelio, en el tratado agudisimo, *de vita, et medicina animali*, en donde dice: *Olea distilata, et rectificata probe, tam animalium, quàm vegetalium, in solem, jovem, venerem, et martem agunt solvendo, neglectis reliquis.*

Es tan pròdiga la naturaleza en todos los tres reynos, tan concordante en sus principios, que

no solo los azeytes purificados, y distilados muchas veces del reyno animal (como dice el citado Dippelio) que pone por exemplo el azeyte empireumatico del cuerno del Ciervo muchas veces distilado) sì tambien del reyno vegetal, tienen tal imperio en los metales perfectos, que estos ceden sus principios, ò tierras de que constan, uniendose con los principios sulfureos subtilisimos de èste reyno medio. Para confirmar esta doctrina, me valdrè de la autoridad de el Doctor Don Degner, quien hablando del azeyte de las hezes del vino en las Actas Urratislavienses año de 1722. en el mes de Diciembre, en la Disertacion Inaugural escribe asi: *Feces vini magna in copia vesicae inmisae, ac more vulgari distilatae, si certa encheiresi, seu vase ad hoc opus apto, spiritus excipiatur, et sub distilatione successivè, semper aliqua tantum ejusdem portio, ex inferiore vasis parte auferatur, aliqua vero, et quidem superior, in vasis fundo relinquatur, atque hoc modo tota peragatur distilatio, invenies in fine laboris residuo supernatare oleum verum (licet valde paucum nempè ex amphora fecum vini vix olei untiam unam) quod cum spuma bene collectum, blandis per retortam rectitificationibus, ad plenariam usque depurationem iteratis, convertitur in oleum summè subtile, volatilitate penetrancia, et odoris gravissimi, suavita-*

te

te spiritum vini rectificatissimum longe superans, &c. oleum hoc è phlegmate vini paratum ac probe depuratum, si pulveri aut calci solari subtiliori afundatur, ac digestioni congruae, et paulo diuturniori committatur, sine illius corrodentis licoris subsidio, illud intimè resolvit; ita ut postmodum blando iterùm abstracto menstruo aurum abeat in substantiam resinosam, in spiritu vini rectificatissimo planè solubilem.

Este licor de oro subtil hecho penetrante, mezclado con el Mercurio purificado, al instante se une con lo mas perfecto del Mercurio, echando à la superficie todas las impuridades que le quedan. Asi purificado, es sin comparacion mas perfecto, aunque muy costoso. Los curiosos podràn experimentar lo mismo, y aseverarlo mas, si trabajan como yo lo executo. Este no es para principiantes, porque para llegar à sacar èste azeyte del Doctor Degner, es necesario saber governar con mucha cautéla, y prudencia el fuego. Quièn havia de pensar, que en las hezes del vino (que cada dia se vèn vilipendiadas, y echadas à la calle) se hallase un licor, que tiene tanta concordancia con la tierra sulfurea del Oro, y que se une con tanta exactitud, que à penas se puede dividir? Este experimento destruye la doctrina de los que dicen, que el metal del Oro, no se puede disolver, sino por el agua regia, corrosivo violento de la Chymica vulgar.

Si en èste Escrito huviese de tratar de las virtudes de esta mixtura, lo confirmaria con el Filosofo experimental Roberto Boile, que confiesa puède extraer la tintura de èste metal con un licor incipido, del qual se puede tomar tres onzas de su materia, sin que jamàs le haga daño.

Hay otra purificacion del Mercurio Docimastica, que Don Vicente Diez de la Fuente, Ensayador mayor de la Casa de Moneda de esta Ciudad, siendo Socio de erudicion de la Sociedad de Sevilla, disertò sobre la purificacion de el Mercurio dia 30. de Abril del año de 1766. Y haviendo leìdo la Disertacion sobre la esencia de èste Mineral, concluye ser disolviente de los metales perfectos; y despues de referir varias purificaciones externas con sales, pasa à la purificacion, que llama por evaporacion, que se reduce à poner sobre una plancha de Oro purisimo una leve porcion de Mercurio, y en una copela compuesta de cenizas de huesos, y con un chapitel, que describe, y con fuego de luz de una lampara, con cuidado no se aumente, solicita separar los metales que contiene, lo que no sucede, y segun dice, con fuego violento, porque pasan todos por la retorta, ò chapitel.

No dudo yo, que las partes groseras metalicas, que no solo estas adherentes, sì muy unidas con el Mercurio, mediante el imàn del Oro, y las cenizas

de

de los huesos con la cautèla de la evaporacion lenta, quedaràn fixas en la ceniza, y lo metálico en el Oro; pero para que sirva de remedio, falta otra circunstancia, y es, que la crudèza de la tierra mercurial, que es la parte arsenical, con esta operacion no se quita. Las partes arsenicales del Mercurio no consisten en las partes metálicas, sean groseras adherentes, ò mezcladas intimamente; porque por mas que se repita la operacion docimastica antedicha salivarà el Mercurio, irritarà los sòlidos, por no haverse domado lo crudo que tiene la tierra mercurial.

Esta tierra por su virtud penetrantisima, y algunas partes metálicas, que constituyen el fluido mercurial, es mny cruda, y necesita corregirla; mediante las partes igneas de las sales, y azufres de el hierro, y continuas sublimaciones, y revificaciones.

En lo que dice èste Curioso docimástico, que el Mercurio es disolviente de los metales, que no son rebeldes à la fundicion, en esto se engaña. Lo primero, porque no puede disolver el metal, ò semimetal, sin que se haga con èl una preparacion muy laboriosa, que consiste en añadir al Mercurio unos cuerpos igneos sulfureos: luego èl por sì solo, como la mina lo produce, no es capaz de disolver, y volatilizar los metales perfectos. Estas partes igneas

 sul-

sulfureas, son tan penetrantes, que impregnan al Mercurio, como un spiritu à un cuerpo, de donde resulta estàr animado, como dice el Sapientisimo Roberto Boile tomo 2. *de producibilitate Chymicorum principiorum*, pag. mihi 185. 186. 187. Hay notable diferencia entre el Mercurio comun (aunque estè libre de las partes metalicas, segun la operacion del Docimastico) y entre el Mercurio animado, segun el mismo Autor, el sabio BeKer, y otros curiosos. El primero necesita quatro, ò cinco partes para la amalgamacion; pero el animado con dos partes basta para èsta operacion, no es necesario mortero, porque en la palma de la mano se amalgama, y distilado por la retorta, pasa el metal perfecto todo unido con èl: propiedad, y caracter que jamàs tiene el Mercurio vulgar por purificado que estè.

Si el Mercurio està sublimado con el azufre antimonial, y èste se sublìma, y resublìma siete veces, y despues se revifica con las limaduras de hierro, sale tan animado, que con mucha celeridad se amalgama con la plata, y distilando el amalgama varias veces, de modo se depura el Mercurio, que á mas de producir en el cuerpo de la Plata variegados colores, que en la retorta quedan permanentes, queda tan puro, que su operacion, usandolo en uncion, se reduce á sudar mucho sin fatiga alguna.

To-

Toda esta perfeccion la recibe del azufre antimonial, en èste hay un fuego, que corrige la crudeza del Mercurio, mediante èste azufre se impregnò, y se corrigiò, por su igneidad espiritual, ò subtilisima.

Lo mismo digo quando el Mercurio se anima con otros azufres; pero es de advertir, que siendo arsenicales, no sirven para la Medicina, aunque por otras operaciones filosoficas pueden ser utiles para demonstrar varios fenòmenos de la Fysica experimental: luego el azufre del Vitriolo, el de Venus, Marte, y el de las Minas de Oro, que es muy volatil, son capaces de animar al Mercurio, de modo, que para la curacion del morbo galico sea el remedio eficaz.

CAPI-

CAPITULO SEGUNDO.

DEL MODO DE CURAR LOS ENFERMOS venereos por fricion mercurial , que llaman por extincion con el Mercurio purificado.

DE todos los methodos, que los Medicos han inventado para curar la Lue venerea, el mas seguro, y eficaz es, el que no expone los enfermos á nuevos males, è infortunios, y el que menos fatiga.

Es admirable, y seguro, el que publicò Monsieur de Chiconeau el año de 1718. siendo Cancillèr de la Universidad de Mompellèr, en una These, que fuè sustentada en las Escuelas de Medicina, en la qual probò con razones sòlidas, y con observaciones bien circunstanciadas, que el principal fin, que se deve proponer en la curacion del galico, es evitar quanto sea posible la salivacion, y que esta evaquacion es mas dañosa, que util; por lo que se debe atender à extinguir el Virus venéreo, y por esta razon lo llamò methodo por extincion.

Na-

Nadie ignora, que el Mercurio es un poderoso remedio, y èl solo especifico para curar las enfermedades venereas. Los mas de los Medicos convienen unánimes, en que el modo mas seguro, y mejor para curar radicalmente la Lue venerea, es el uso de las unciones con el Unguento Mercurial.

Aunque en algunos casos puedan ser utiles las preparaciones chymicas, que se hacen de èste Mineral, muchos cocimientos magistrales, cervezas, y conservas antigalicas; no obstante para lograr una curacion radical, las mas veces estos remedios son insuficientes, otros perniciosos, porque los unos son compuestos de ingredientes violentos, como los precipitados, y los otros se componen de otros mixtos, que quitan la virtud de penetrar los vasos mas pequeños obstruìdos por el Virus venereo.

Las unciones se han usado universales, y particulares. Este methodo de unciar à los enfermos en este siglo, se hà perfeccionado. Monsieur Haguenot, Monsieur Baiberach, Doctores de la Universidad de Mompellèr, vieron con mucho dolor, que un remedio tan grande hacia perecer gran nùmero de enfermos, por los accidentes violentos que siempre causaban. Pensaron que los sinthomas provenian de las unciones mercuriales, que entonces practicaban universales, por lo que para contener

la

la fogocidad del Mercurio ; contrageron las unciones particulares. Este methodo de curar, fuè corregido despues de un modo mas particular, preparando los enfermos mas largo tiempo, y dandoles las friciones mercuriales mas ligeras, pasando un intervàlo de una uncion à otra, usando en el curso de sus friegas leche, cocimientos atemperantes diluentes, y baños, à fin de calmar la accion violenta del Mercurio.

Este methodo, que en el principio fuè de Monsieur de Chiconeau, tuvo muchas contradicciones, de los que seguian el partido de la salivacion; pero se vieron precisados, despues de haver visto la experiencia, à ser sus apologistas, y conformarse à la práctica de èste gran Medico. No obstante, aunque èste methodo oy dia, generalmente recibido, sea preferible à todos los que han precedido, està bien sujeto à inconvenientes, que proceden de la accion del Mercurio, y su naturaleza. Todo el mundo conviene en que èste Mineral tiene partes muy nocivas, y que por su peso eretiza los sòlidos, y coliqua los liquidos, y por consiguiente se mira como un remedio disolviente capaz de hacer considerables mutaciones en la maquina humana; el calor que exita en el cuerpo, el movimiento elevado del pulso, y los demàs efectos que causa, son una prueba incontrastable.

Lue-

Luego de la accion violenta del Mercurio se deben deducir todos los sinthomas, que las unciones han causado. No se habla de los malos efectos, que hacia antiguamente, quando se usaban las unciones generales, que no se manejaban con la prudencia de nuestro tiempo. Lo cierto es, que aun con todas las sàbias precauciones, que oy dia se toman, no se pueden estorvar algunos penosos accidentes, algunas veces mortales, siempre dificiles de contener.

Por exemplo se hà experimentado, que aunque se manejen las unciones, atendiendo à la quantidad de unguento, y al intervalo de una uncion à otra, no obstante sobrevienen à los enfermos, salivaciones molestas, sueños pesados, dolores de cabeza, cardialgias, ulceras à la boca, nauseas, vomitos, disenterias, abatimiento de fuerzas, sincopes, y otros sinthomas, que aunque menos violentos, que otras veces, siempre tienen malos exitos, especialmente si son los enfermos de mala constitucion, de pecho delicado, ò no tienen dieta.

Hemos visto (dice Monsieur de Chiconeau) enfermos medicinados, segun las reglas del arte, quedar paraliticos, è inhabiles de todos los miembros, sin que se haya podido sospechar de otra causa, que la grande accion del Mercurio sobre el celebro, y el genero nervioso, lo que no se puede

prevenir. Se vè, en una palabra, què hay ciertos enfermos, dispuestos à salivar, que no se han curado por este methodo, porque una salivacion abundante, que viene à la primera, ò segunda fricion, hà obligado à suspenderlas, y no hà podido dàr à la sangre la cantidad suficiente de Mercurio, para destruir el veneno.

Convencido èste Autor de la necesidad de las unciones para la curacion del mal venéreo; pero al mismo tiempo, poco satisfecho del modo que se dàn; creyò, que para perfeccionar la curacion se necesitaba hallar un remedio, que enfrenase, para decirlo asi, al Mercurio, y contuviese su gran violencia. Imaginò sabiamente, que el baño doméstico, el qual sirve para preparar los enfermos para las unciones, era el medio mas eficaz para producir èste efecto.

En el curso de las unciones, se debe diluir la sangre interiormente por cocimientos refrigerantes, y diureticos, à fin no solo de lograr una evacuacion por la orina, sì tambien para apasiguar el grande movimiento, que exita el Mercurio, y defender la sequedad de los sòlidos. El baño de agua tibia tiene todas estas circunstancias; èl introduce en el cuerpo muchas partes aqueas, que diluyen los humores relaxan las partes sòlidas, y promueven la orina.

El baño disminuyendo la accion violenta del Mercurio, y deteniendo por consiguiente sus malos efectos, se pueden usar las unciones de tiempo en tiempo, y continuarlas por muchos dias, sin miedo alguno de mala consequencia, lo que no se puede esperar con el methodo que vulgarmente se usa.

El baño ablanda la cutis, vuelve los canales mas dociles, y mas faciles á ceder à las partes del Mercurio, que se presentan, y por consiguiente facilitan su ingreso. Esta es la razon, porque luego que han preparado al enfermo, segun el methodo ordinario, despues de haverle purgado, y sangrado, al otro dia le dan baños, à fin de evitar la sequedad, que contrae la piel, en los dias que se emplean la sangria, y purga; sequedad, que es el mayor estorvo para entrar el Mercurio. Por lo que tomando el baño desde el principio hasta el fin de la uncion, conserva siempre la molicie de la cutis, y la vuelve apta para recibir los globulos mercuriales: luego el baño tiene la ventaja, que conviene, maravillosamente, para facilitar la accion del Mercurio, volviendo su ingreso mas facil en la sangre, que es lo principal, que se debe mirar para las unciones.

De todas las evacuaciones, la que alivia mas à los enfermos, es el sudor, ò la insensible transpiracion, porque ella es la mas considerable de todas las evacuaciones naturales del cuerpo humano; y que

se

se puede decir, que es un camino universal, que sirve para expeler el veneno venereo, que ha sido castigado, y disuelto por el Mercurio. *A balneo aquae tepide perspiratio unius horae ad sesquilibram asurgit, nec perspiratio subsequentium horarum à praecedente evacuatione inhibetur.* Aphorismorum 25. *Medicinae staticae Keil.* y añade en el 21. *Calore motu, et exercitio, unctiae duae, vel tres interdum quatuor perspiratione spatio unius horae expelluntur.* Et Aphorism. 22. *Quandò major est perspiratio motu, aut exercitio elicita, tanto minor est per subsequentes horas corpore quiescente.* De donde se concluye con evidencia, que ningun remedio favorece tanto à la transpiracion como el baño tibio, porque no impide la continuacion, como el movimiento, calor, y exercicio: luego el baño es el poderoso remedio, y el mas conveniente.

Quando la transpiracion està mas patente, y mas abundante por medio del baño, los licores se encaminan menos àzia los otros colatorios, por donde viene la salivacion, la que es uno de las grandes obstaculos para la curacion de las enfermedades venereas, y sujera à los inconvenientes antedichos. Esta es la razon, que obliga muchas veces en la curacion del galico à recurrir al baño doméstico para detener el progreso, y se observa constantemente, que èste socorro es mas pronto, y mas poderoso, que

las

las sangrias, y purgas, que acostumbran usar en estas ocasiones; sin atender, que hay tiempo despues de haver detenido la salivacion de continuar las unciones mercuriales, en suposicion que no hayan sido suficientes.

Todas estas razones sobre la utilidad del baño, en el tiempo de las unciones, le parecieron à dicho Autor tàn plausibles, que creyò serìa util experimentarlo. En el año 1719. hizo el primer ensayo en un hombre de oficio en Mompellèr; èste tenìa la Lue venerea de las mas caracterizadas, y tuvo la satisfaccion de vèr desaparecer poco à poco todos los sinthomas. Reiterò su experimento en otros, y en el espacio de algunos años curò mas de treinta enfermos perdidos de èste mal. Añade, que curò muchos enfermos galicos con los mayores sinthomas, que se pueden imaginar, y con su methodo quedaron desvanecidos. Consiste èste, en general, en el uso de las unciones, y baños entremezclados, y continuados desde el principio hasta el fin.

Este methodo de curar el galico deve prevalecer à todos los demàs, especialmente quando los enfermos galicados, tienen las fibras crispadas, ò tensas, y que su sangre espesa, y acre, pide los remedios mas propios para mudar su caracter. En semejante complexion constituìdo el enfermo, el Mercurio serà siempre un remedio dañoso, porque

su

su accion obrarà sobre los sòlidos con violencia en sus fibras, rarefacerà mucho las moleculas de la sangre, y distenderà las tunicas de los vasos, y causarà inflamaciones, lo mas ordinario mortales.

Por el methodo propuesto se experimentan las mas sabias precauciones, para evitar estos funestos sucesos, la razon; porque el uso continuo del baño se opone continuamente à la accion de un remedio siempre contrario al estado de los sòlidos, y muy necesario para destruir el Virus venereo. Las observaciones de Monsieur Haguenòt, Baiberac, y de todos los Medicos de Mompellèr confirman la mas justa idèa curativa, que èste gran Medico nos propone.

Dice el Autor: Una Muger cortesana de edad de 25. años, de un temperamento seco, sujeta à flatos histericos, haviendose dedicado al exceso de meriendas, se precipitò à los favores de la Diosa Venus. Los sinthomas, que caracterizaban la enfermedad, no siendo equivocos, se confiò à un Cirujano, que la recogiò en su casa, y la curò à su modo. Una, ò dos sangrias, otras tantas purgas, y algunos baños domesticos calientes, fueron la preparacion, la que fuè bien precipitada. Añadiò con la misma celeridad la pomada Mercurial, para desembarazarse mas breve de una enferma importuna, que vivia à su gusto. Los sinthomas histericos se aumenta-

aumentaban todos los dias, y una salivacion de las mas abundantes, le sobrevino à la quarta uncion, terminò el methodo, y curacion bien imperfecta. Bolviò segunda vez à la estacion conmoda, y se le curò de la misma manera, y con el mismo suceso. Se persuadia, que à la tercera uncion, el mal no serìa tan rebelde, y despues de haver tomado consejo de muchos Medicos, y Cirujanos, todos igualmente experimentados; bolviò à medicinarse de nuevo, con mas moderacion, pero inutilmente; quiso con obstinacion proseguir las friciones, hasta la extremidad del cuerpo, mas fuè preciso detenerse à la mitad del camino, y por poco, sino recurre à meter la enferma en el baño tibio, se precipita al efecto del remedio. Mejorada por el baño, se le asegurò à esta Muger una curacion radical con la aprobacion de todos los Consultantes que quiso.

Una purgacion blanca, que padecia de tres años, y que entonces se miraba sin sospecha, declarò la verdad al sexto dia de sus bodas, su marido fuè infestado con una purgacion virulenta, que refluyò en el scroto, y que dexò despues de ella una señal bien cierta de un galico confirmado. El Autor fuè llamado à consulta para remediarlo; el Joven que tenia un natural dulze, y pacifico, entrò sin murmurar en los remedios, se curò por el me-

thodo



thodo comun en el espacio de dos meses.

La curacion de su Muger necesitaba de otros remedios, su mal estaba envejecido, su temperamento se oponia à la accion del Mercurio, porque estaba irritado por las tres veces que se le administrò. No es evidente, que ella huviera pasado la misma tormenta con la quarta uncion, si huviera seguido la misma idèa, que las demàs? La preparacion mas larga, y mas subtil serìa aùn insuficiente. Esta es la razon potisima porque se usa el methodo propuesto.

Despues de haver preparado á la enferma con treinta baños domesticos tibios, y otros tantos caldos de pollo, se le dieron las unciones, sin jamás discontinuar el uso del baño, que la enferma tomaba regularmente á los dos dias de intervalo de la uncion. Por èste modo, se hizo unciar todo el cuerpo dos veces, y gastò doce onzas de pomada mercurial, sin que la boca se alterase. Esta curacion fuè larga; pero la enferma se curò tan radicalmente, que su marido hizo la prueba sin mala resulta. Por èste modo de curar se puede usar sin riesgo el Mercurio que sea necesario.

Esta reflexion se le pasò á Monsieur Astruc; si en su tiempo huviera usado èste methodo, se huviera contenido en criticarlo. Por èste exemplo, y por otros, que podrè citar, se prueba con evidencia,

cia,

cia, que el solo medio de curar el galico en los temperamentos ardientes, y secos, muy sensibles à la impresion del Mercurio, es poner freno à su accion con el baño domestico. Este es el solo para enfrenar, y detener la fogocidad del Mercurio, obligandole à quedar dentro de la sangre, un tiempo muy considerable para destruir las concreciones galicas, y expelerlas. Los efectos dañosos, que èste remedio causa, quando se dà solo, y sin esta sàbia estratagema, provarà la necesidad, y precision, que hay de recurrir al methodo dicho.

Esta doctrina del Doctor Chiconeau, que muriò en Parìs de primer Medico del Rey, es tan cierta, y evidente, que en todos los Climas hà surtido el efecto deseado. Quando èste insigne Medico no huviera hecho mas, que proponer èste methodo tan singular para curar el mal venereo, merecìa por solo esto ser distinguido en la Cronologia Medica.

Empezè à practicar èste methodo diez y seis años há, no solo en Sevilla, sì tambien en Cadiz, sin purificar el Mercurio, como dice el Autor; y aunque es verdad, que el baño contiene la accion del Mercurio; para perfeccionar, y darle mayor realze á èste modo de curar tan singular, me pareciò mas acertado purgar primero el Mercurio de todas sus partes etereogeneas, bolviendole mas agil, mas sutil, y mas puro.

 Los

Los experimentos reiterados me han demonstrado, que no es el Mercurio puro, el que en las friciones mercuriales produce los penosos sinthomas, si quando esta mezclado con partes sulfureo-arsenicales accidas muy estrañas á su esencia.

Quando el Mercurio está mas purificado, está el Medico mas seguro de sus efectos saludables: luego en la mayor purificacion del Mercurio consiste la perfeccion de la curacion del Galico, y su mayor seguridad.

Para curar èste mal con el mayor acierto, se necesitan dos medios: El principal es la purificacion del Mercurio; el segundo es la indispensable preparacion para la uncion mercurial. Si el sugeto està pletorico conviene evacuarle con mucha atencion, y segun el grado de la Lue venerea; porque si el sugeto es de complexion magra, que padece exostoses, ulceras, dolores, y otros sinthomas, què Medico racional, y juicioso se expondrá à sangrarle, y quitarle las fuerzas, baxo el titulo de preparacion? Tampoco será acertado purgar á este sugeto.

El baño de agua tibia es por donde se deve principiar, y segun la textura, y complexion del sugeto, necesita mas, ò menos baños. La practica que he observado es, dár diez, ò doce baños al enfermo; despues de estos se empieza la fricion

mer-

mercurial, que los enfermos mismos (si pueden) se la dan en presencia de algun Medico, ò Cirujano, de este modo: Se hace una leve fricion en seco, en la parte en donde se deve dár la uncion, desde el pie hasta media pierna, por medio de esta, se abre el poro, y se toma una dragma del unguento mercurial purificado, esta es la dosis ordinaria: de media dragma de Mercurio puro, è igual parte de manteca, se hace dicho unguento: esta uncion se dá por la noche, al otro dia se continùa el baño de agua tibia, y no se le dà uncion, y de este modo se prosigue un dia baño, y otro uncion, desde media pierna, hasta la rodilla, y succesivamente al femur, y despues à la otra pierna, y brazos con la antedicha interposicion de baños, hasta que al Medico, ò al Cirujano le parezca tendrà introducidas tres onzas de pomada mercurial.

Hay casos, que son tan rebeldes, que necesitan mucho mas Mercurio que otros. Algunas veces sucede (si el Mercurio no està bien purificado) en el curso de las unciones, inflamarse las ensias, y salivar, entonces mando suspender la uncion, mudàr ropa, y aposento, y al instante se le dà un baño de hora, ò dos (si puede aguantarlo) y por la mañana dos quartillos de leche caliente; se continùa el baño quatro, ò cinco dias, y se buelve à la uncion, sin intermitir el baño, cuyos sin-

thomas no se observan estando el Mercurio puro.

Rara vez he visto con èste methodo sinthoma, que moleste al enfermo, si observa buena dieta, esta es una ventaja tan grande para curar èste mal, no solo en los enfermos particulares, sì tambien en los Hospitales, que à los tres dias de finalizar la curacion, no necesitan convalescencia alguna. Si en los Hospitales generales, se observàra èste modo de curar el galico, quantos pobres infelices que perecen no se desgraciàran baxo el yugo de una curacion tan violenta, como es la que se practìca de hacerles pasar, por la tortura del bavèo, ò thialismo tan perjuicial à los pobres enfermos? Lo cierto es, que si èste methodo de curar la Lue venerea por extincion se practicase en dichos Hospitales, con menos dispendio de intereses se curarian, y con mas seguridad, todos los sinthomas se desvanecerian sin irritaciones, sin tumultos de diarreas, y hemorragias.

Es tan constante, que la omision de los baños, no solo dà lugar, à que los pobres enfermos padezcan horribles accidentes; sì tambien las mas veces no quedan curados, y asi se vèn unas inperfectas curaciones en dichos Hospitales. La razon es, porque toda la preparacion se reduce à dós sangrias, una purga, quatro, ò cinco baños (si los dán) y los de-

xan

xan descansar pocos dias; y al instante se les dà una friccion violenta, y asi prosiguen otras dos, ò tres hasta que vèn las muestras del thialismo: Al instante les mudan de sala, y continùa el bavèo, hasta que se finaliza, ò con la muerte, sino tiene fuerzas, ò si las tiene, la naturaleza vence la tempestad de una irritacion inducida por un arsenico fluido, que es el Mercurio impuro. Y si se dieran los baños interpolados, como se hà dicho, resultarìa acaso alguna tragedia? No por cierto, la experiencia lo acredita, y jamàs sucederìa ningun desorden del uso de la fricion mercurial.

Quànto interès resultarìa à beneficio de la sociedad humana, si se tomasen las medidas arregladas? Què pocos Soldados se desgraciarìan con èste modo de curar, lo que redundarìa à beneficio del Monarca, y èste, me atrevo à decir, es un objeto de mucha importancia, y merece toda la atencion del ministerio, para la pùblica salud.

Què se dirà de los Medicos, y Cirujanos, que empiezan las curaciones de los enfermos galicados, con pildoras mercuriales vulgarmente preparadas, con panaceas precipitados, y otros corrosivos? Los repetidos experimentos de los habiles Practicos, dan à entender la infelicidad suya, y los daños, y perjuicios que causan.

Para confirmar èste modo de curar, que es el

prin-

principal en la linea de fricion, ò uncion mercurial, referirè una curacion hecha en esta Ciudad à presencia de los Profesores del Arte.

Una Señora casada, de edad de veinte años, habito magro, genio vivo, de resultas de una gonorrea virulenta retropulsa, y algunas ulceras venereas, cayò en unos dolores nocturnos, que los Medicos llaman *tortura noctis.* Su Medico en el principio la medicinò con algun alivio; pero el Virus venereo estava yà tan radicado, que se burlò despues de los remedios, que su Medico le suministrava, y en lugar de aliviarse, se caracterizò de modo, que tenia una fiebre lenta con exostoses en los huesos de brazos, y piernas, y muchas gomas.

No hallando el remedio, que deseaba en esta Ciudad, pasò à Madrid, y despues de haver consultado los mas habiles Profesores, le aconsejaron bolviese à su Pais, porque la contemplavan incapaz de poder sufrir el remedio mayor de la uncion mercurial, que estaba indicada á presencia de los sinthomas rebeldes. Uno de los Cirujanos de reputacion de esta Ciudad, que la visitò, hallandola con calentura lenta, muy extenuada, fuè de parecer con otros Compañeros, era incurable por sus pocas fuerzas, por la estacion del estìo, y por la total repugnancia á tomar remedios.

Un

Un Comerciante de quien yo era Medico ordinario, haviendo visitado à esta Señora, me conduxo à que examinase, si admitia curacion dicha Señora: Le aseguré, que no obstante la estacion, la curaría sin tomar remedio alguno interior. Esta enferma excarne, debil, con tantos exostoses, quantos huesos tenia en su cuerpo, què purga, ni sangria à titulo de preparacion le seria util, à vista de tanto sinthoma, y tanta delicadeza?

La preparacion era necesaria para tomar las unciones, la calentura lenta, la sequedad, ò magrescencia, y la acrimonìa de sus liquidos, pedian un remedio adequado. Los baños de agua tibia estaban indicados, por lo que se conformò à tomarlos en nùmero de doce: Despues comenzò à usar la uncion mercurial, con el Mercurio depurado, como dixe en el cap. 1. en dosis de una dragma, sin discontinuar el baño. La Señora misma se diò la uncion, despues de haverla instruido. Continuò despues tres meses con los baños, y unciones, y gastò mas de diez onzas de pomada mercurial. Algunos exostoses se inflamaron, y abrieron, echando un licor fetido, que la consternavan; sin embargo animandola al baño, y uncion prosiguiò, hasta que se desvanecieron los sobrehuesos, y todos los sinthomas.

A los quatro meses quedò tan buena, que no se cono-

conocia havia tenido tal mal, à no ser por dos stigmas en el lado izquierdo de la frente, que no se pudieron disimular, por haverse cariado el hueso coronal, que davan à entender lo que havia padecido. Esta curacion se hizo à presencia de algunos Profesores, y del Rmo. P. Mro. Valdivia ex-Provincial de los RR. PP. Clerigos Menores, que dudaba de su curacion, como los demàs. La enferma se curò con tal tolerancia, que no guardò cama; algunos dias salia à paseo, jamàs salivò, ni se le hincharon las encias, no tuvo sinthoma alguno, antes si gozò de la mayor tranquilidad en su curacion.

En esta enferma, y en todos los casos semejantes, que el Virus venereo hà penetrado el centro de los huesos, se necesita una curacion larga; y algunas veces es necesario en las estaciones, bolverla à enprender, aunque no con tanto esmero. Lo mismo dice Monsieur Astruc, Monsieur de Goular, y todos los Medicos, y Cirujanos de la Universidad de Mompellèr.

Hay enfermos que tienen algunos males, que los baños estàn contraindicados, como en los que padecen dificultad en la repiracion, en estos en lugar de ellos se substituye la leche, orchatas, refrigerantes, y diluentes. En la segunda Parte se veràn varias observaciones, que confirman èste methodo.

Los Partidarios de la salivacion, aquellos que juran *in verba Magistri*, tienen èste methodo de curar por poco seguro, y lo prueban diciendo: que no se cura bien la Lue venerea sin bavèo, porque èste evacua el humor, que causa la lue: A más, èste methodo dicen: quita la virtud al Mercurio, quitandole su virtud, y vigor en el obrar contra las concreciones venereas. Se responde à la primera objeccion: que Monsieur Astruc en el tom. 1. del Morbo Venereo lib. 2. cap. x. pag. 205. dice: *Ceterum experiencia ratione omni major Medicos jam pridem docuit, Mercurium etiam dum nullam salivationem ciet, ceteroquin tamen eosdem efectus in sanguine prestare, ac si salivatio legitima mota foret, modo debita copia adsanguinem penetraverit, et proinde atenuatis liquidis, reseratis vasis restituto oscillatorio partium motu disgregatis obicibus, profligato seminio morboso, luem veneream radicitus extirpare.*

La plena salivacion con el Mercurio impuro, no solamente ès inutil, pero muy perjudicial. Confieso, que muchos habiles Practicos han procurado corregir las salivaciones, para evitar los daños horribles que causan, pero no lo han podido lograr. Monsieur Petit, Monsieur Fabre, que son partidarios de la salivacion, en su ensayo sobre las enfermedades venereas, hacen un elogio muy gran-

 de

de à la evacuacion de salivar. Este ultimo Cirujano dice: que la salivacion en la curacion del morbo galico, es una evacuacion critica, y concluye, que no nos devemos oponer jamàs à la intencion de la naturaleza, siendo su parecer, esta evacuacion del Virus venereo por la boca la mas perfecta.

Quièn no vè, que esta doctrina està destituìda de pruebas convincentes? No hay Medico práctico juicioso, y experimentado, que no vea su debilidad: el nombre que le dà de evacuacion critica lo dá á entender, porque esta es propria de la misma naturaleza, la que por su vigor se liberta de la causa morbosa, que la oprime. Acaso sucede en un galico caracterizado, por sì mismo, y por mas fuerte, que estè su naturaleza, curarse por thialismo? Nadie lo afirmarà; por lo que decir, que la salivacion exitada por el Mercurio es evacuacion critica, es una frivola razon, y suposicion voluntaria.

El bavèo es una evacuacion violenta, inducida por el Mercurio impuro, èste evacua los humores utiles, con los inutiles, debilita la naturaleza, de modo, que para convalecer necesita mucho tiempo. Quàntos estragos se experimentan por una plena salivacion? Què ulceras corrosivas, y hediondas, què destruccion de campanillas, y otras

tra-

tragedias, que omito. Por mas que los Partidarios del thialismo se esmeren en tomar varias cautelas, se vèn las mas veces burlados, yà con hemorragias, con gangrenas, y los pobres enfermos inhabiles; succeden acaso por el methodo antedicho de extincion con el Mercurio por el Arte Chymico purificado semejantes escollos? No por cierto: luego el methodo de curar por salivacion es inutil, y sospechoso.

A la segunda objeccion, que dice: que por el modo de curar el galico con baños, y unciones alternativamente, se le priva al Mercurio su vigor, y virtud, para penetrar las concreciones venereas, se responde, que el Mercurio es un Mineral, que introducido en el cuerpo no se extermina su virtud penetrante: al contrario, quanto mas se depura, està mas sutìl, y mas agil, y entonces se penetra mas por los poros, y vasos bibulos hasta el occeano de la sangre. Pregunto: Acaso en nuestra sangre en la linfa, en el succo nerveo hay alguna virtud para debilitar, y destruir, ò rebaxar la textura mineral del Mercurio purificado? No por cierto. Muchos licores corrosivos lo desfiguran, y por ventura revificado, le quitan su virtud penetrante? De ningun modo. Jamás se hà visto operacion de la Chymica vulgar, que le toque su centro quanto menos su figura. Pues porquè

què razon han de decir, que por los baños se debilita su virtud, y los que trabajan en depurar el Mercurio, que pongan cuidado, en que no se pierda la virtud del Mercurio, como dice Monsieur Astruc.

Lo cierto es, que si èste Medico erudito, se huviera dedicado à purificar el Mercurio, huviera tenido mayores felicidades en sus curaciones. Si el Mercurio se purifica de modo, que no excite salivacion, este es el mas seguro. Pregunto, y se puede acaso llegar à èste tèrmino, sin que se quite al Mercurio todas las impuridades, de que abunda? Creo que no. El Dr. D. Josef Ignacio de Torres lo purificò, y perfeccionò hasta à èste estado, como constan las curaciones hechas en Parìs por èste gran Medico, pero zelò el modo de purificarlo.

Monsieur Astruc en el tomo 2. de la Lue venerea lib. 9. pag. 533. aprueva el methodo propuesto, que sigue toda la Universidad de Mompellèr. Y aunque èste sabio Medico contempla util en los biliosos, hipocondriacos, y exsucos los baños, no dexa de criticarlo; lo primero dice: que es muy antiguo, que un Autor Español lo usaba; pero lo cierto es, que no lo usaba como Monsieur Chiconeau, porque el Autor Español daba fomentos en las partes que devia friccionar, y no es lo mismo èste methodo de curar, que bañar todo el cuerpo

mu-

muchas veces, à fin de preparar el enfermo para la friccion, como lo hacen en Mompellèr. A más, tilda tambien, como partidario de la salivacion, èste modo de curar (à mi vèr con debil fundamento) pretextando se buelve inerte el Mercurio, por causa de los baños. Pero quando la experiencia acredita lo contrario, es de poco momento la autoridad.

CAPITULO TERCERO.

DEL MAS PERFECTO MODO DE CURAR la Lue venerea, que los Modernos llaman por digestion.

DEspues de haver demonstrado el modo de curar la Lue venerea, mas usual, que es la uncion mercurial, evitando lo posible el thialismo; methodo que los mas modernos Medicos, y Cirujanos llaman por extincion: Voi à proponer el modo de curar èste mal, mas facil, y ventajoso, que el de la friccion externa. Por mas que el desvelo, y cuidado del Medico en la curacion de la Lue venerea por friccion, se empeñe à refrenar el movimiento del Mercurio, yà sea por baños, yà por el Mercurio purificado, no està en su mano, el que

en la hora en que menos se piensa, el Mercurio se volatilize, y exite algun thialismo, aunque benigno.

Por consiguiente el principal objeto del Medico deve ser, buscar un modo de curar mas facil, mas perfecto, y mas seguro, sin salir del Mercurio, que como hemos dicho, es el especifico proprio, y peculiar para curar dicho mal. Sin los preceptos, y reglas de la verdadera Chymica, no piense el curioso Profesor adelantar en la curacion perfecta de esta dolencia. Sin atenuar el Mercurio de modo que se divida en moleculas casi imperceptibles, y que estas puedan ser conducidas hasta los ultimos recintos de nuestra maquina, en donde el Virus venereo, por su grande subtileza contagiosa, hà penetrado, y coinquinado, no podrà jamás curarse radicalmente el enfermo.

Ahora bien, sin la Chymica verdadera, havrà algun Profesor, que pueda conseguir la antedicha sutileza? No por cierto: luego es necesario, que el Mercurio bien puro, se disuelva por el menstruo mas subtil de la naturaleza, y de èste modo se divida en partes subtilisimas, para que pueda penetrar, hasta los mas reconditos senos de ella: luego la mayor eficacia del Mercurio depende de su disolucion, disuelto, y hecho soluble, con mucha facilidad se mezcla con los liquidos, y circulando des-

descompone la concrecion venerea, que por su igneidad hizo el estrago.

De esta doctrina se deduce la grande eficacia del Mercurio convertido en sal soluble, y la ineficacia respectiva del Mercurio crudo, pues èste no penetra como el antecedente, y asi el methodo por friccion es mas superficial, y solo es conveniente para curar las enfermedades venereas ligeras, incipientes; pero no las muy radicadas.

Todos los methodos que han inventado los curiosos, para curar èste mal, yà sea por fumigacion, ò con el Mercurio en un xarave bien extinguido, en cinabrio natural, y artificial, ò en forma de etiope, son de tan poco momento, que son despreciables por los verdaderos Profesores de Medicina, y Cirugia, como la experiencia se lo demuestra à cada paso. Al contrario sucede con el Mercurio convertido en sal soluble, pues èste merece el nombre de arcano, como escribiò doctisimamente Helmoncio en el tratado de Potestate Medicaminum, §. 15. en donde dice, que los arcanos obran como sales, y la razon es, porque en estos se supone una potestad de penetrar, resolver, y destruir, y toda esta virtud tiene su origen de la sal, y se radica en ella: luego el Mercurio estando puro penetrado intimamente, y hecho soluble por la sal, se transmuta en arcano. Es de advertir, que esta doctrina no

se

se debe entender con el methodo vulgar, porque de èste modo degenèra en veneno; pero se deve entender penetrado le Mercurio, por la esencia subtilisima oleosa del sal marino, que es el menstruo subtilisimo de toda la naturaleza. En èste el Mercurio se decompone, se fixa, no revive mas, y asi se puede decir muere para dar vida, y salud à los enfermos venereos: por cuya razon dice el Sabio Helmoncio: *Non est boni viri remedium, si mercurius revificari potest.*

De èste Mercurio fixo se saca una esencia subtilisima, mediante las disoluciones, distilaciones, y digestiones, convertiendose en un sal penetrante oleoso dulce, que en poca cantidad, disuelto encaldo, ò agua, penetra, disuelve, ò extermina las concreciones venereas, sin causar irritacion alguna. Esta doctrina està fundada en la de Paracelso, Medico insigne, Monarca de los arcanos, no solo para curar la Lue venerea, sì para otros morbos tenidos por incurables. Dicho Autor en el libro de Lue venerea, establece, que el espiritu del Mercurio es, el que se deve tomar para la curacion del morbo galico; y que por sudor, y insensible transpiracion, se cura dicho mal. El modo de elaborar el espiritu, y esencia oleosa del Mercurio, se demonstrarà con toda claridad, en la segunda Parte de esta obra.

Quièn podrà dudar, que èste modo de curar el

gali-

galico es mas perfecto, mas particular, mas sigiloso, que el methodo por extincion? Creo que solo el que està preocupado de razones aparentes, y por la experiencia destruìdas podrà titubear. Me diràn, que no todos podràn usar èste methodo, porque es muy costoso, y se deve practicar un remedio, que à todos pueda curar: confieso, que la esencia mercurial es cara; pero atendiendo al aparato de los otros modos de curar por friccion mercurial por extincion, y por salivacion, son mas caros èstos, que la esencia mercurial.

En los caracterizados del morbo galico, que han pasado por el remedio de las fricciones mercuriales, muchas veces èste modo de curar reluce mas, porque puedo afirmar (sin hiperbole) que penetra con la mayor suavidad, hasta la medula de los huesos, sin irritaciones, sin ardores, confortando mas bien al enfermo; que alterandolo, y quando menos se piensan, los dolientes estàn sanos. Su efecto se reduce à sudar con tanta blandura, que sin fatiga les obliga à mudarse camisas, y solo con esta evacuacion se han visto curados, no solo los infectos de la Lue venerea, sì tambien los que estàn complicados con ulceras tan rebeldes, que pisan los umbrales de la incurabilidad, y desesperacion.

Todas las curaciones, que en Parìs, à presencia

sencia de muchos Profesores, practicò el Doctor D. Josef de Torres, se reducìan à sudar sin violencia, y con los sudores se curaban radicalmente. Todavia se ignora, el modo que tenìa de mezclar el Mercurio puro, con la manteca. Muchos curiosos, decompusieron, ò analisaron su pomada mercurial, y encontraron muy poco Mercurio; de aqui inferieron, que su secreto era usar poco Mercurio. Lo cierto es, que el Doctor Torres es un habil Chymista, y me consta, por haverle tratado en Bayona de Francia quando era Medico del Excmo. Sr. Conde de Luna de Aragòn, que usa èste Mineral puro convertido en licor, y es muy verisimil, que las mas veces mezclarìa de èl con la manteca para burlar los que intentaron hacerla analisis de su pomada: luego si con la esencia del Mercurio, tan dulce, y homogenea à nuestra naturaleza, se termina la curacion con los sudores tan benignos, sin duda, es la mas perfecta curacion, y el methodo digno del mayor aprecio.

El methodo de curar la Lue venerea por digestion, hà sido aplaudido no solo por los Medicos Chymicos del siglo pasado, sì tambien por los de èste siglo. Entre los mas principales Modernos se deven escoger à Boerhave, al Sr. Baron de Vvansvieten, y de los mas modernos Monsieur de la Gardane. Unanimes aseveran, que el methodo

por digestion, es mas perfecto, que el de la friccion mercurial (digan lo que quisieren los partidarios de la salivacion) y fundan su doctrina en la misma solubilidad que adquiere el Mercurio por la sal comun, como he demonstrado. Mas la diferencia de los Medicos Chymistas antiguos, y modernos es muy grande, estos aseguran, que el sublimado corrosivo es el mas penetrante, y mas saludable, y divisible que todos los Mercurios convertidos en sal. Mas èste es un abuso introducido en la Medicina en esta region de Andalucìa (en donde escribo) tan pernicioso, como el de usar las unciones, con el Mercurio impuro, causando el enorme thialismo, que se experimenta.

Despues que el sabio Boerhave en el 2. tom. de los Elementos Chymicos, escribiò, que el sublimado corrosivo en poca cantidad, se podia usar; pero muy diluìdo, y con grandes cautelas; su discipulo el Baron de Vvansvieten, Medico insigne, cèlebre por sus obras prácticas, es el primero de los Medicos de alto carácter, que puso en práctica èste remedio (mejor dirè èste veneno.) Arreglò su administracion interior, lo encargò como remedio mas seguro, mas còmodo, y menos costoso para la curacion de las enfermedades venereas.

La autoridad de este sabio Medico, acreditò un remedio, que verdaderamente es el mas sospe-

choso de todos. La novedad hizo practicarlo à muchos, aùn los mas sabios, à vista de nna recomendacion tan ilustre, y de tan poco costo. El methodo de las fricciones mercuriales, à vista de tan brillante promesa, se abandonò en los Hospitales de Viena. En Francia, Inglaterra, y España comenzaron à practicar el methodo de usarlo, segun la descripcion, que havia recomendado para curar los Soldados del Exercito. Las curaciones ponderadas, los sucesos felices con el sublimado corrosivo, jamàs me haràn creer, que sea remedio favorable, y seguro para curar la Lue venerea. Por mas que los partidarios del sublimado corrosivo, los apasionados del cèlebre Vvansvieten pondèren sus curaciones de cien enfermos, no saldrà uno curado con perfeccion. Muchas son las razones que apoyaràn, mi discurso fundado. Si èste remedio (ò veneno) externamente se aplica, hà de ser con mucha prudencia, y circunspeccion, para evitar los peligrosos efectos, que se pueden seguir; pues asi necesita tanta cautela, como no se hà de temer el uso interior de este veneno, baxo de qualquiera forma que se administre.

Dos casos voi à referir, para que se vea con què prontitud, este veneno puede conducir à la sangre las causas para una muerte violenta: los que refiere Monsieur Pibrac, miembro de la Academia

Academia de Cirugia Parisiense.

Cerca de diez años hà, que un hombre de la Provincia de Languedoc llegò à Paris ponderando, que tenia un remedio especifico contra los cánceres, en qualquiera parte del cuerpo, que estuviesen. Traìa Certificaciones, que le recomendavan, como digno de toda confianza; como se podia dudar de las Certificaciones de los Medicos, y Cirujanos, confirmadas por los primeros Magistrados, de los Comandantes de la Provincia, todos testigos oculares de los prodigios del nueva remedio?

El que tenia el secreto se confiaba con la mayor seguridad; bien presto adquiriò amigos, que lo introduxeron en las casas de los enfermos. Tuvo entrada en casa de una Señora, que padecia un cancer en el pecho muy peligroso. Demasiado prudente para entregarse inconsideradamente à las promesas de un empirico, queria vèr por sì misma los efectos del remedio. Este Curandero, ò Charlatan le dixo, que estaba actualmente curando à la muger de un Tavernero, en la calle de las Carniserias, en el Arrabal de San Germàn. Fui con esta Señora, que me honraba con su confianza, à casa de la Tavernera, la hallamos muy contenta de la curacion del empirico; yo no estaba tan satisfecho, y aguardando el fin de ella; propuse à èste sugeto curase en nuestra presencia à otra enfer-

ferma, y que la dicha Señora pagaria todos los gastos necesarios.

Se presentò pocos dias despues una Muger fuerte, y robusta, de edad de quarenta y nueve años, parecia de un buen temperamento, tenia un cancer ulcerado en un pecho, la alojaron en casa de un Cirujano, en la calle de los Viejos Augustinos. Se preparò por 15. dias, con sangrias, purgas, y baños domesticos, su salud no padeciò alteracion alguna. Este empirico usò el remedio de los polvos blancos, que eran el sublimado corrosivo. Despues de aplicado el remedio, la enferma padeciò vivos dolores, los que se aumentaron considerablemente, al cabo de quatro horas eran intolerables; se manifestaron de repente una multitud de accidentes, nauseas, vomitos hasta de sangre, y movimientos convulsivos los mas violentos; en fin, padecia en todo su cuerpo un tormento increible, del que no estuvo libre hasta el dia siguiente por la mañana, que tuvo la muerte mas horrible.

El Señor Degner, Autor conocido, y estimado, en el fin de su tratado de la Disenteria biliosa epidemica de Nimega, refiere otra historia tragica, por la aplicacion exterior del sublimado corrosivo. Un empirico, que pretendia curar à una Señora, que padecìa una pequeña dureza, y que te-

tenia en un muslo, le aplicò el polvo del sublimado corrosivo. Este produxo una escara muy espesa, dolores violentos, y un tumor inflamatorio de la magnitud de un puño de la mano, y además congoxas, desmayos, y convulsiones espantosas.

A estos sinthomas sobrevino una salivacion fogosa, è inmoderada, la complicacion de todos estos accidentes arrebatò la enferma, y en 15. dias pereciò.

El Charlatan tuvo la desverguenza de acusar ante los Magistrados al Medico ordinario, de descuido, ò de malicia, aunque èste no fuè llamado, sino ocho dias despues de la aplicacion del sublimado corrosivo. La Facultad de Medicina de la Universidad de Halle, que Sthaal Hoffmàn JunKer, Alberti, y otros grandes hombres han hecho cèlebre, condenò al Charlatan, y anticipadamente tambien condenaron con una sentencia solemne la temeridad de los que osasen servirse de este veneno; no hay practico aplicado, y atento, que no estè convencido de los efectos tragicos del sublimado, aun quando lo aplican solamente en lo exterior del cuerpo. Y para continuar en servirme de los tèrminos empleados en la sentencia de la Facultad de Halle. Los doctos, y habiles Medicos no ignoran, que èste desgraciado remedio

em-

empleado como topico, produce muchas veces una salivacion impetuosa, sin que alguno de ellos se atreva à ser garante de su efecto, y que pueda ser moderado por el arte, y innocente. Podemos, pues, concluir despues de una autoridad tan respetable, traduciendo las proprias expresiones : que son dignos de compadecer, los que tienen la desgracia de caer en las manos de semejantes asesinos; porque aunque le suceda escapar, su salud no dexa de tener consequencias funestas, llevando una vida triste, y lo que hay de mas fatal es, que solamente no sospechan el origen de los males que padecen.

Yà se há visto los tristes efectos del sublimado corrosivo aplicado exteriormente; queda que examinar lo que se deve temer de su uso interior; tiempo hà que se han buscado socorros contra la Lue venerea, con el uso de este remedio. El Señor Malauin nos enseña, que durante el sitio de Namùr por Luis catorce, un Soldado tenia el atrevimiento de hacerlo tomar, para curar las enfermedades venereas inveteradas, que havian resistido à todos los otros remedios. Pero motivos prudentes impiden describir el modo con que usaba una preparacion, que no se puede usar. Se sabe, que Mousieur Astruc en la tercera edicion Francesa de su Tratado de enfermedades venereas, refiere, que

el

el defunto Duque de Antin havia hechò dàr èste remedio à un gran nùmero de sus domesticos, y que ninguno havia estado incomodado; antes sì se aliviaron todos, y que por el testimonio del Cirujano, que lo usaba, hay motivos suficientes para creer, que cinco personas se curaron radicalmente. Con todos estos hechos, el Sr. Astruc convencido de los riesgos del uso de un veneno tan activo, y conociendo à los empiricos, cuya temeridad iguala à sus pocas luces, mira èste remedio como una espada en las manos de un loco furioso.

Sucederà acaso lo mismo quando èste remedio fuere dado por los Medicos doctos, y prudentes, llenos de atencion, y que estèn acostumbrados à manejar una arma tan peligrosa? Boerhave pide todas estas condiciones, señalando en su Chymica el uso, que se pudiera hacer del sublimado corrosivo. Despues de este gran Maestro, es quando su disciplo el Baron de Vvansvieten hà buscado la preparacion, la dosis de este remedio, y el modo de administrarlo. Se toma en corta cantidad disuelto en un licor extendido en un mucho veiculo, y que el enfermo aumenta todavia por una amplia bevida. Con todas estas precauciones se sabe, que èste remedio irrita el estomago, dà retorcijones, y cólicos violentos, y que las personas muy robustas sienten incomodidades aùn desde las primeras

 to-

tomas dadas con la mayor precaucion.

Hay estomagos tan sensibles, que no hay circunspeccion alguna, que los pueda poner al abrigo de las impresiones funestas de este remedio. Monsieur Duplesis, Cirujano mayor de los Exercitos, hà visto en los Hospitales del baxo Rin, en los que havian usado la preparacion, haver muerto envenenados, y que tenian el estomago cauterisado por èste remedio. Vease ahì todos nuestros temores justificados: diràn, estos casos son extremamente raros, comparandolos al nùmero considerable de personas, que tomaron el remedio, no solo impunemente, pero con fruto? Esto es lo que conviene ahora examinar.

Quièn nos asegura, que porque un grán nùmero de personas hayan tomado un grano de sublimado corrosivo sin daño conocido, otra no serà la victima por una dosis menor? Pero supongamos, que todos los enfermos nuevos Mitridates, estèn bien habituados al veneno, y que la sensibilidad de los organos de la digestion impida, que se subleve contra el uso de èste remedio. Es preciso para obtener los sucesos, que se esperan, que lleve su accion à la sangre. Distribuido en los licores, pierde acaso su qualidad venenosa? Las reglas de la prudencia han operado mas que en haver convertido un veneno, subtil, y activo, en un veneno lento?

Es-

Esta es una verdad incontrastable. Sería menester saber, en lo que hà parado la mayor parte de los que han hecho uso, dos, ò tres años despues de su curacion.

Monsieur Luis, que durante sus campañas, se informò de los efectos consecutivos de este remedio, me dixo haver visto los enfermos à un estado de tabidez, no obstante las bevidas emolientes, y el uso de la leche, que impedia una accion destructiva mas señalada. Los que tenian el pecho delicado no resistian al uso de esta preparacion, à màs los enfermos, quedaban en los Hospitales tanto tiempo como si fuese para una curacion de mucho peligro; que la desaparicion muy pronta de los sinthomas dolorosos, no podian ser una prueva de la curacion de los enfermos, y que sería menester bolverlos à vèr algun tiempo, despues de la epoca, à la qual se fixa la curacion radical para juzgar sanamente de su efecto.

Si en Francia, y en los demàs Lugares antedichos se experimentaron tantas tragedias, què serà en España un clima ardiente, sus habitadores los màs muy elasticos, muy vivos, y biliosos? Se negarà por ventura, que algunos no se hayan curado en esta region de Andalucia, y Cadiz? No por cierto; pero puedo asegurar, que de docientos enfermos, dos no se curan radicalmente, los mas se

 que-

quedan sin curar, y las mas vèces con otros males procedidos de este veneno.

Apenas el famoso, y eruditisimo Baron de Vvansvieten diò à luz èste remedio, llevado de la novedad, quise experimentarlo en consulta con otros Profesores, con el mismo methodo, y cautelas del Autor; mas todo fuè en vano, los enfermos se empeoraban unos, otros se mejoraban por el pronto, y à poco tiempo caìan con nuevos sinthomas.

Con èste exemplo por mas que algunos Profesores apasionados del sublimado corrosivo me hayan querido persuadir à fin lo usase jamàs, he condescendido à curar con tal remedio, por las fatales consequencias, que se han experimentado. Varias observaciones, que confirman esta doctrina en la segunda Parte de este escrito, se veràn demonstradas, y experimentadas; y el abuso introducido en èste clima se demonstrarà quan perjuicial es dicho veneno.

Los mas cordatos Medicos prácticos han procurado, para curar la Lue venerea, y disolver la linfa espesa, depurar el Mercurio de toda parte irritante arsenical, à fin antes que se pueda disolver la linfa coagulada por el virus venereo, se pueda introducir la debida cantidad en la sangre, y extinguir, ò destruir el veneno galico. Asi lo hi-

zo el Doctor D. Josef Ignacio de Torres en Paris. Es buen methodo de depurarlo añadirle mas arsenico con el sal comun quando se sublima?

Yà oigo una objecion, que dice, que para curar la Lue venerea, no se necesita tanto Mercurio como se supone, y que solo con pocos granos del sublimado, poniendo en movimiento los solidos, disuelve la linfa coagulada, por una vibracion muy subtil, que induce à las fibras nerveas, y que esto se parifica con todos los remedios subtilisimos, es à saber el espiritu de Mercurio, y otros Mercuriales muy concentrados, los que en poca cantidad tienen gran virtud. Se confirma esta doctrina con el mismo Baron de Vvansvieten, Helmoncio, Paracelso, y otros Medicos grandes.

Se responde, que es cierto, que tales remedios concentrados, producen efectos milagrosos quando ellos no son corrosivos, y destructivos de la naturaleza, y no perturban la harmonìa de los sólidos, y liquidos: como dice el mismo Baron de Vvansvieten en el tratado de Hidrope pag. 227. *Utilis haec methodus exhibendi valida remedia, tam parca dosi, ut corpus nullo modo turbent; videtur magni momenti esse in curando hidrope, aliisque cronicis, et dificilibus morbis, neque tantùm in remediis ex regno minerali deprompti s, verum etiam in vegetabilibus locum habet*: y en la

pag.

pag. 225. dice hablando del Mercurio, y otros remedios metalicos: *In praeparatis illis metallicis conficiendis , solicita cura requiritur , et iisdem administrandis prudens sagacitas , ob hanc causam propria manu solebam dificiliora saltem conficere ,vel non nisi illis comitere hanc provinciam, quorum fidem , et dexteritatem probè noveram,&c.*

Ahora bien , sucede lo mismo en el uso del sublimado corrosivo , y en su virtud concentrada? No por cierto. El sublimado corrosivo , es un destructivo veneno , que dilacéra , y destruye el texido , ò textura de los sòlidos , y convierte en un putrido liquamen los liquidos. Aun con toda la precaucion de la leche diluentes , y todas las cautèlas imaginables , perturban mas , ò menos la maquina , y la exponen à una irritacion de los sòlidos, y à varios accidentes , que no se notan breve, antes algunos al parecer se mejoran ; pero à poco tiempo buelven à empeorarse : luego toda està maniobra de correccion de èste veneno , en España , y todo clima ardiente no tiene lugar : lo mismo hà sucedido con los demàs remedios , que à Monsieur StorK con la Cicuta , y otros venenos vegetales. En Viena hacen prodigios , en España hà sido raro el que se hà curado. Acaso serà por la virtud de la yerva , que en Viena tiene mas fuerza , que en èsta tierra ? Creo que es muy

veri-

verisimil, y se demuestra, porque en aquel clima, la planta està mas activa, el sabor diferente, como lo he experimentado.

A màs, la textura de los sujetos Alemanes es tan diversa de los Españoles, como se dexa considerar: la diferencia de un Paìs tan frio como es Viena al clima ardiente de España: luego por sola esta razon, no es adaptable el methodo de curar las enfermedades venereas con aquellos remedios causticos.

Sigue ahora examinar el methodo de Monsieur de la Gardane, que escribiò en Parìs el año pasado de 1770. un libro con el titulo de *Recherches practiques sur les diferentes manieres de traiter les Maladies venerienes*. Este Doctor de la Facultad de Medicina de aquella Corte, despues de criticar, todos los methodos, aun el de extincion, establece, como el mas seguro, el methodo de curar la Lue venerea por digestion, siguiendo otro methodo, que el del Baron de Vvansvieten. Poco seguro del methodo de curar de dicho Autor, haviendo experimentado en aquella Corte algunos successos pocos favorables, con el sublimado corrosivo, disuelto en el espiritu de trigo: resuelve moderar la dosis, y disolverlo en agua filtrada, y aun no contento con esto, le mezcla el sal armoniaco para obtundir la acrimonia acida excedente del subli-

mado

mado corrosivo, y con èste methodo, dice, cura con mas suavidad èste mal.

Este Autor critica con tanto ardor el modo de purificar el Mercurio, que por su opinion, en revificando el Mercurio del cinabrio natural, està yà el mas puro que se puede dar. En el fol. mihi 54. quiere persuadir, que en el Mercurio no hay tal azufre arsenical, ni cuerpo estraño alguno, y que èste es indemostrable por todos los Chymicos modernos, y añade, que todos estos espantijos, solo sirven para hacer miedo à los simples, y personas timidas; en una palabra, para hacer valer su secreto.

En verdad, que este Autor, erudito en parte, està seducido, y tiene muy poca inteligencia (ò por mejor decir ninguna) en lo que toca èste Mineral; no me tengo que cansar mucho para destruir toda su satyra. Lea à Boerhave en el tomo 2. de su Chymica fol. 274. *Procesus 204. titulo metallorum per Mercurium ablutio*, y verà, que por la amalgamacion se sepára un polvo negro, que no es del oro, ni de la plata, y concluye ser del Mercurio.

A màs, Friderico Hoffmàn, BeKer, Sthaal, Thegmeyer, Pedro Poterio, Konic, y otros Medicos Chymicos, por el Arte de la Espargirica, procuran separar todas las impuridades del Mercurio, à

à fin de que no irrite à los sòlidos. Estos Medicos no son Alquimistas, como dice el Autor, como si estos Sabios, que dicho Autor llama Alquimistas (hablo de los Filosofos naturales, que conocen la naturaleza metalica, y no de los embusteros engañadores) tuviesen tan poca inteligencia en el reyno Mineral como Monsieur de la Gardane. Boerhave hablando de los Filosofos Antiguos Alquimistas, en el libr. 1. de sus Elementos Chymicos pag. 58. y de la grande virtud de la Kimia contrayendola à la Alquimia, confiesa con un candor grande, que de todos los Filosofos experimentales, no hà encontrado que demuestren con tanta propriedad la esencia, indole, y virtud de los cuerpos metalicos, que los Alquimistas verdaderos. Pone el exemplo del Beato Raymundo Lulio, Filosofo agudisimo, en el libr. que escribiò de los Experimentos, y alaba su doctrina, la perspicuidad, y el candor, sin embustes, ni fucos. Ahora bien, si Boerhave tan insigne Medico Chymico, alaba tanto à los Alquimistas, por què razon el Autor antedicho quiere persuadir, que porque lo dicen los Alquimistas, no hay en el Mercurio azufre arsenical?

Del contexto de la Obra de èste Medico Parisiense se deduce, que no conoce el Mercurio, la prueba, en el folio 67. dice: que su naturaleza es excesivamente fria; y en verdad se engaña, porque

 to-

todos los efectos que produce son contrarios à la frialdad. Quièn no experimenta, que los efectos de este Mineral son de disolucion? Las diarreas, salivaciones profusas, los sudores que induce lo testifican: Ahora bien, en què consistirà, que à la primera, ò segunda friccion del Mercurio impuro (aùn el revificado del cinabrio natural) induce en nuestro cuerpo un movimiento acelerado, y un calor excesivo? Claro està, que si èste Mineral no tuviese una igneidad, ò un azufre penetrante corrosivo, no causarìa una disgregacion de los globulos roxos, y linfaticos, y una decomposicion de la natural textura de nuestros liquidos, como lo aseguran el espiritu, ò halito fetente del sugeto à quien se le hà aplicado el Mercurio: luego el Mercurio es caliente por su fuego interno.

Dicho Autor alaba el methodo de curar la Lue venerea por digestion, y confieso, que es el mas admirable, quando se tiene un Mercurio disoluble dulce neutro, no como el sublimado corrosivo, de quien el mismo Autor dice, que es un sal neutro con exceso de acido: quièn no vè, que èste modo de hablar, es tan improprio como implicatorio? Un sal neutro se dice tal, quando no excede el acido, ni el alcalino, sì solo de la mixtura de los dos resulta, pero sin exceso de uno, y otro, como se vè en el tartaro vitriolado, y otros sales neutros:

lue-

luego por èste modo de filosofar se infiere, que poco instruìdo està Monsieur de la Gardane en esta Filosofia experimental. El sublimado corrosivo es un vitriolo volatil corrosivo, compuesto del cuerpo Mercurial, y el espiritu de sal concentrado: reluce en èste vitriolo una acervidad, ò estipticidad procedente del acido marino combinado con las partes metalico mercuriales de este Mineral. Es en fin un sceptico, que tocando nuestros sòlidos los contrahe, hace una cohesion rara en algunos, y los tabifica; en otros, segun su idiosincrasia, los irrita de modo que disuelve, disgrega, y decompone, ò por mejor decir destruye la natural textura de nuestra sangre, y con hemorragias mortales quita la vida à los pobres enfermos.

Ahora bien, yo escribo en Sevilla, clima ardiente, en donde los individuos son muy vivaces, biliosos de una elasticidad grande, que al leve contacto de un remedio irritante los crispa, los irita, y como dicen los mas Medicos Modernos, los eretisa; por consiguiente èste remedio, ò veneno, no hace lo que nos testifica en Viena el Baròn de Vvansvieten, Sanchez en las riberas de Tobolc, en Inglaterra, y otros Paises frios; en èstos, aun con grandes cautelas pide Boerhave se propine, y como èl dice: *Abstine, ab hoc remedio si methodum nescis.*

 Aun-

Aunque no con tanta facilidad se corrige ëste veneno; sin embargo hay ciertas estratagemas en la Chymica (que es la reyna de todas las Ciencias naturales) para corregir ëste veneno, y convertirlo en un remedio suave, y saludable. Yo no creerè, que el Baron de Vvansvieten ignorase el modo central de corregir ëste veneno, porque me consta era sabio en esta Arte, y discipulo el mas prâctico, y sensato que tuvo Boerhave; pero como escribiò para los Soldados, se valiò de la diluicion del espiritu de trigo, y leche, por lo mas pronto; però esta no es correccion central; para corregirlo es necesario invertir la figura del espiritu del sal marino, que llevò en hombros el Mercurio quando se sublimò, ningun espiritu vinoso puede inmediatamente invertir la figura del sal marino volatilizado, sin que preceda otro espiritu acido vegetal, que tenga igual concentracion, que el espiritu del sal meteorizado, porque de otro modo no le tocarà su figura, ni penetrarà el centro del sublimado.

Pero si se toma el espiritu concentrado del vinagre, de modo que no tenga flema alguna, y por consiguiente este meracisimo, y á lento fuego se digiere, y se distila en baño de Maria hasta la sequedad: una parte del sublimado con seis partes del espiritu acido vegetal, se experimentarà, que en las quatro, ò seis imbibiciones, y distilaciones,

el Mercurio sublimado yà no es corrosivo, sì bien tiene una virtud subtilisima penetrante. Hecha esta operacion, se le imbibe seis partes del espiritu de vino, y se hace la misma operacion, que se practicò con el espiritu concentrado del vinagre; à buen seguro no producirà los malos efectos, que antes quando estaba crudo; con esta correcion se tendrà un remedio suave, y obrarà con blandura.

Este modo de corregir los corrosivos es de los perfectos, que enseña la verdadera Chymia. Pero què dirèmos de los Medicos, que quieren corregir los sublimados con almivares, ò en otra forma con sal armoniaco, sin invertir su figura adquirida por la sublimacion, ò precipitacion? La experiencia acredita la verdad, y vale mas un experimento bien hecho, que todos los silogismos, y theoricas impertinentes, que se suelen fraguar desde el bufete à la imaginativa.

Uno de los remedios corrosivos, que se usa en esta Ciudad con mucha frequencia es el precipitado blanco hecho por la descripcion de Boerhave. No solo los Medicos, sì tambien los Cirujanos usan (mejor dirè abusan) à cada paso este remedio drastico. Si estos Profesores se hicieran cargo de lo que es el precipitado blanco, à buen seguro debian tener mucha cautèla en usarlo. Es, pues, uno de los Mercuriales corrosivos, que se pueden escogitar des-

pues

pues del sublimado corrosivo.

Diò motivo para usarlo con frequencia Pina, quien escribiò un libro de Morbo Galico, y lo celebra mucho, como especifico para curar èste mal. Bien se conoce, que èste Autor havia leìdo bien poco, y menos experimentado los especificos para curar el mal venèreo, los que son productos de la verdadera Chymica, quando dice, que èste precipitado es el mas eficaz. Los verdaderos Chymistas no se atreven à darlo interiormente. Este Autor, que sin distinguir de sugetos usa un remedio tan violento, que en el mismo instante que se toma, pone en irritacion, y espasmo à los nervios del estomago, y despues succesivamente causa ansias, fatigas hipercatarses, vomitos, y salivaciones inmoderadas; ha causado mucho estrago, con especialidad en aquellos enfermos, que se dexan governar por Cirujanos, y Medicos poco inteligentes en esta casta de remedios.

Para que se vea, que violento remedio es el precipitado blanco, es necesario saber, que del Mercurio disuelto en espiritu de nitro corrosivo, ò agua fuerte, y despues precipitado con agua sal, ò muria fuerte, resulta dicho precipitado, aunque se dèn las lavaciones que se quieran, y parezca insipido dicho polvo, no dexa de tener la propriedad de ser Mercurio corneo (asi lo llaman los Chymistas) del mismo modo que la Plata disuelta en agua fuerte, y preci-

cipi-

cipitada con la muria de sal, se convierte en un polvo blanco, y por mas que se lave siempre es corneo, y corrosivo, aunque incipido, y le llaman Luna cornea.

Que estos precipitados sean corrosivos arsenicales, se experimenta: lo primero, porque la tierra arsenical de la sal comun se mezcla con los metales disueltos, ò corroìdos por un menstruo arsenical, que es el agua fuerte, y tiene tal adherencia, que con dificultad se extermina, sino por la estratagema de otra tierra mercurial. Segundo, si esta Luna cornea se pone en un crysol à fundir, se vuela, y và à la atmosfera en humo arsenical, siendo un metal tan fixo en el fuego, y se pierde, à no ser, que con triplicada cantidad de cera, ò sevo se queme, y calcine, entonces se volatiliza la tierra arsenical del sal comun, y sale dulce el metal. Lo mismo sucede con el precipitado blanco, pongase en una retorta, y sublimese, y se verà un sublimado corrosivo muy tierno, y no compacto; si se mezcla con Mercurio vivo, sale un Mercurio dulce. De esto se infiere, que aunque en la apariencia el precipitado blanco sea dulce, porque no tiene sabor acre, es un veneno simulado, que destruye, è irrita à la naturaleza. Es remedio arsenical, no solo por el Mercurio impuro, que es arsenico fluido, sì tambien por la tierra arsenical de

la

la sal comun, que està en sus poros encerrada.

Què seguridad, pues, se puede tener de un remedio, que tiene tan malas recomendaciones? Los efectos lo dicen. Sè muy bien, que el doctisimo Boerhave lo descrive por un remedio grande, y se llama *panacea Boeraviana*, que se reduce à tres granos del precipitado, y nueve de azucar blanca, y dice, que es el mas seguro remedio mercurial. En una Asamblèa de Profesores de Medicina, Cirugia, y Farmácia se defendiò, que el precipitado blanco, era el mas seguro, y mas eficaz remedio para curar el morbo galico. Sola la autoridad de Boerhave era la que preocupò el entendimiento del disertador, porque à la verdad, los efectos son bien contrarios à la seguridad: y aunque algunos Farmaceuticos le replicaron, era un remedio violento, por la parte arsenical, que retenìa en la precipitacion, y que seis granos de èste precipitado, hacìa el mismo efecto que un grano de arsenico blanco, concluyeron, que era un remedio poco seguro, y muy violento, y que no se podia usar con la seguridad, que la conclusion suponia. Se respondiò, que Boerhave lo afirmaba en el libr. 2. de Elementis Chymicis, y que se havian experimentado buenos efectos, y que el Autor Pina de Morbo galico lo havia usado con felices sucesos, y en el Hospital de Calle Colcheros se havian experimentado prodigiosas curaciones.

La

La respuesta no satisfacia à la rèplica, porque què tiene que vèr, que lo diga Boerhave, y Pina, para responder al argumento, que hacia una fuerza bien concluyente. A màs, que el sabio Boerhave lo usase en Leydèn, un clima tan frio en donde escriviò, y que los efectos fuesen felices, yo jamàs lo negarè, con especialidad en los sugetos obesos, y linfaticos, resistentes de una fibra fuerte, y de unos licores espesos; pero Boerhave no usarìa semejante remedio en los sugetos magros, biliosos, y faciles à irritarse, tampoco lo usarìa en sugetos en que estaba contraindicado un purgante drastico; como el mismo Autor afirma en el libro de las Instituciones Medicas, que lo pone en la clase de tales. Y si esto es tan verisimil, què serà en un clima como es nuestra España, en que son tan raros los sugetos linfaticos semejantes à los del norte, como el menos practico Medico lo toca por la experiencia.

En este Paìs los sugetos son muy elasticos, de una fibra facil à irritarse, de unos liquidos sulfureos faciles à inflamarse, y por consiguiente se deven tratar con la mayor blandura. Las observaciones tragicas que he observado, me han confirmado lo nocivo que es èste remedio. Uno de los casos que presenciè fuè en el Corral del Rey. Un Presbytero de edad de 30. años, temperamento bilioso,

so, padeciò en su mocedad algunas gonorreas virulentas, que fueron causa de unos dolores nocturnos, por algun metastasis del Virus venereo. Un Cirujano romancista, que curaba por la doctrina del Sr. Pina, fuè llamado para remediar à èste enfermo. Al instante le suministrò tres tomas de las pildoras de dicho Autor en cantidad de cinco granos por cada toma, y le sobrevino una salivacion profusa con ansias, fatigas, congoxas, y diarrea. Por mas que el Cirujano le daba remedios para atajar las evacuaciones inmoderadas, jamàs lo pudo conseguir.

Fui llamado à consulta con el dicho Cirujano, y despues de haver hecho relacion de su enfermedad; y de los remedios administrados, le hice cargo de los sinthomas de una disolucion, tan vementes de los liquidos, y de una salivacion continua de cinco meses, por la qual pisava los umbrales de una tabes venerea. Este enfermo à màs tenia unas ulceras en las toncillas muy corrosivas. La indicacion era calmar tanta disolucion deterger las ulceras, y renutrirlo en todo lo posible. Se satisfizo esta con el cocimiento blanco de Sidenam à pasto ordinario, unas gargaras detergentes vulnerarias, y un xarave magistral de zarza parrilla, y borraxa. Estos remedios le mejoraron de modo, que pudo salir del peligro que le amenazaba, despues

pues le dì la leche de burra, y se mejorò de modo, que se nutriò.

Varios sugetos me han consultado sobre muchas enfermedades venereas radicadas, y vista la relacion de los remedios, que havian practicado, el primero era la panacea Boerhaviana. Confieso que he usado èste remedio, á fin de vèr á donde llega su virtud, con mucha cautèla; pero siempre he experimentado una irritacion molesta con torminos, náuseas salivaciones profusas, y tenésmos; efectos de un arsenico mercurial crudo, que irrita al sòlido, y destruye el liquido.

A vista de estos perniciosos efectos, què Medico juicioso usarà del precipitado blanco, sin mas correccion, que las lavaciones, con tanta satisfaccion, mas que sea con nueve granos de azucar, como dice Boerhave? Veanse los mas de los Autores, tanto Chymistas, como Farmaceuticos, y veràn como concuerdan con esta misma doctrina. Lease à Palmario insigne Medico, y discipulo de Fernelio cap. 6. de Hidrargiro, y verà como condena el uso de este precipitado, por ser un drastico arsenical, que los Charlatanes hacen uso, y abuso de èl, matando, y asesinando los pobres enfermos.

Sola la correccion, que voi à descrivir, puede mudar un remedio tan violento, en benigno, y

ca-

capaz para purgar, y curar la Lue venerea insipiente. Don Manuèl Gutierrez de los Rios, Doctor del Claustro de Medicina de esta Real Universidad, lo usaba en Cadiz con mucho aplauso, y beneficio de los enfermos. Este sabio Medico confiesa en la Farmacopea Gaditana manuscrita, que su Autor de esta correccion fuè Maxvello. Se toma la cantidad que se quiere del precipitado blanco, bien lavado, y dulze; y seco, se pone en un vaso evaporatorio, se le infunde espiritu de vinagre concentrado, lo que baste para que haga una masa algo liquida; esta se pone al Sol por espacio de catorce dias, despues se seca; otra vez se le infunde nuevo espiritu de vinagre, y se hace lo mismo que la primere imbibicion; se pone al Sol del mismo modo que antes, se seca al fuego, y la operacion se repite tercera vez con las mismas circunstancias. Despues de seca la masa se lava con varias aguas, y se saca, y queda el polvo algo acidulo.

A èste Mercurio llamò celeste purgante, porque con mucha benignidad mueve el vientre, deobstruye, y no irrita el estomago: con èste polvo no se observan los sinthomas, que con los otros Mercuriales, ni mueve salivacion fastidiosa, aunque se repita. La razon que hay para creer, que èste remedio tenga esta virtud, consiste, en que el

es-

espiritu del vinagre concentrado desfigura el arsenico de la sal comun, y corrige mucho el del Mercurio, por lo que resulta un vitriolo blando mercurial, que hace una operacion benigna.

De este modo se puede usar el precipitado blanco; bien que siempre que se tengan otros remedios mas bien elaborados, mas sutiles, que no sea necesario tomar el cuerpo del Mercurio, si bien el espiritu, entonces con mayor seguridad se puede usar. Los Medicos peritos en la Kimia con especialidad en las subtancias metalicas encontraron otra modo de preparar el Mercurio mejor, que los ociosos, que se contentaron solo con precipitados, sublimados, y cinabrios. Lease à Pedro Poterio con las annotaciones de Hoffmàn pag. mihi 262. en donde dice: *Nos corpus Mercurii intrò nunquam asumimus, sed ejus loco dictum Mercurii. Spiritum Chaos à Theofrasto Paracelsò apellatum. Fit autem dictus spiritus, hunc in modum. Mercurium primò praecipita in pulverem albissimum, vel cum oleo sulfuris, vel cum aqua forti, aqua salsa ad ejus repercusionem usurpata. Pulvis pluriès edulcoretur aqua comuni. Ab hoc pulvere sicco, cum proprio disolvente accido, salem educimus duplicem unum levissimum aquae innatantem lanugineum gossipii instar, alterum ponderosum pellucidum veluti crystallum.*

Ab utroque per vini spiritum substantiam magis tenuem, et sulfuream variis coobacionibus in fimo repetitis elicimus; à qua ut omne corpus recedat, spiritusque solus remaneat quò vim spiritus evanescat, et corpus fundum petat. Licor interim fragantissimus remaneat, et admirabiles efectus comparat. Adversus Luem veneream vires suas potentisimè exerit, epilepsiae medetur, cerebri, et jecoris obstructiones reserat lienis duritiem disolvit, et alia plura prestat.

Este cèlebre Autor dà à entender en esta operacion, que el precipitado blanco no se debe usar por sì solo; antes bien se hà de corregir, y extraer lo mas subtil, para que pueda obrar con perfeccion, y no altère, è irrite al estomago, causando vomitos, salivaciones, y diarreas. Lo mismo se deve decir de los precipitados corrosivos, como el arcano coralino ordinario, y vulgar precipitado rubio, roseo verde, &c. porque todos estos encierran un sal caustico de idèa arsenical, y por esta razon se deben rechasar, à no ser que el Medico Chymista use las preparaciones, que son convenientes para destruir el acre sal, que resta en los poros del Mercurio.

El mismo Autor en la Farmacopea Spargirica fol. 264. descrive el modo de hacer el precipitado blanco, y hablando de su uso dice: *Pulvere hoc*

pre-

precipitato utuntur per os nonnulli, at errant toto Coelo, repercutiuntur quidem adjectiones salsae aquae, spiritus aquae fortis, firmiùsque tunc pulveri adherent non verò in totum recedunt. Extrinsecus ejus usus in ulceribus cancrosis sumopere nobis arridet,&c.

Puedo asegurar, que esta doctrina de Poterio, la he puesto en práctica en ulceras cancrosas galicas, en concreciones verrucosas, que los Cirujanos usan con frequencia corrosivos escaroticos, y en lugar de curarlas, las irritan de modo, que los pobres enfermos se exponen à tragicos sucesos. Harè presente una observacion. Un Criado de un Marquès, despues de haver padecido bubones, gonórreas, y otros sinthomas de la Lue bien caracterizados, le salieron unas berrugas en el balano, que jamàs havia visto deformidad tan grande; le preguntè, què havia usado para semejante mal, y me confesò, que un Cirujano le havia aplicado varios polvos corrosivos, como eran el precipitado rubio, y productos varios del cobre: la irritacion era tan vehemente, que temì la mutilacion del miembo.

En èste conflicto le ordenè un cocimiento emoliente para reblandecer la dureza de las berrugas, que parecian unas grandes avellanas, de un color cardeno, con un dolor inmenso; à beneficio de los emolientes, se temperò, se afloxò; y puse en

práe-

práctica los polvos del precipitado blanco con un unguento emoliente ; para domar la causa interior le administrè un leve magistral con algunos granos de calomelanos de Riverio. A beneficio del remedio interior , y exterior en 8. dias se empezaron à caer las berrugas ; con sola la mixtura del precipitado blanco, con el unguento emoliente, se curò tan perfectamente, que à los treinta dias no se conocìa en què parte havia tenido dichas berrugas cancrosas. De esta curacion , y otras, que en la segunda Parte referirè, se puede inferir la verdadera doctrina de Pedro Poterio, su veracidad en la aplicacion externa de este remedio, y por consiguiente lo poco que hay que fiar de dicho remedio tomado interiormente.

CAPITULO QUARTO.

DE LA NATURALEZA, Y QUALIDAD del Virus venereo, y su causa productiva.

DEspues de haver tratado de la curacion del morbo galico por friccion, y por digestion, para poder con mas perfeccion curar èste morbo, se necesita saber la naturaleza del Virus venereo, y su causa productiva.

Mu-

Muchas son las opiniones de los Autores, que han escrito de èste mal; sobre la idèa de el Virus venereo, no estàn conformes. Lo cierto es, que èste liquido, que causa èste morbo, es tan subtil, y tan igneo, que es casi imperceptible por el entendimiento humano; mas quando no tenemos certeza de la causa de un mal debemos indagar lo mas verisimil. El caracter de este humor es de una naturaleza volatil, alcalino putrida cadaverosa. Es una casta de veneno, que por lo comun, lentamente se introduce en las partes de nuestro cuerpo expuestas al contagio; aunque hay casos (bien que raros) que èste veneno es de tal virulencia, que en pocos dias, ò en pocas horas produce una scena tragica, que quita la vida al paciente.

Muchos Medicos buscando la causa principal de la Lue venerea, han creìdo, que èste veneno espesa la linfa, y esta espesura dicen: viene de un acido coagulante: luego su naturaleza mas se inclina á un veneno acido, que no alcalino. De este sentir es Monsieur Astruc, y muchos Medicos, que lo siguen. A más dicen: que el Mercurio atenuando las concreciones linfaticas, sea por el peso de sus globulos, ò sea por una naturaleza alcalina de este mineral, se combina con el acido venereo, y de esta combinacion resulta la curacion de este mal.

Semejantes modos de pensar, ò hipoteses son voluntarias, sin mas fundamentos, que querer decirlas; pero sin concluir demonstrativamente la verdad de el asunto. Ahora bien, ni el veneno venereo es acido, ni el Mercurio es alcalino: voi à probar con fisica, y anatomica demonstracion esta verdad, y despues lo probarè con una autoridad de un Medico Chymico insigne.

Boerhave asegura, que èste humor tiene su asiento en la parte oleosa. Astruc en la linfa, otros en la parte mucosa oleosa, que se separa de las glandulas sebaceas, sea lo que fuere; lo cierto es, que analisando el humor en donde reside èste veneno venereo, ningun liquido acido se puede separar, sì solo flegma, aceyte, sal volatil, putrida corrosiva, y *caput mortuum*: luego el veneno venereo no coagula por sus particulas acidas; sì bien por las alcalinas.

A màs, en la propagacion de este humor se observa, que de las ulceras virulentas, que suelen padecer las meretrices, resulta la infeccion venerea. La materia subtilisima putrido alcalina de las ulceras, que tiene el origen de la propagacion, jamàs tiene en sì algun acido: luego menos el Virus venereo comunicado puede obtenerlo; porque nadie dà, lo que en sì no tiene. Para prueva de esta verdad se demuestra de este modo: En todas

las

las ulceras tanto venereas, como cancrosas, y anginosas, su fetor, y su acrimonia, se doman, y se decomponen con el antiputrido del espiritu de la sal comun diluido: luego si fuera acido el veneno, que causa la putrefacion de la Venus, y demàs ulceras, jamàs se mejorarìan con el acido antedicho.

Se confirma esta demonstracion: porque si la causa del Virus venereo fuera acida, el thialismo inducido por el Mercurio serìa acido, pues el Mercurio (segun el sentir de dichos Autores) como alcalino disolverìa la linfa acido-venerea; es asi que toda linfa del thialismo es alcalina; lo primero, porque pone verde al xarave violado; segundo, fermenta con los agrios; y corroe el cobre como las legìas: luego queda demonstrado, que el Virus venereo no es acido. Lo mismo confirma el cèlebre Medico Geofroi en la Parte primera de la Materia Medica tom. 1. de fosilibus pag. 148. moviendo la question de donde pende la virtud de mover la saliva, dice: *Neque verisimilis est opinio eorum qui accidum esse Virus venereum autumnant cum egrotantium Lue venerea infectorum saliva copiosè efluens nullum acciditatis argumentum prebeat, qui nimo alcali potentissimum se prebet: Sirupum enim violaceum viridem eficit; cum accidis licoribus efervescit, et lixiviorum instar cuprum corrodit. Non igi-*



igitur existimandum est hidrargirum tunc absorventis, vel alcalici medicamenti vires gerere, acidum nempe venereum virus absorvendo, quod quidem equè pariter ac rectiùs alia absorvencia medicamenta eficere possunt. Sed veritati magis consentaneum est omnem hidrargiri vim, et energiam à duabus potissimum qualitatibus pendere: scilicet summa divisibilitate, et figura spherica, quae tenuioribus ejus molleculis denegari non potest. Queda, pues, demonstrado, que el Virus venereo no es acido.

El Mercurio, como dixe en el cap. 1. n. 25. y 26. tiene muchas partes sulfureo arsenicales, y tiene mucha analogia con la esencia de la sal comun, y tambien abunda de partes acido corrosivas: luego si el Mercurio fuese alcalino, no tendria tanta analogia con la sal comun, ni con los azufres, de que està vestido. A màs, el Sal comun tiene mucho acido, como se demuestra por su distilacion; tener tanta amistad, y concordancia el Mercurio con la sal comun, ès de inferir, que abunda de partes acidas, ò que inclinan à su naturaleza: luego por mas que Astruc, y todos los Medicos, que le siguen, digan ser alcalino, se engañan, y se fundan en hipoteses, que no tienen fundamento. Todo esto nace, de que los mas de los Medicos (no digo todos) ignoran la esencia del Mercurio,

curio, y la Chymica verdadera, que debe anatomizar, tanto los fluidos de nuestra maquina microscomica, como los fluidos del reyno Mineral.

A la verdad, si los Medicos procurasen saber à fondo el origen del Mercurio, y su mixtion, no con tanta facilidad se dexaran seducir de los Autores, que solamente escriven desde el bufete, y se fingen ciertas idèas, y entes de razon, que en la naturaleza no existen: por lo que de escritor en escritor por rotina, sin meditar, y experimentar, afirman lo que hallan escrito sin fundamento. Por lo que viendo que el Mercurio disuelve las concreciones venereas, y estas son tales, por un acido que suponen infieren: luego el Mercurio es alcalino: mas, quièn no vè, que estos Antores proceden con un falso supuesto?

La razon de este, se hace patente con la fisica experimental. Roberto Boyle, y todos los Fisicos sensatos demuestran con evidencia, que ni en la sangre, linfa, y partes sòlidas de nuestra maquina, hay tal acido, y solo se demuestran alcalino oleosos, flegmas, y tierras insipidas: luego la Chymica hace vèr lo engañado que estàn los que creen, que los acidos pueden pasar à la sangre, y à las demàs partes liquidas de nuestro cuerpo. Supuesta esta doctrina verdadera, resta provar, que

el

el Mercurio disuelve mas bien por las partes acidas corrosivas, de que abunda, y no por las alcalinas.

El origen, pues, del Mercurio, es de un vapor sulfureo salino humedo, junto con un vapor seco, estos dos vapores muy sutiles, traen origen de la esencia salina, que constituye la sal comun: esta es la madre no solo del Mercurio, sì de todos los metales. Por consiguiente reluce en ellos esta esencia salina; y esta es la razon, porque tanto el Mercurio, como el Oro, tienen una concordancia con la sal comun; de modo, que si de esta se extrae la substancia subtil oleosa, se une con ellos de modo, que los penetra hasta el centro: luego se infiere, que toda la virtud, substancia subtil, y esencia del Mercurio, trae su origen de una subtilisima esencia acida, no como los acidos de limon, vinagre, agràs, que son pasivos, è inutiles, para disolver las concreciones venereas; pero la esencia acida del Mercurio es singular por su igneidad incorruptibilidad, y subtileza, y por esta razon le llaman los Filosofos un sugeto, ò mixto digno de admiracion.

Pero què dirèmos del Mercurio, quando mediante la esencia de la sal comun, se reduce en una esencia subtil, despues que por la putrefaccion, y digestion se separan muchas impuridades metalicas

que

que tiene? En verdad, que quien posee èste secreto tiene en su mano un remedio que puede curar el morbo galico, aun el mas radicado. Quièn podrà negar, que el sublimado corrosivo, que es un producto de la sublimacion con el cuerpo de la sal comun, en los Paìses frios del Norte, no produce efectos raros, bien que necesita aùn en ese clima el Profesor grandes cautelas, como afirma Boerhave, hablando del uso de este veneno: Y acaso obrarà por la pesantès de los globulos, como dicen los Mecanicos? No por cierto, pues en pocos granos se hacen curaciones raras, como observò el Baron de Vvansvieten en Viena.

Y aunque el cèlebre Medico Geofroi diga, que la virtud, y energìa del Mercurio, depende de dos qualidades, es à saber de su summa divisibilidad, y figura esferica, ni la figura, ni su divisibilidad en globulos imperceptibles, es de esencia del Mercurio, su figura esfèrica es solo accidente, que le compete al Mercurio; pero baxo de esta figura tiene èste Mineral un espiritu actuosisimo, que es el que le constituye penetrante; y como tengo dicho, la tierra mercurial salino oleosa de la sal comun lo hace de modo indivisible, que no hay movimiento mecanico que le pueda igualar, ni darle la penetracion por la pequeñez de sus globulos, que le dà la subtil tierra de la sal comun.

Aho-

Ahora bien, bolviendo al sublimado corrosivo, èste no obrarà por lo alcalino, pues es constante, y cierto, que la sal comun, que llevò en hombros èste Mineral, es acido concentrado, y bien penetrante: luego se infiere, que mas bien el Mercurio sea sublimado, sea crudo, disuelve las concreciones venereas, por la tierra subtilisima acida, que tiene, destruyendo el alcalino venereo, que por su acrimonia condensò, y concretò la linfa.

Otra razon convincente: que el Mercurio no obra como alcalino, se vè por la experiencia. Dicho Mineral calcina los metales, y los convierte en vitriolo mediante la trituracion con el agua comun: quando se amalgama el metal con el Mercurio, y èste, ò se distila, ò se evapòra de modo, que à las tres amalgamaciones, y distilaciones mucha parte del metal se convierte en un sal vitriolico algo estiptico: como muchas veces lo he practicado, y en la segunda Parte lo demostrarè con toda claridad; convertir el metal en vitriolo, no lo puede hacer el Mercurio por algunas partes alcalinas, pues jamàs se hà observado, que un alcali reduzca à vitriolo ningun metal, como tambien lo confirma Geofroi en el tratado de Fosiles, y la experiencia cada dia lo hace vèr: luego calcina el Mercurio à los metales por cierta tierra subtilisima, que inclina siempre à acido, aunque po-

el

el gusto no se perciba, y finalmente, queda demonstrado, que el Mercurio destruye, y disuelve las concreciones venereas, no como alcalino, sino como acido subtilisimo metalico.

CAPITULO QUINTO.

DE LA COMPLICACION DEL VIRUS venereo con la thisis.

LA mayor dificultad, y el mayor escollo, que hay para curar la Lue venerea, es quando està complicada con la thisis pulmonar, y calentura hectica. Para proceder con la mayor claridad, se han de distinguir las thises, porque no solo se complica la Lue venerea con èsta especie de thisis, sì tambien con otra especie, que suelen tener origen de la misma Lue fixa en alguna parte. Muchas cautèlas son necesarias para curar con acierto los enfermos complicados con èsta enfermedad. Yà hemos dicho en el cap. 4. la subtileza ignea del veneno venereo, por consiguiente se debe inferir, que si èste veneno se radica en las partes mas sòlidas de nuestra maquina, las corrompe, y las inflama, què harà en las partes blandas mas faciles à destruirse,

por la corrupcion del humor putrido cadaveroso, que con facilidad, à la mas leve inflamacion, los liquidos se decomponen, y degeneran en un putrido liquido, que depasce todas las partes celulosas del pulmon. Si solo quando en esta especie de mal sea por contagio, por herencia, ò por accidente, viene una hemoptisis, y por la acrimonia alcalina, ò alcalecente inflama, y de esta inflamacion, aunque leve, resulta una purulencia, que decompone los globulos roxos, que circulan por la parte ofendida; què serà quando el veneno venereo se complica con èste accidente, aumentando por grados la acrimonia alcalino putrida cadaverosa?

Contemplando los célebres Medicos la grande dificultad que hay para curar éste mal, y que por el methodo ordinario, raro es el que se cura, se inclinaron al Mercurio; pero de diferentes modos preparado. Helmoncio en el tratado Catarri deliramenta pag. 354. num. 43. dice: *Quod si autem sputum cruentum praecessit, ulcusque sit praesens, disce parare Pharmaca, quibus Paracelsus tabem curavit, oretenus in quam sumptis cancrum, et estiomena quevis sanantia, quod est ulcus pulmonum curase, quidquid enim ulcus femoris aut pedis suo potu sanat, quidni etiam in pulmone faciet.* Se deve advertir, que estos remedios son muy suaves, como el Mercurio diaforetico dulce,

co-

como miel, y fixo; y en la pag. 575. dice: *Sic et pulmonum ulcera solidantur per corallatum dulce Mercurii diaforetici, cujus virtute nempe Paracelsi epitafium sonat, tabem saepè restitutam fuise.* Este pensamiento lo alaba Gerardo Vvansvieten, Medico insigne, pues dice de estos remedios lo siguiente: *Forte à prudenti Medico simile quid tentare potest, sed magna cum cautela, & levissimis tantum, quae validas evacuationes non faciunt, in debilibus, et exaustis corporibus semper periculosas, neque etiam subitò fundunt humores; cum thisis in mortem vergens putridam disolutionem producat.* Tom. 4. tract. de *Thisi Pulmonari*, pag. 102.

La razon de congruencia porque el Mercurio cura las enfermedades de thisis, y calentura hectica, es dificil de penetrar; no obstante, varios Autores son de opinion, que muchas calenturas hecticas, y thisicas traen su origen de lombrices. Lo cierto es, que en nuestra España parece ser morbo endémico, la calentura hectica, y thisis: y viendo en los de complexion, y textura particular de pecho estrecho, y cuello largo, tanta propension à caer en calenturas hecticas; por el mal uso de sangrias, y purgas; ò por las pasiones de animo, que por uno, y otro, depravando la digestion del estomago, vàn acumulando porcion grande de lombrices: me persuado, à que estas pueden ser cau-

sa material de las fiebres hecticas, quando no se halle otra manifiesta. Las siguientes razones lo persuaden.

Primò: Regularmente los hecticos comen con algun apetito, apeteciendo bien el estomago, parece que no puede haver grave enfermedad: luego si los hecticos apeteciendo bien, se mueren es, porque no se les conoce la causa morbosa, que al parecer son las lombrices.

Segundo: Solo en los hecticos se exacerva la calentura lenta, dos horas despues de haver comido: luego en primeras vias està la causa morbosa, es asi, que en ella no se observa tension de hipocondrios, ni obstruciones en el vientre: luego es verisimil sean lombrices.

Tercero: En todo hectico hay consumpcion de carnes, sin haver todavia cursos, ni sudores nocturnos, ni otra evacuacion sensible: luego en la maquina hay quien consuma el alimento diario, y excesivo: esto no puede ser sino lombrices: luego, &c.

Quarto: La diarrea en los hecticos fuera incompatible con los sudores nocturnos segun Hypocrates: *Alvi fluxus, cutis densitas, et è contra*; porque proviniendo la diarrea de succos extraños, que la masa comun de nuestra sangre depone en los intestinos, cesa esta deposicion quando se suda:

lue-

luego sucediendo lo contrario en los hecticos, se sigue, que aquella diarrea no proviene de lo que la masa de la sangre depone en los intestinos, pues el sudor no la corrige : es asi que los cursos son proprio sinthoma de lombrices: luego son estas proprio sintoma de aquella diarrea, y por consiguiente la hectica.

Quinto : En los hecticos primero sobrevienen los sudores nocturnos, y despues de dias la diarrea, el sudor, es solo de medio cuerpo arriba, lo queda à presumir, que hay lombrices, en el vientre inferior, y otras intercutaneas en espaldas, y pecho, que causan dicho sudor.

Sexto : Los niños, que padecen lombrices, se ponen tàbidos, y secos con calentura lenta hectica, y cursos coliquantes, con sudores nocturnos de medio cuerpo arriba, y solo de noche: estos se curan con los polvos Mercuriales de Dolèo: luego la misma causa verminosa se puede presumir en los hecticos adultos.

A màs, Lindàno es de opinion, que las calenturas putridas provienen de verminacion de la sangre, y Etmulero de febre lenta, dice : *Vix sine alimentorum corruptione oritur hectica* ; es asi, que la corrupcion de los alimentos es el nido de las lombrices: luego la fiebre hectica puede provenir de ellas. De la misma opinion es Hautmanus Marcus Marci, en el tratado de *Philosophia Veterum*

rum. restituta section. 8. en donde dice : *Vermes adsunt, si adest corruptio humorum, et sanguinis.* Esta doctrina se corrobora con la autoridad del Doctor Fonseca Enriquez en su Medicina Lusitana, en donde dice: Juzga el vulgo, y con èl muchos Medicos, que el Mercurio solo tiene virtud para curar el galico; siendo asi que no hay en la Medicina medicamento de tantas virtudes, con el que estando bien aplicado se hacen curaciones milagrosas; porque los mas de los morbos son procedidos de varia verminacion de insectos subtilisimos, que se engendran en nuestros cuerpos, contra los quales tienen tan singular virtud el Mercurio. En lo que toca à los thisicos solo se pueden sanar con el uso del Mercurio, ò interior, ò exteriormente aplicado, porque solo èl puede mundificar, y cicatrizar una ulcera del pulmon. Este Autor refiere varias observaciones de hecticos, y thisicos galicos deplorados, curados con el Mercurio, yà con fricciones Mercuriales, yà tomando por la boca. Esta obra por ser en lengua Lusitana, y no ser comun, las referirè à la letra con las Notas en la segunda Parte de esta obra.

Hay otras especies de thisis, como la que procede del mesenterio, del estomago, de ulceras externas fistulosas, de ulceras internas, de riñones, y vegiga, todas procedentes del Virus venereo im-

pacto

pacto en dichas partes, y si acaso tiene algun remedio, solo el Mercurio bien preparado puede triunfar de estas dolencias. No afirmarè jamàs, que todas se curen por èste medio, por la destruccion de dichas partes, que èste veneno venereo ocasiona. Los Medicos doctos bien saben quan dificil (y quasi imposible) es poder curar una thisis pulmonar confirmada; yà proceda de hemopthsis, ò por alguna distilacion, que por ser muy acre causa una tòs seca, y de aqui una thisis: sea èsta espurea, ò legitima; sea por vomito, ò adhesion de los pulmones. Lo que yo veo es, que los mas se mueren con la leche de burra, con los cocimientos vulnerarios, antitisicos, y los remedios vulgares. Pues porquè no se han de provar otros remedios, viendo que por el metodo comun, y ordinario todos se mueren?

Muchos parecen thisicos, y si se observa la causa primitiva de la enfermedad, fuè una terciana mal curada, con sangrias, purgas, &c. Si el Medico es agudo, y practico (como el Doctor Don Manuèl Gutierrez de los Rios, à quien se le presentaron algunos thisicos, que tuvieron su origen de unas tercianas mal curadas, y estos se restablecieron à beneficio de la quina con una infusion theiforme vulneraria) creo que triunfarà de muchas enfermedades thisicas, à la apariencia, haciendo lo

que

que practicò el antedicho Autor.

Este perverso mal es tan horrible, que hace titubear, no solo à los Medicos antiguos Padres de la Medicina, sì tambien à los Modernos mas juiciosos, y prácticos. Si el insigne Medico Baglivio dice: que es muy dificil conocer las enfermedades del pulmon, què se hà de esperar de la leche de burra, y otros remedios usuales, que por muchos siglos han tenido la preferencia? Lease al Protomedico Romano Sinibaldo, en el libro, que escribiò, *Parva Methodus Medendi*, libro verdaderamente apreciable, y que todos los Medicos havian de mirarlo como à Principe de la Medicina, en el tratado de Thisi pag. 164. 165. y 166. en donde dice: En las thisis, que provienen de la ulcera del pulmon, la leche de burra es un veneno; pero no lo es en la tòs seca, con dificultad en la respiracion, antes es buen remedio.

Esta es la razon porque algunos Medicos viendo los estragos, con la leche de burra en la thisis pulmonar, procuraron buscar otros remedios, y modos de curar mas provechosos. Gorter en el lib. Opuscula varia, en la Disertacion de Tussi, aprueva para la curacion de los thisicos, los balsamicos. Roseti en el mismo tratado pag. 325. refiere una agua antitisica, con la que à un thisico desesperado de curacion, curò, y viviò tres años; pero des-

pues

pues por un exceso de vino, muriò de repente. Con esta agua, dice el Autor, la ulcera del pulmon se pone callosa, y no puede su virulencia inficionar la sangre. Otros Medicos Chymistas, como Pedro Poterio, y Hartmanno, mediante el aceyte dulce del Mercurio sin corrosivo, à quien llaman balsamo Mercurial, aseguran se curan las ulceras de las fauces, de los riñones, y vegiga radicalmente, pues porquè no se puede curar la ulcera del pulmon sin embargo de la mayor delicadeza de esta viscera? Si los Medicos de esta època se dedicasen à experimentar los sucesos de los thisicos, y hecticos, fuesen galicos, ò no lo fuesen, con esta casta de remedios puede ser se curarian algunos. Como los curaba Enriquez de Fonseca, y otros, como lo tengo dicho. Però la lastima es, que si acaso alguno se muere, tomando yà sea la uncion, ò otro remedio mercurial, yà blasfeman del methodo, y del remedio, como si por el methodo ordinario se curase alguno.

He observado algunos galicados consumptos, sin tener afecto el pulmon, los que por mucha salivacion se havian depauperado tanto, que parecian un esqueleto, y solo con el uso del cocimiento antivenereo de Carlos Musitano, por el tiempo de quarenta dias se curaron enteramente. En èste cli-

ma hay pocos sugetos de temperamento frio; pero si estos se presentasen, conviene usar el cocimiento de leños, como el de palo santo fermentado, para hacer fluxibles los humores, antes de poner en práctica los Mercuriales apropriados à su complexion.

Muchos casos he visto, despues de haver tomado varias veces las unciones mercuriales inutilmente, solò con el cocimiento de leños, curarse las ulceras pertinaces del esofago, campanilla, y tonsillas, paladar, &c. El Mercurio no pudo curarlas por la discracia salina de los humores, la que se aumenta por el uso de este Mineral, no siendo preparado por mi methodo. Pregunto ahora: En semejante caso serà buena práctica insistir en el uso de Mercuriales, externos por friccion, ò internos por digestion, segun la comun práctica? No por cierto. De quantos estragos, y profusiones de liquidos, hasta llegar à depauperarse la naturaleza de su balsamo, y convertirse en un putrido liquido, he sido testigo por la terquedad, è impericia de algunos Profesores, tanto de Medicina como de Cirugia, que les parece, que con introducir mas Mercurio impuro, triunfaràn del Virus, que los destruye; mas la ignorancia de los que practican esta arte, sin reflexionar la naturaleza del mal venereo, y la del Mercurio es causa de estos defectos. Para que

se

se vea confirmado èste pensamiento, referirè una observacion, que tengo entremanos, y se comenzò à curar à 15. de Agosto de este año de 1779. Un Sugeto de edad de 30. años, de genio vivaz, de temperamento bilioso sanguineo, de resultas de una purgacion retropulsa, por mal curada (que suelen ser el origen de todas las tragedias, que padecen los galicados, como se experimenta cada dia) le resultò unas ulceras galicas en el prepucio, y balano. El Cirujano lo curò (mejor diria lo perdiò) al parecer bien breve, y à los ocho dias el Virus venereo retropulso, le atajò la faringe, tonsillas, paladar, y parte del principio de la laringe. Se puso en curacion, tomò las unciones, y unas pildoras, que dixeron ser especiales, que vinieron de Francia, y eran las de Belloste, la materia acre de la faringe, cayendo sobre la laringe, le causavan una dificultad de inspirar, que le ponian en el peligro de sufocarse. A vista de este sinthoma tan peligroso, tres Medicos le mandaron sangrar varias veces, por aliviarle la fatiga, anxiedad, y falta de respiracion; pero como la causa estaba permanente, las ulceras del paladar, faringe, y laringe, le incomodavan Mucho. En una palabra: el enfermo estaba en el estado deplorable, fuè llamado un Cirujano, para vèr si dava algun alivio à sus fatigas, èste me llamò à consulta, y haviendo hecho el en-

fermo la relacion antedicha ; fui de dictamen, que tomase el cocimiento antivenereo de Carlos Musitano , con el uso de este remedio, aùn en el mayor calor fuè mejorandose, y el Cirujano procurò domar la causa conjunta, deterger las ulceras, y consolidarlas.

Desde que tomò el cocimiento antivenereò no tuvo dificultad de respirar como antes ; una consumpcion, que tenia de todo el cuerpo, y calentura lenta se desvanecieron, de modo , que en quarenta dias se há hecho la curacion mas rara, que se puede imaginar para los que ignoran èsta methodo , no para mi , que la tengo bien observada. Ahora bien ; què diràn los Profesores , que han asistido à èste enfermo yá abandonado ? La causa del asma convulsiva , era la Lue venerea , que hizo metastasis à las tonsillas , faringe , paladar , y laringe. El Mercurio no lo pudo extinguir , ni en forma de uncion mercurial , ni en forma de pildoras mercuriales , por estàr sin preparacion : ni la leche de burra , que los Medicos le dieron , ni el suero que tomò , fueron capaces para mitigarle , al contrario dixo el enfermo : que desde que tomò la leche de burra se havia llenado de flatos , que no podia vivir. Confieso que fuè cosa rara , el que la leche no le sirviera ; mas atendiendo que las ulceras sean venereas, ò no lo sean , se curan desecandolas , y

no

no humedeciendolas, como escriviò Hypocrates de ulceribus: *Ulcera excicatione curantur*, me pareció mas regular con el cocimiento antivenereo extinguir el virus, corregir la discracia salina; y desecar las ulceras, lo que se logró à medida de mi deseo, con lo que se confirma la doctrina de Carlos Musitano.

No faltò de los Medicos, que quiso se le dieran baños, y leche, à fin de prepararle para la uncion mercurial, que intentaba repetirla; pero ni estava indicada, ni el enfermo quiso exponer su vida à nuevos ataques de asmas, y sufocacion. Por consiguiente veo, que en ninguna enfermedad hay mayores Curanderos, que se introduzcan para curarla, que en la del galico. Todos blasonan, que tienen secretos especiales para curar toda especie de mal venereo, y apenas saben curar una gonorrea. Lo cierto es, que para curarla, se necesitan grandes cautélas. Algunos Profesores de Cirugia he tratado yo, que se jactan de curarla en ocho dias, y lo cierto es, que al parecer estàn curados; pero de improviso à algunos les acomete una estranguria, ò disuria, que les precisa sangrarlos, darles semicupios, à fin de poder laxar los canales, y quitar la irritacion, que causò un material acre purulento, que por la mala conducta de inyecciones astringentes encerraron, como quien dice, el lobo en la cavalleriza.

Ha-

Haviendoles hecho cargo de semejante methodo, opuesto à Astruc, al ilustre Boerhave, y à otros, me respondieron, que se veìan precisados à hacerlo, porque los enfermos querian ser curados con brevedad. Muchos estragos he experimentado de este mal modo de curar, como tambien de los que usan las pildoras mercuriales, sean de Monsieur Keiser Belloste, y otros. La principal indicacion es calmar la irritacion flogistica, si la gonorrea es muy virulenta, dulcificar las ulceras del canal de la uretra postratas, &c. y expeler por èste modo el Virus venereo. Esta indicacion se cumple con las thisanas refrigerantes, emolientes, y direuticas frescas, como tambien por los mas delicados de estomago con las aguas distiladas de melon, malvas con xarave de altèa, y sal prunela, ò espiritu de nitro dulce por mañana, y tarde. Los demàs remedios irritantes son empiricos, por no decir verdaderos venenos, que todo Medico, y Cirujano prudente, deve rechazar de su práctica, y solo con inyectiones emolientes, blandas, y suaves se deve perfeccionar.

Què dirèmos de las ulceras venereas, que por otro nombre los Franceses les llaman Chancres? Este objecto es digno de mirarlo con la mayor reyor reflexion. Muchos casos, casi irremedirbles he visto de las ulceras venereas, que sobrevienen à una

gonorrea virulenta, y à una inflamacion del prepucio llamado Phimosis.

Esta casta de ulceras han atormentado mucho à los Cirujanos prácticos, y medicos: quànto topico se há inventado para curarlas? Pero siempre he visto unas consequencias terribles, que quando ya parece á los Cirujanos que están los pacientes buenos, les sobreviene una morfea, tumores estrumosos en la garganta, y ulceras, caerseles el pelo, y en fin otros sinthomas productos morbosos de la Lue venerea, ò de las ulceras, que al parecer del Cirujano estaban bien curadas.

Todo esto proviene, de que el humor venereo hizo metastasis, ò translacion al centro, se mezclò con la linfa, y sangre; y pròvida la naturaleza lo echò à los emuntorios. Pero toda esta scena se remediára, si el prudente, y sabio Profesor, desde el principio, que observa la ulcera venerea, sea en la glande, sea en el prepucio, à màs de los remedios externos, pusiese en práctica los remedios internos, llamando al práctico medico instruìdo, à quien toca de derecho purificar la sangre de los miasmas introducidos. Pero la lastima es, que fiados de su pericia jamàs se acuerdan del Medico, y les parece, que son capaces para exterminar la Lue venerea mas radicada.

No

No niego yo, que hay Profesores de Cirugia, que son muy habiles, y pueden muy bien curar estas dolencias; pero lo que yo he observado muchas veces, que estas ulceras manejadas como he dicho antes, resultan los sinthomas estraños, y muchos enfermos pierden por la mutilacion, lo que acaso no perdieran, si con algun Medico instruido en esta materia de la Lue venetea se aconsejaran. La vanidad, y presuncion hace, que no se tome consejo del Medico, que les puede instruir.

Para curar con acierto estas ulceras venereas, se necesita considerarlas en tres grados, ò estados. Primero, en el de flogosis, ò de inflamacion, que las mas veces es en el principio del mal. Segundo, quando à las ulceras acompaña una callocidad, que siempre es dificil de exterminar. Tercero, es menester atender à la malicia del Virus venereo, mas, ò menos, segun el estado, y grado de acrimonia. En el grado primero de inflamacion, se debe calmar, y temperar la fogocidad de la parte, si hay calentura, ò si es mucha la inflamacion, sangrar el enfermo lo suficiente, y despues aplicar algunos tópicos, ò baños emolientes, y anodinos, como es el cocimiento de flores, hojas, y raiz de Altèa, por consejo de Boerhave, en el libro de Gonorrea virulenta in viris pag. 248. y 249.

Des-

Despues de haver calmado la inflamacion, es necesario deterger las ulceras, añadiendo al mismo cocimiento la miel rosada de heridas; pero si purgan mucho conviene añadirle la mitad del agua vegeto mineral, ò algunas gotas del vinagre, ò extracto de saturno. En el segundo estado es menester atender à algunas callosidades, que se suelen hacer: para destruirlas es necesario proceder con mucha cautela. Muchos Cirujanos usan remedios activos, y corrosivos con mucha confianza, sin atender à la delicadeza de la parte. Boerhave, atendiendo à la sensibilidad excesiva de la glande, y prepucio, usa, yà de anodinos, yà de emolientes, y resolutivos, que no inclinen à supurar, en la pag. 251. de gonorrea virulenta, hablando de la callosidad de las ulceras venereas, dice: *Hoc ergo in casu foelicisimum ex maximo disolvente, et tamen non ad supurationem ducenti remedio, quod omnium optimè fit per acetum et sal ammoniacum: Nondum reperi in materia medica remedium plus resolvens quam acetum; hinc antiquissimi medicorum, in hipocondriacis melancolicis maniacis lienosis, &c. adeò comendarunt acetum, et revera ad omnes tumores lentos disolvendos disipandosque vapor fumantis aceti aplicatus optimus est, &c. Alterum est sal ammoniacus, nam ille naturae nostrae convenientissimus, nostros humores fluidos tenet, nunquam*

no-

nocet, sanguini partibusque solidis, et magis penetrat quam sal marinus; omnium autem maximè disolvens est; si sal ammoniacus vino miscetur; nam vinum certè est magis externum quam internum remedium. Y en la pag. 252. pone la descripcion siguiente: ℞. *vini optimi unc.xii. et illi in misce sal. ammoniaci. unc.i. et acet.simplicis, vel stillaticii, unc.ii. vel tres, hincque facies fomenta, quae tepidè aplicata tota nocte facile retinentur. Hoc certè summum remedium est, quo dificiles casus superavi.*

El tercero estado es, quando el virus de la ulcera es tan corrosivo, que devasta por horas la parte afecta. Los mas de los Profesores de Cirugia, quando se encuentran en este caso (que no suele ser frequente) se vèn bien perplexos, y confusos. Yo vì en el Hospital Real de Cadiz un Oficial, que en pocos dias fuè victima de una ulcera venerea, que padeciò en el balano, la que le devastò, no solo la glande, sì tambien todas sus partes, sin embargo del uso de varios remedios aplicados por el Cirujano mayor del Real Colegio, y de otros Maestros muy habiles del mismo; los que no pudieron contener la virulencia acre de aquella ulcera, que por momentos iva depasciendo, y destruyendo la parte afecta. Y aunque usaron el agua vegeto mineral en baños, y otros medicamentos, no pudie-

ron

ron contener el estrago del veneno venereo, y muriò con insufribles ardores, y dolores.

Para contener la fogocidad del Virus venereo, quando es depascente, es remedio singular la Mumia Mineral de Pedro Poterio, unida con el azivar, myrra, encienso, y aceyte de yemas de huevo. Pero sobre todos son el Balsamo del Mercurio, del Antimonio, y aceyte de oro, ò extraccion del oro disuelto, segun la descripcion de Hartmanno, en el tratado de Morbogalico fol. 852. La descripcion y modo de elaborar dichos remedios, se manifestaràn en la segunda Parte. La curacion interna se reduce à tomar los remedios, que purifican la sangre, y linfa, à fin de exterminar los cuerpos, ò miasmas introducidos en ella.

Para cumplir esta indicacion, uno de los remedios buenos es la sal del Mercurio, sacada de las cenizas del cinabrio natural. Otro remedio singular es el Mercurio dulce antimonial; pero hecho dulce muy diferente del modo vulgar. Preparado el enfermo con estos remedios, que no irritar; es conveniente tomar algunas unciones mercuriales, con el Mercurio purificado, en dias alternados, usando alguna thisana de zarza parrilla, à fin de coadyuvar à la extincion de la Lue venerea introducida.

Pero si el enfermo es delicado, y no quiere to-

 mar

mar la uncion mercurial, podrà tomar el aceyte de Mercurio diaforetico, ò el espiritu de Mercurio, remedios, que sin irritar la naturaleza, hacen maravillosos efectos. Pero sobre todo, si se maridan estos con el oro diaforetico. V. g. tres gotas de la tintura de oro sudorifico, y seis gotas del espiritu, ò aceyte del Mercurio, al otro dia veràn un efecto sensible en las ulceras, sudando una camisa sin thialismo, ni otra conmocion.

Todos estos remedios, que se revelaràn en la segunda Parte, son tan seguros, que jamàs producen irritaciones, antes bien insensiblemente curan à los enfermos. De muchas observaciones, que pudiera referir, solo dirè, lo que sucediò en Cadiz à un Cavallero de edad de treinta años, colerico, sanguineo, obeso. Este padeciò una ulcera venerea en el prepucio; uno de los Maestros de Cirujia del Real Colegio lo empezò à curar, esta ulcera estava muy rebelde, y no obedecia à remedio alguno, la ulcera se hizo callosa, y el enfermo, que era muy liberal, viendo que el Cirujano no adelantaba paso en su curacion, antes sì el Virus venereo yà se havia propagado al centro, causando en las tonsillas unas ulceras, que le impedian tragar los alimentos, y unos dolores nocturnos, que le molestavan; tuvo à bien de llamarme para que lo curase. Registrè la garganta, y observè unas ulcetas venereas

con flogosis, è inflamacion. Al instante le mandè sangrar del brazo dos veces, y despues de administrarle un laxante, le propuse un methodo para exterminar la Lue venerea, que por instantes se iva confirmando. Procurè à indagar de donde tenia el origen esta scena, y observè la ulcera antedicha callosa; y contemplando era inutil toda la curacion, sin exterminar la callosidad de la ulcera, me pareciò conveniente primero usar los emolientes externos, è internos, por causa de que el enfermo padecia una gonorrea habitual, y despues usar los resolutivos, segun la doctrina de Boerhave.

Se practicaron los remedios antedichos, y la ulcera se cicatrizò, haviendole quitado lo calloso, la gonorrea, à beneficio de los remedios, se extinguiò; sin embargo, como el Virus yà de antemano se havia comunicado, el enfermo se hallò asaltado de una alopecia venerea, tan acre, que le hizo caer el pelo de las cejas, causando en todo el cuerpo una morfea. En este conflicto yo clamava por las unciones mercuriales con el Mercurio purificado. el Cavallero lo rehusava por sus dependencias. En fin le propuse otro methodo, con el qual no le impediria sus negocios: El remedio era el espiritu del Mercurio, que solo por esta curacion trabajè. El enfermo le tomò quarenta dias con una leve thisána de zarza parrilla, su evacuacion fuè un

su-

sudor benigno, y mucha orina, se curò radicalmente, y bolvieron à renacer las cejas, dexandole como antes estava. Despues de esta curacion no le vì padecer otro sinthoma, se engordò mucho, y està enteramente bueno, yà hace doce años.

Esta curacion fuè entre sus Amigos muy aplaudida, por haverle visto antes desfigurado, y despues tan perfectamente curado. Uno de ellos padecia, havia ocho años, una gonorrea con un dolor vehemente en los riñones: havia consultado los mas cèlebres Practicos de Cadiz; pero no lo aliviaron. Un dolor, que le acometiò tan furioso en los riñones con dificultad en el orinar, puso en cuidado à sus Amigos: para vèr si podia aliviarle fui llamado; y haviendome informado de todo lo que havia hecho, sospechè que padecia una ulcera venerea en los riñones, que le impedian la nutricion, porque por la orina evacuava muchas materias purulentas. Padecia à màs una hipocondria procedida de pasiones de animo de verse sin remedio, y à vista de la ineficacia de los remedios (como desesperado) dixo: No queria curarse mas. Con palabras consolatorias procurè sosegar su animo, y le apliquè exterior, è interiormente unos paregoricos, à fin de mitigar el dolor, y ardor de los riñones. Los remedios produxeron el fin deseado, y à vista de la mejorìa, se animò à tomar

otros,

otros, que estavan indicados para quitarle la causa del mal. Lo preparè con un cocimiento antigalico blando, y viendo que semejante ulcera pedia remedio mayor, tuve à bien de administrarle el aceyte dulce del Mercurio maridado con el espiritu anodino compuesto del cèlebre Medico Chymico Thegmeyer, y en el espacio de mes, y medio que tomò el remedio, se curò perfectamente, y se nutriò. La orina se limpiò de las materias, que continuamente arrojava, prueva de que la ulcera, que tenia en los riñones, se curò, por no haverle quedado ni dolor, ni ardor.

El modo de obrar de este remedio fuè tan suave, que apenas tuvò evacuacion sensible; solo se notò un leve sudor, y mas cantidad de orina en el tiempo de su curacion. Si con los remedios vulgares se huviera medicinado, què efectos huviera experimentado? Los mismos que havia observado en ocho años de curacion. De aqui se infiere la verdadera doctrina, que Hartmanno escriviò *de renum exulceratione* comentado por el Doctor Juan Hiskia Cardilucio pag. 610. donde afirma, que el espiritu del Mercurio dulce es singular especifico para las ulceraciones de riñones, y vegiga. La diferencia que hay en las dos operaciones del Mercurio es, que Hartmanno con solo el espiritu del vino, y el sublimado corrosivo, por varias distilaciones, y coobacio-

baciones sobre el *caput mortuum*, quiere extraer el espiritu oleoso del Mercurio. Pero Pedro Poterio con mucha razon primero saca las tinturas con el espiritu del vinagre del sublimado corrosivo, y asi lo corrige, y despues con el espiritu de vino hace las mismas operaciones que Hartmanno, para sacar el espiritu oleoso del Mercurio, cuya operacion en la segunda Parte de esta obra con toda claridad demonstrarè en el cap. de la reduccion del Mercurio en espiritu.

Muchos Medicos he tratado yo, que repugnan esta casta de remedios, porque piensan (sin fundamento) que son inutiles, por causa que son ardientes, y que no pueden llegar à destruir las causas de las ulceraciones por ser un liquido muy acre, el que produce las ulceras; y el espiritu deve ser muy dulce, para que pueda llegar à invertir el liquido corrosivo de ellas. Y no solo esto, sì tambien dudan mucho pueda reducirse á acto esta operacion, caso que tuviese tal virtud. Mas estos Profesores son muy eruditos en otras materias Medicas; pero en estas de la Materia Medica estàn muy atrasados, porque ignoran los principios de los Elementos de la Fysica Experimental verdadera. Pero para que se vea quan util es el espiritu mercurial, quan penetrante, y dulce en su operacion, pues la dulzura ni es, ni deve ser como el azucar, sì solo deve

ser

ser dulze, en contraposicion del corrosivo destructivo de nuestros sòlidos, y liquidos. Lo confirmarà el cèlebre Medico Chymico Claudero, hablando de el cinabrio nativo, minèra del Mercurio, y el cèlebre Medico Craanèn.

El modo de operar èste espiritu de Claudèro, fuè comunicado por èste Autor al Medico Graanèn dia 7. de Enero el año de 1685. Se reduxo la operacion à tomar el cinabrio nativo mineral del Mercurio, lo que se quiera se pulveriza, y se le infunde el espiritu de sal, el que extrae la tintura rubicunda del antedicho; sobre el residuo se echa nuevo espiritu, se extrae otra vez la tintura, y todas ellas juntas se distilan en baño de Mariá, hasta que estè un extracto, sobre èste se le echa espiritu de vino, en el qual estè disuelto alguna porcion de sal de tartaro; se distila èste lentamente, y mudado el recipiente, se distila à fuego mas fuerte, y saldrà un espiritu fragante, y suave, el qual se rectifica. Este espiritu sirve para todos aquellos males, que los cinnabarinos suelen curar, penetra por su subtileza todos los miembros. Este Medico Craanèn en su obra de Observaciones pag. 171. y 184. dice: que su virtud consiste, en que las partecillas de los cuerpos son tan menudas, y divididas, que quasi son iguales con el fluido, y por consiguiente los globulos del segundo elemento tienen un movimien-

to igual, que las partes del fluido, y asi aparecen claras, y relucientes. El cinabrio, y el oro de tal modo se pueden subtilizar, y triturar, que no repugne à esta summa division su dureza, y gravedad, y esta division se hace mediante el espiritu mineral; ni tampoco obsta la dosis pequeña, ni la subtileza muy grande, impide que se pueda continuar en la operacion, y que en las obstrucciones contumaces no puedan servir, porque se disipen, ni porque por su gran fixidad, y gravedad, que siempre queda, sea obstaculo para deobstruir, y curar.

Lo que es cierto, que el oro, y el cinabrio subtilizados como se há dicho, tienen sus poros firmes, y estables, y trahen consigo una permanente, y cierta materia subtilisima del primer elemento, muy amiga de nuestra parte etherea de la sangre; y asi pueden notablemente obrar, en quanto esta materia etherea copiosa, y muy constante se introduce en la sangre, y asi sus fermentaciones se aumentan, y crecen, para que de este modo los hures tenaces, y viscidos se incindan, y se evacuen: Asi la mas minima cantidad de este medicamento, basta para curar los morbos antedichos. Infiere de esta doctrina: luego si se dá un general de obstruente, se dará un medicamento universal, ò panacea. Asi habla el citado ingenioso Craanèn.

Esta doctrina basta por ahora para demonstrar lo util que es el espiritu del Mercurio para poder penetrar hasta los ultimos recintos de la maquina nuestra. En la segunda Parte de esta obra se demonstrarà la grande utilidad de los metales perfectos reducidos à espiritu ; y en atencion à que todos los mixtos del reino vegetal , y animal tienen su espiritu rector , que sin éste no hay movimiento en el ente , ni tienen impetu , ni vigor : asi en los mixtos metalicos hay su espiritu subtilisimo etéreo sulfureo , rector de su especie , y asi hierran los Medicos , que niegan las virtudes medicinales à los metales perfectos ; y es digno de notar , que hablan mucho bien del hierro , como unico metal , de quien , por la experiencia , se vèn milagrosas curaciones en las enfermedades de laxitud de los sólidos , como en las cloroticas , y hablan mal de los demàs metales. Por ventura el oro , y la plata son inferiores en sus virtudes ? No por cierto. Si los Medicos tuviesen noticia de los menstruos , ó licores, que disuelven al oro , y la plata , quantas curaciones grandes harìan : mas la ignorancia de los principios hermeticos , de una fisica natural , de un conocimiento exacto de la naturaleza metalica , y elemental ; es causa de que unos Profesores eruditos en la Medicina hypocratica ; y dogmatica, sigan los mas crasos errores , y no tengan conocimiento de

de la materia Medica, segun toda la extension que pide un arte tan dificil.

Con què satisfaccion hablan estos Profesores contra dichos metales criticando sus operaciones, sin entender un apice de la Chymica experimental: es buena critica hablar mal de lo que ignoran, blasfemando de lo que no saben? Creo que ningun Medico razional, y prudente con justa razon lo podrà decir.

Y para que se vea, que no hablo con pasion, sì solo con el mayor fundamento, deducido de mis dilatadas observaciones, y grande experiencia propria. Vease à Pedro Poterio en su Farmacopea Espagirica, hablando de la calcinacion del Oro, sus virtudes, y modo de convertirlo en polvo medicinal. Vease tambien à Borrichio de Hermetic. Egyptior. pag. mihi 303. en donde dice: Pedro Poterio fuè un Medico fidelisimo práctico de Bolonia: èste insigne Profesor calcinò filosoficamente el Oro, y la Plata (como lo testifican sus monumentos) y los usò en varias enfermedades con tal prosperidad, de modo, que no solo con mucha honestidad mantuvo su familia, sino tambien comunicò la misma felicidad de curar à su hijo, quien hasta Roma tuvo un credito grande, con bastante envidia (causa del poco adelantamiento en nuestra España en los experimentos prácticos) de algunos Medicos contra-

trarios, como refiere el erudito Laurencio Fossio en la Farmacopea Espagìrica, impresa en Francfort año 1666. pag. mihi 455.

Este insigne Medico, en los remedios, y materia Medica, seguia al Monarca de los Arcanos Paraselso, su theorica, y práctica respira la doctrina de este cèlebre Alemàn; pero confiesa, que no le podia entender el modo de operar, por su grande obscuridad. Sin embargo trabajando en el laboratorio meditando las operaciones; pudo lograr calcinar al Oro, y la Plata de modo, que se podian actuar por nuestros liquidos, valiendose de una sal para descompaginar, subtilizar, y poner en estado el Oro, y Plata, sin corrosivo alguno de agua regia, ni agua fuerte; porque todos estos menstruos son arsenicales, y necesitan de estratagemas bien subtiles, para poderles quitar lo corrosivo arsenical, que en los poros de los metales calcinados se adhieren. Preparado el Oro, y la Plata con dicha sal, tenia Poterio el camino abierto para de todos metales convertirles en tinturas, y otros medicamentos singulares, para la salud del cuerpo humano: luego si solo con una calcinacion logrò tanto aplauso, què seria si huviese penetrado el menstruo que los disuelve.

***

CAPI-

CAPITULO SEXTO.

DE LA COMPLICACION DEL ESCORBUTO con la Lue venerea, y Escrofulas, y de su curacion.

UNO de los mayores escollos, que han tenido hasta aqui para curar la Lue venerea es, quando està complicada con el Escorbuto. Los mas de los Medicos, y Cirujanos estàn conformes, en que la grande dificultad de curarse los gali cados, complicados con el Escorbuto confirmado, no pueden sufrir la uncion Mercurial, por la grande disolucion que induce èste Mineral, y sin que tomen muchas precauciones (las que las mas veces son infructuosas) no se atreven à usar el Mercurio, tanto por friccion como por digestion.

Es constante, y cierto, que el estado de los humores en los escorbuticos, es una decomposicion de la sangre, y linfa, causando un fetor en el aliento, por causa de la putrefaccion de ella, y por consiguiente esta enfermedad es esencialmente putrefactiva. La causa de esta putrefaccion es una abundancia de sales alcalinas, ò alcalescentes, segun mi opinion, que destruyen la bella union de

los

los globulos roxos, y los decomponen de modo, que apenas pueden servir al animal para su subsistencia, y asi experimentan tantos desmayos, ansias, congoxas, y debilidades summas, à causa de que los espiritus de la sangre estàn destruidos, la subtil etherea elastica parte de ella està inerte, por dominar en èste licor tanta copia de sales contrarias à nuestra vida.

Estando, pues, en èste estado, la sangre de los galicados escorbuticos, què remedio mercurial impuro, como es el que ordinariamente usan los Medicos, y Cirujanos, serà à proposito para extinguir, y exterminar la Lue venerea? Ninguno por cierto. Consta por la experiencia, que el Mercurio de su naturaleza es disolviente; si es impuro por el arsenico que tiene, disuelve destruyendo, salivando corrompiendo los solidos, y liquidos; si està purificado, disuelve; mas sudando, evapòra por los poros muchas sales putridas, y alcalinas, que ocasionavan la destruccion de la sangre; y es constante, que el defecto de la transpiracion, es causa de que los escorbuticos tengan una constriccion, ò espasmo de la piel: por consiguente, los mas prácticos, que han tratado de la curacion de este mal, siempre procuran algunos remedios sudorificos blandos, como aconsejava el Doctor Lind, la triaca, alcanfor, y flor de azufre, à fin de exitar el sudor.

Uno de los Medicos famosos que condena el uso del Mercurio, es Monsieur Krammer, quien refiere, que quatrocientos Escorbuticos peligraron miserablemente, por haver usado el Mercurio. El mismo Autor haviendo consultado al Colegio de Medicina de la Corte de Viena, sobre los medios de curar un escorbuto terrible, que desolava el Exercito Imperial en Ungria, respondiò diciendo: que los que usavan, y encomendavan la salivacion mercurial incurrian en nota de infamia, y mas merecian el justo titulo de destruidores del genero humano, que de Medicos: todo lo que refiere Monsieur Lind tom. 1. pag. 66. y tom. 2. pag. 181. y lo mismo digo yo siempre que se use el Mercurio impuro.

A vista de estas observaciones, què Medico prudente podrà usar el Mercurio impuro en uncion, ò en digestion, à semejantes males venereos, complicados con pasiones escorbuticas? Me diràn, que esto està muy bien en aquellos enfermos venereos escorbuticos confirmados, que tien en hemorragias, las encias casi podridas, y una disolucion total, y que en estos no conviene la uncion Mercurial; pero en los que estàn solamente iniciados, ò en principio de Escorbuto complicado con la Lue venerea, bien pueden sufrir la uncion mercurial, despues de preparar el enfermo con caldos

dos antiscorbuticos, y otros remedios, que minoran las sales escorbuticas del enfermo.

A esta rèplica se responde, que quando la sangre tiene el vicio escorbutico, siempre tiene la exaltacion de las sales, que destruyen la buena harmonìa de los globulos roxos, y en igual de estàr redondos, adquiere otra figura facil à penetrarse por las subtileza de las sales putridas, como confirma Huxàm hablando de la sangre de los escorbuticos en el tratado de calenturas. Y aunque no tenga todo el grado intenso de corrupcion, siempre tiene el halito fetente; al modo que, aunque el Mercurio quando se administra en uncion, impuro, ò por digestion, aunque no tenga thialismo, por la disolucion de la sangre, que induce, tiene el halito fetente por consiguiente, el modo de dàr las unciones con el Mercurio ordinario, en los iniciados de Escorbuto, es tan arriesgado à hemorragias, desmayos, y otros sinthomas, que casi es impracticable sin un grave perjuicio del paciente galicado.

En presencia de este escollo, que pocos Medicos, y Cirujanos han tratado en sus escritos con la eficacia que corresponde: què modo de curar la Lue venerea complicada con este mal, serà mas à proposito para poder con perfeccion exterminar ambos males sin daño del paciente. Astruc en el libr. de

Morbis veneris, no profundiza,ni trata esta complicacion con el nervio que corresponde. El Dr. Lind, que es uno de los Medicos, que hà escrito con perfeccion del Escorbuto, no toca sino con mucha superficialidad èste asunto, ò por mejor decir no hà tocado nada del asunto. Los mas de los Autores apenas tocan èste punto tan importante, y delicado, de modo, que se pueda curarlos superficialmente.

Yo soi de sentir, que para exterminar la Lue venerea complicada con èste mal escorbutico; es necesario tomar dos indicaciones. La primera, invertir la figura de las sales escorbuticas, purificando la sangre de su acrimonia alcalina. La segunda, es tomar un remedio mercurial diaforetico dulce, ò en forma de pildoras, y de espiritu, ò en forma de uncion con el Mercurio purificado hasta lo summo; ò si el Medico es habil, reducir la plata à Mercurio currente, y con èste hacer el unguento mercurial, el qual jamás induce salivacion. Confirma esta práctica Gerardo Goris en el libr. que escriviò del Mercurio triunfante pag. 68. n. 3. en donde escrive de este modo: *Nos haudquaquam censemus hidragirum verum esse, atque specificum luis veneree antidotum, quia thialismum producit, minimè gentium; salivatio enim resolvit, tam utiles quam inutiles humores, eosque subtiliatos, & fluidiores reditos per glandulas maxillares exterminat.*

Haec

Haec vis, vel potius virus in Mercurio vulgari solum residet. Ex metallis autem extractus non inducit salivationem, atque ita praestantissimum, et securissimum simul medentibus vulgaribus poenitus ignotum, evadit medicamentum, in morbis cronicis, praesertim in morbis venereis Policrestum, et fermè catolicum. Lo mismo afirma Coausèn, como dixe en el cap. 1.

Para invertir las sales escorbuticas, es necesario valerse de los remedios, que sean subacidos corroborantes, y de alimentos, que inclinen à lo mismo, y en atencion, que toda la sangre, y liquidos son alcalino putridos, ò alcalescentes, que degeneran à alcalino putridos; los alimentos, y medicamentos, que sean de contraria substancia, que jamàs degeneran en alcalinos, son los medios eficaces para poder suyugar, corregir, y destruir todo el compage de los liquidos, y ponerlos en disposicion, para que la Lue venerea complicada se extinga.

Todos los acidos, ò acesentes, son los remedios veridicos para curar este mal, sean vegetales, ò sean minerales. Como los Ingleses, y Olandeses, han sido castigados de este mal, por la navegacion, conocieron mas la causa de este Virus escorbutico, que no en sus tierras. En la navegacion estàn privados todos los Marineros de aquellos alimentos

 fres-

frescos acescentes, tanto de frutas, como de verduras, y solo usan de alimentos semiputridos, salados, y de las aguas, que por la mutacion de climas padecen varias fermentaciones, y todas estas inclinan à la putrefaccion, y por consiguiente degeneran en alcali putrido: obligados à usar de estos alimentos se experimenta la degeneracion de la sangre, y todos sus liquidos, y de esta, el escorbuto.

El medio mas eficaz, que han experimentado, es quando pueden llegar á tierra usar de frutas acesentes (que todas ellas lo son) como de naranjas, limones, y otras verduras, y carnes frescas, por este medio el chylo se viste de unos succos, que poco à poco depuran la sangre de aquel alcali putrido, hasta exterminar la mala disposicion de los humores, para que no degeneren en alcalinos putridos. Pero què se deverà hacer quando estos pobres infelices estàn obligados à permanecer en el mar? Yà Glaubero Olandès Chymico curioso (aunque no Medico) escriviò un librito, que le intitulò Consuelo de los Navegantes, en el que intenta provar, que mediante el espiritu de sal comun diluido en agua, y lavadas las carnes, y los alimentos semiputridos del uso de los Marineros se coibe, se destruye el alcali de las carnes, y otros utensilios comestibles, que solo servian á esos infelices de causarles en su sangre mayor disolucion,

au-

aumentando continuamente la causa del mal escorbutico.

Los vegetales, como la Coclearia, la Becabunga en zumos, ò xaraves, pueden ser utiles, como tambien la Thisana avenacea, que descrive Hoffmàn en la Disertacion de Cura Avenacea. Mas quando el mal venereo, se há de exterminar despues de haver preparado el enfermo, como se há dicho, es preciso usar el remedio Mercurial apropriado á su complexion. Si el Cirujano, ò el Medico, està mas inclinado à la uncion mercurial, podrà usarla como se hà dicho en el cap. 2. con el Mercurio purificado: mas sino quiere el enfermo usar de la uncion mercurial, sì solo curarse con el methodo de digestion, podrà usar de dos remedios. El primero es el Mercurio diaforetico, al modo que usava Dolèo en las enfermedades escorbuticas, pues éste remedio tiene virtud para exterminar la Lue venerea con mucha suavidad; este Mercurio es insipido, mas consta de un azufre metalico, que à mas de la purificacion, que se le hà hecho en el principio; despues hecho dulce se le mezcla el azufre metalico, que tiene por sì virtud contra el Escorbuto. La descripcion de este Mercurio dulce diaforetico se revelarà en la segunda Parte con toda claridad, y con la mayor brevedad, à fin, de que todos los Profesores vean el candor con que procede el Autor.

El

El segundo remedio, es un espiritu mercurial acidulo antiscorbutico grande, tambien sudorifico, que con quatro, ò seis gotas, con una leve thisana de zarza parrilla, se toma por mañana, y tarde; remedio que he usado con feliz suceso en semejantes complicaciones. El Autor de esta composicion fue el Emperador Rodulfo, la que usò con feliz suceso el Doctor D. Manuèl Gutierrez de los Rios, del Claustro de la Real Universidad de Sevilla, y la descrive con toda claridad en la Farmacopea Gaditana manuescrita; pero como èste libro pocos lo tienen, darè la descripcion, y el modo de usarlo.

Lo primero, que se debe hacer es esta operacion: Se toma una libra de sal ammoniaco en polvo, y otra libra de cal viva, se mezclan, y se calcinan à fuego fuerte en una olla vidriada, calcinada que està la materia, por dos, ò tres horas, se le echa agua hirviendo, se filtra, y se evapòra en una sarten de hierro, bien limpia, ò evaporatorio de vidrio (que es mas pulcro) hasta que se convierta en sal, esta se buelve à calcinar con nueva cal, se disuelve con agua hirviendo, se filtra por papel de estracilla doble, à fin, de que la legìa estè bien clara, se evapòra en consistencia de sal; esta operacion se repite tercera vez con nueva cal, se disuelve, se filtra, y se evapòra, en esta operacion la sal armoniaco se fixa, se pulveriza, se pone à la

cue-

cueva, y và en deliquio; este licor se guarda.

Se toma el Mercurio purificado con la plata, y revificado con sal comun, y vitriolo, se hace un sublimado, y con nueva sal comun, y vitriolo se buelve à sublimar de modo, que estè crystalino, èste se pulveriza, y una parte se disuelve con tres partes del licor del sal ammoniaco fixo; se pone en un matraz en digestion à fuego de cenizas, y à los ocho dias està disuelto. En esta disolucion se le interpone, ò se mezcla papel de estraza menudamente cortado, lo que baste para que con este intermedio en un alambique de vidrio con su cabeza, se vaya distilando à fuego de cenizas, bien cerradas las junturas, que no respire, y que el recipiente sea capaz, se prosigue la distilacion, hasta que no quiera destilar mas. Lo distilado se buelve à rectificar con nuevo alambique de vidrio proporcionado, y nuevo recipiente, y saldrà un espiritu acido de buen olor.

Sus virtudes, y uso se reduce, à que sin molestia alguna èste medicamento obra, sudando con blandura, moviendo la orina mas de lo ordinario; sirve para los dolores venereos complicados con el Escorbuto, porque el espiritu de sal concentrado en el sublimado corrosivo, decompuesto por el licor del sal amoniaco fixo, y por el intermedio del papel, sube en ombros las partes mas subti-

les

les del Mercurio, y unido con las partes acidas del espiritu del papel, que à màs de servir de intermedio, presta de su cuerpo alguna parte subtil acidula, la que no perjudica al espiritu mercurial. De este modo sirve èste espiritu, no solo para exterminar la Lue venerea, sì tambien la complicacion escorbutica; porque se opone al alcali putrido disolviente, que reina en los afectos de Escorbuto. Su uso es de quatro, ò cinco gotas con una leve thisana de zarza parrilla por mañana, y tarde.

Uno de los obstaculos grandes para curar radicalmente la Lue venerea, es quando se complìca con las escrofulas. Por mas que los Medicos, y Cirujanos se esmeren para destruir la concrecion de la linfa espesa de las escrofulas, las mas de las veces son infructuosas sus tentativas. La uncion mercurial usual, con el Mercurio impuro, no solo no sirve, sì tambien les suele poner de peor condicion, por irritar mas los sòlidos, y estancar mas la linfa. Los purgantes mercuriales, los caldos aperitivos con viboras, solo sirven para preparar à los enfermos complicados con esta especie de tumores rebeldes.

Para proceder con methodo, y claridad, es necesario distinguir de sugetos. Si es obeso, natural, de complexion linfatica, conviene una preparacion muy diferente, à los que son de naturaleza biliosa,

acre, magra. Un sugeto linfatico con escrofulas venereas, se deve preparar con laxantes, apropriados para extinguirlas. El Mercurio purificado, y sublimado seis veces hecho dulce, como Riverio hace, y le llama Calomelanos, unido con el azufre de antimonio de tercera precipitacion, y con un poco de acivar hecho pildoras, es un remedio bueno para purgar epicraticamente, y disolver la linfa espesa de las escrofulas venereas. La dosis es, dos granos del Mercurio dulce purificado, un grano del azufre antimonial, y tres granos de acivar, y con qualquier xarave hacer pildoras para una toma.

El azufre de antimonio de tercera precipitacion, es un remedio tan penetrante, que unido con el Metcurio dulce, insensiblemente, y sin fatiga, và disolviendo todas las concreciones linfaticas venereas, aunque sean rebeldes. Este remedio lo he usado con felices sucesos, lo confirma Ricardo Mead, y Ludovico Godofredo Klein en la pag. 134. del libro que imprimiò, cuyo titulo es: *Selectio racionalis medicaminum, &c.* Y aunque Klein usa el alcanfor, la sal de succino, y los mil pies, he observado, que sin estas espuelas, el remedio hace el mismo efecto. Confirma la virtud de este remedio el cèlebre Alberti, Catedratico de la Universidad Hal ense, en la disputacion, que tuvo de *sulfure aurato antimonii tertiae praecipitationis, usu*

 me-

medico in arduis quibusdam praecipuè limfaticis morbis. Lo mismo afirma Junquero en el cap. de Catarro sufocante.

Preparado el enfermo, se prosigue con los baños de agua tibia, y unciones mercuriales con el Mercurio purificado, como se hà dicho en el cap. 2. de la curacion de la Lue venerea. Para curar el sugeto venereo de complexion magro biliosa complicado con escrofulas, se prepàra de otro modo, es à saber con un laxante de mannà, agua de chicorias, y cremor de tartaro compuesto, despues tomarà unos caldos aperitivos por ocho dias: hecho esto comenzarà los baños de agua tibia en nùmero de doce, despues las unciones mercuriales, interpolando baño, y uncion. En el curso de las fricciones he usado con feliz suceso unas cataplasmas de miga de pan con el agua vegeto mineral, que descubriò el cèlebre Profesor de Cirugia Monsieur de Goular.

Despues de haver usado los baños, y fricciones, si acaso hà quedado alguna tumefaccion escrofulosa, he usado por la nòche unas pildoras compuestas del Mercurio dulce purificado con la plata: v. g. tres granos, un grano de azufre de antimonio de tercera precipitacion, y seis granos de ruibarbo, y èste remedio se continùa en dias alternados con exito feliz.

Pe-

Pero sino basta èste methodo, tengo observado un remedio mercurial diaforetico fundente, cuya descripcion con todas las cautèlas, y uso voy á manifestar; remedio que no solo sirve para las escrofulas venereas, sì tambien para otros males, que traen el origen de la espesura de la linfa. Este remedio serà el complemento de esta primera Parte.

Se toma del Mercurio revificado, y purificado, como se dixo en el cap. 1., una onza de azeite de vitriolo bien rectificado, otra onza se pone en una cucurbita de vidrio, ó en una retorta, y con calor de fuego de arena se disuelve, y distila hasta la sequedad. Este Mercurio precipitado se disuelve de nuevo en espiritu de sal; disuelto èste, se precipita otra vez con el espiritu de sal armoniaco, hasta el punto de saturacion, despues se distila el licor del Mercurio; seco èste, se buelve à disolver en nuevo espiritu de sal, la disolucion se pone en una retortita de vidrio, y con blando calor de fuego de cenizas, se distila la humedad, y despues se aumenta el fuego, y se sublima de modo, que todo el Mercurio suba al cuello de la retorta; este Mercurio sublimado es muy corrosivo, y con cautela se deve sacar del cuello de la retorta.

Se toma èste Mercurio sublimado, y con igual

cantidad del Mercurio vivo purificado, se mezcla en un mortero de vidrio, ò de marmol, añadiendole algunas gotas de agua, hasta que estèn bien unidos, se ponen en una retorta pequeña, y se buelve à sublimar à fuego de cenizas, y se sublima el Mercurio dulce, se saca (frio el vaso) el Mercurio dulce compacto crystalino, y se separa con cautèla de lo pulverulento, y del Mercurio vivo: el Mercurio crystalino se tritura nuevamente, y deste modo diez veces se sublima: despues se pulveriza, y con espiritu de vino rectificado se distila hasta la sequedad.

Este modo de operar con elMercurio, y los ingredientes dichos, se distingue mucho del modo ordinario, por consiguiente se diferencia tambien por sus efectos, pues èste Mercurio penetra mas los metales, que el ordinario. A màs el Mercurio se sublima diez veces, y se dulcifica, y de este modo las sustancias de las sales, y el Mercurio entre si se unen, y sale un producto mas fixo, penetrante, dulce, y diaforetico, se le mezcla el espiritu de vino, y se distila sobre el polvo del Mercurio, à fin de que se corrija, y salga mas insipido.

El uso de este Mercurio diaforetico interno es de tres granos à seis, y se mezcla con el azufre de Antimonio fixo, v. g. dos granos en forma de pildoras, con el devido orden, y tiempo, no solo es seguro,

guro, sino provechoso con especialidad en la Lue venerea, como lo enseña la experiencia, y esta mixtura es digna de toda alabanza en las escrofulas venereas, es noble remedio en otras enfermedades, que traen su origen del coagulo, y estancacion de los humores seroso-linfaticos: v. g. en la sarna ferina, que pisa los umbrales de una lepra, en el coagulo del liquido crystalino, ò en la catarata incipiente, en todas las ulceras cacoethes, y otros males.

El modo de obrar de este remedio es vario primeramente corrige los humores viscidos seroso linfaticos. Segundo por su subtileza, y esencia penetrante, penetra toda la compage tubulosa, y porosa de nuestro cuerpo. Tercero, estimùla blandamente las fibras motrices. Quarto, aumenta el movimiento progresivo de los humores. Quinto, resuelve los humores estancados en los mas menudos canales. Sexto, promueve la secrecion, y excrecion de los antedichos humores corrompidos, ordinariamente por diaforesis; alguna vez, aunque muy rara promueve una blanda salivacion con especialidad quando han tomado Mercurio vulgar.

Con èste Mercurio diaforetico el Profesor de Medicina, y Cirugia tiene adelantado mucho para curar muchos males venereos, aunque ocupen las partes de la maquina mas remotas, por su penetra-

tracion, y virtud subtilisima. En la segunda Parte, que con la mayor diligencia se pondrà por obra, estàn muchas operaciones chymicas mas subtiles, mas filosoficas, pero mas laboriosas. Yo bien considero, que este modo de curar no sonarà bien en los oìdos de los que estàn apasionados al sublimado corrosivo, à las unciones mercuriales ordinarias, à los que usan el precipitado blanco Mercurio dulce ordinario, y otros modos de curar vulgares, porque estos Profesores solo buscan lo baràto, y como he dicho, lo barato es caro. A màs, solo por seguir unos à otros, votan, y firman, como aquel que dice en un barbecho, en el modo de curar el pobre galicado, que se pone en las manos de semejantes apasionados à estos methodos; y què resulta de esto? No solo no curar el enfermo, sì algunas veces lo ponen mas malo; y si acaso pròvida la naturaleza puede salir de semejantes torturas, no serà por los remedios, que èstos han contribuìdo mas, à irritar la naturaleza, sino por su fuerza, y vigor, al modo que quando un enfermo padece una enfermrdad aguda, y cae en manos de algnn Medico oficioso, que en lugar, si la naturaleza està irritada, deve sosegar su orgullo, la irrita mas, si esta no està poderosa en sus acciones, y hace una crisis; el pobre enfermo corre riesgo de su vida, usando el Medico remedios irritantes, en lu-

gar de sosegar, y corroborar à la naturaleza.

Por consiguiente el uso de los remedios purificados por el Arte de la Chymica seràn siempre mas utiles, mas perfectos, y mas adequados para curar *citò tutò, et jucundè*, los enfermos agoviados de los males venereos, que con la putrefaccion intensa, destruyen la bella harmonìa de los solidos, y liquidos.

Con esto està concluìda la primera Parte de mi Clave Mercurial, reservando para la Segunda, los maravillosos inventos, que con ella he descubierto en el curriculo de mi Práctica, los que acreditaràn las muchas observaciones, y experiencias, que en ella manifestarè. Sujetandolo todo con el mayor rendimiento à la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica Romana, y diciendo con Trillèr:

Finio laetus Deo summo atque unico artis salutaris repertori, vitaeque largitori, suplicans humillimè velit, jubeat clementissimè, ut haec qualiàcumque à me candidè prescripta, pertineant potissimum ad sanctissimi sui nominis gloriam, medicorum utilitatem, et certissimam denique multorum egrotorum salutem. Ita fiet spero, ut nec me peniteat scripsise, nec lectores emisse et legisse. Nihil enim nimium charè emitur, quod generi humano aliqua prodesse possit.

***

OMNIA VINCIT VERITAS.

